Caras y Caretas

Clásico tipo de gaucho de la provincia de Buenos Aires



BUENOS AIRES
TIERRA DE PROMISION

Por FERNAN FELIX DE AMADOR

EL TEXTO, EN LAS PRIMERAS PAGINAS

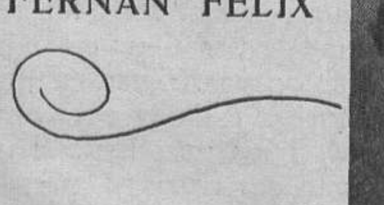




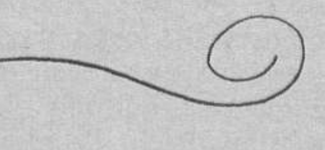
Vista panorámica de La Plata.

BUENOS AIRES, TIERRA DE PROMISION...

Por
FERNAN FELIX DE AMADOR







Fernán Félix de Amador es poeta siempre, tanto al darse en el verso como al comunicar sus pensamientos mediante una prosa que es poesía también. En esta impresión acerca de la provincia de Buenos Aires, ni la tiranía de la realidad lo ha desviado de su camino, y acaso sea ése el mérito mayor de las páginas en donde borda un panorama del gran estado argentino, en cuyo seno, según las palabras del autor de "El ópalo escondido", "hállanse latentes los gérmenes fecundos del mañana".

Si bien ha sido la primera en la transformación incontenible del progreso, como lo fuera en la gesta de la libertad, la provincia de Buenos Aires sigue siendo, a no dudarlo, aquella que define en forma más acabada y trascendente la modalidad y el espíritu de la tierra argentina. Con efecto, en parte alguna de nuestro inmenso territorio se cumplió mejor el credo incomparable de Julio y la consiguiente generosa ofrenda del suelo de la patria: "a todos los hombres del mundo que quisieran habitarlo"... Así sobre el seno fecundo y pródigo de las pampas, pudieron convivir hermanados todos los pueblos del universo, sintiéndose perpetuamente solidarios en la paz del trabajo y en la práctica de la libertad. Y tal es la fuerza que emana de nuestra tierra anchurosa y bravía, que ella nivela toda diferencia de razas y extingue cualquier preconcepto de origen, en la unánime candidez de la democracia rural. Puede alzarse un escenario muy otro donde antes la dilatada magnificencia del desierto, pero el espíritu sigue soplando con fidelidades de pampero sobre nuestra llanura porteña, para aventar mezquindades y bajezas, que nunca podrán arraigar en la patria de Santos Vega.

Es así como la unidad persiste, juntándose en el ánima vidente el pasado con lo porvenir, como lo hacen los surcos paralelos allá en la vuelta del camino que lleva al campo de labranza.

Fragancia de trébol y de macachines nos llega entonces entremezclada con la dulzura del recuerdo, mientras aletea sobre el espinillo de la ternura — tórtola enamorada y fiel — la inimitable vidalita:

Tiré un pañuelito al campo
y se me llenó de flores...

Antes de adelantarnos en la tangible corporización de los ideales cumplidos, evoquemos la imagen desvanecida en el tiempo, cuya substancia es, sin embargo, inmutable, como que ella pertenece a la perennidad de la vida interior.

EL ESPEJISMO

Es en el sopor del mediodía, allá en los confines de la realidad, cuando se oye palpitar en el silencio rumoroso de los campos sedientos el espíritu multiforme del mundo, en que respondiendo a la secreta transubstanciación de nuestro ser más íntimo, más allá del progreso material y de la estrecha sujeción de las apariencias, se alza en la pampa visionaria la suprema virtud del espejismo. Maravillosas estructuras de una tierra sin nombre que sólo se manifiestan en el dilatado horizonte de la evidencia espiritual. Dios nos llama desde el espejismo de la pampa, para revelarnos la grandeza de lo imposible y la desinteresada claridad de los más puros ideales humanos...

LA SOMBRA DEL PAYADOR

Como nacida de aquel divino espejismo, veremos aparecer una sombra en los dinteles del crepúsculo. Una sombra doliente y peregrina que concentra en su fugitiva silueta todo el misterio y to-

da la poesía de la pampa, hermana del mar. . .

Su obscuro poncho finge una nube que vela como un triste presagio la serenidad augusta del poniente, mientras el viento que precede la noche aúlla como un perro perdido, entre los juncos del cañadón. . .

Cuando la tarde se inclina
sollozando en Occidente,
corre una sombra doliente
sobre la pampa argentina...

Es la sombra del payador, la sombra legendaria de Santos Vega: "aquel que vivió cantando y que cantando murió", cuando la vida perdiera para él toda su libertad y su idealismo, disminuída por las trágicas limitaciones del valladar utilitario. El noble rapsoda de la epopeya gaucha recogió en décimas de cristal las lágrimas del viejo Santos; y hemos visto que su lírica contienda con el luciferino cantor "bajo el ombú corpulento", define el antagonismo irreductible entre la realidad y el sueño; entre el oriente contemplativo que pone su queja muslímica en la vihuela del gaucho nómade y el Occidente dinámico y traficante, que afinca su dominio material, rotulando en kilómetros de acero la innominada grandeza de la pampa.

Lejos de mí el arrojar con inútil vehemencia la piedra del descontento contra el edificio pasmoso de la prosperidad económica. El payador ha muerto vencido "en buena ley" por la exigencia incontrarrestable del futuro, y si Juan Sin Ropa — el hombre venido de todas partes — es hoy señor en la tierra de Santos Vega, la verdad es que su cetro estuvo en la macera del arado y su razón en la dorada espiga que mañana será pan generoso para todos los hombres del universo. . .

LA REIVINDICACION DE MARTIN FIERRO

Esto no obstante y transcurrido el período de fiebre extranjerista, que llevó al país a olvidarse de sí mismo en el remedo de una vida cosmopolita que sólo ha servido para desnaturalizarlo, precísase en la conciencia nacional un vehemente deseo de concretarse, por la unidad expresiva de su propio ser, lo que la lleva a volver sus ojos hacia lo que fué, para reanudar mientras es tiempo todavía el hilo de la tradición, único vínculo susceptible de afirmar el porvenir ligándole con el pasado. De ahí que, como ayer la de Santos Vega, veamos surgir hoy en el horizonte de la llanura porteña la desdichada y viril imagen del gaucho Martín Fierro, que acude al llamado de las nuevas generaciones sacudiendo el polvo del olvido que cubriera su poncho "calamaco". Símbolo de heroísmo y de sacrificio, el héroe de Hernández asoma por última vez en el dintel de un mundo que va a desparecer, para recordarnos la pureza de nuestros orígenes, cimentados en la humildad, inocencia y grandeza de la vida rural, cuando los centauros galopaban en el fulgor del amanecer y la pujanza de los hombres libres hacía temblar la virginidad de la tierra.

Sin embargo, parece advertirse hoy la claridad de un signo sobre el horizonte crepuscular de lo que fuera la pampa. Fulgores extraños y augurales pasan sobre el espejo de las lagunas y escúchase en el su-

surro misterioso de los últimos pajonales el desesperado clamor del alma gaucha que no se resigna a descastarse invocando como el viejo Fausto la maligna complicidad de Juan Sin Ropa para vestir con ajenas galas su cuerpo sarmentoso acostumbrado a la simple y cotidiana humildad del poncho criollo.

Afirmamos una vez más, que nuestra patria estuvo y estará siempre abierta para todos los hombres del mundo, pero en el mojinete del rancho hospitalario de Martín Fierro, la mano extranjera, que se reivindica en el manejo del arado, debe respetar el nido de hornero donde aposenta la tradición de la llanura.

BUENOS AIRES, SINTESIS PASMOSA DEL MUNDO OCCIDENTAL

AHORA bien: ¿cuál es el perfil contemporáneo de la grandiosa provincia que alumbra con fulgores de redención la mística cruz del sur?

Removida su entraña toda por el diente del arado, quebrada la línea de su horizonte por la obscura silueta de industriosas ciudades, estremecida su morena carne por la estridencia de los monstruos de acero que la recorren en todas direcciones, Buenos Aires, que es hoy imagen pasmosa del mundo occidental, conserva no obstante como su mejor timbre de gloria el sentimiento originario de humana solidaridad sobre el que edificara su propia grandeza, convirtiéndola al par en la segunda patria de todos los hombres del mundo que llegaron hasta ella en procura de amor, de paz y de trabajo. Díganlo si no quienes venidos de lejanas tierras y luego de conquistar en su pródigo seno una relativa independencia económica, tornaron a su patria de origen para encontrar bien pronto que no podían vivir más en aquélla, pues faltábales en la atmósfera enrarecida del Viejo Mundo, el soplo viril de la libertad, que cabalga tan sólo sobre los anchurosos lomos del pampero.

Reserva y granero de la humanidad, con sus 305.121 kilómetros de tierras fértiles bajo un clima benigno, la más dilatada y rica de las provincias argentinas: es la corona de la República.

Medio siglo le ha bastado para vencer al desierto y erigir en la desnuda soledad de los campos ciudades innúmeras que van puntualizando las diversas etapas de su grandeza en manera rápida y sorprendente. Año tras año asistimos al reconocimiento de aquellos populosos emporios que han entrado ya el uno en pos del otro, en el período culminante de su formación y cultura.

EL SENTIDO ESPIRITUAL DE LA PLATA

SIRVA de ejemplo el caso por demás sorprendente de la ciudad de La Plata, cuyo cincuentenario ha sido celebrado van para tres años. Fantástica expresión de pujanza no vista en los anales de la historia contemporánea. Ella señala un momento de plenitud en la evolución institucional de la República, surgiendo sobre los frondosos bosques que le sirvieron de cuna, como un columbario de paz y de esperanza; nuevo jardín de Akademus, donde la ciencia y el

arte coronan en gesto fraterno la imagen vigilante de Athenea.

Consciente de la dignidad de su espíritu, la capital de la llanura, plegándose cada vez más al ritmo evangélico que le impusiera don Joaquín González, conviértese en la "Ciudad Universitaria", en cuyo pórtico hospitalario muéstrase al respeto de las nuevas generaciones esta divisa ejemplar: "Pro Scientia et Patria".

Ni las cifras elocuentes de la estadística, ni el propio vuelo de la imaginación, superados a diario por la desconcertante realidad, pueden fijar límites precisos al futuro de nuestra Buenos Aires. Todo es inmenso en esta tierra de promisión donde la medida del esfuerzo y del ideal humanos, halla apropiado símil en el infinito horizonte de la pampa legendaria donde el antiguo llanero, según el decir del Verbo gaucho:

tendiendo al campo la vista
sólo vía hacienda y cielo!...

RESPONSABILIDADES DE LA HORA

AHORA bien; como hermana mayor de la familia argentina, ejemplo y espejo del alma nacional, incumbe hoy como ayer a la provincia de Buenos Aires una grave responsabilidad. En estos momentos de incertidumbre, si bien pletóricos de esperanza, hállanse latentes en su seno los gérmenes fecundos del mañana.

Es a la juventud porteña, nacida de aquella que supo en un gesto de viril sacrificio desprenderse de su gloriosa capital para ofrendarla en prenda de fraternidad y de concordia a sus hermanas de toda la República, a quien corresponde definir una vez más los ideales civiles del pueblo de mayo, que marcha de frente hacia lo porvenir.

Fermín Félix de Amador



Majada de ovejas en un campo de la provincia de Buenos Aires.

CARAS Y CARETAS

Dicho y hecho

Por

RUBEN CASTILLO

URUGUAY EN ARMAS

De nuevo, una lucha fratricida ensombrece el horizonte uruguayo. No vamos a intentar un análisis de la actualidad política en el país hermano, pero sí vamos a objetar procedimientos, de orden común y sugeridas por dicha actualidad, que no tienen casi nunca otras consecuencias que un crecido número de muertes y un achatamiento moral. La hora de las rebeldías que no transforman las instituciones ha pasado ya. Los hombres, hasta los más grandes, considerados aisladamente, no merecen en ningún momento el sacrificio de una aventura colectiva. Si son la cabeza visible de una teoría renovadora, sí. A pesar de ello, cuando la aventura concebida pasa a ser acción es preciso no olvidar los elementos que imponen al hombre la superioridad que el mismo genio humano les concedió. Nadie duda del coraje del pueblo uruguayo, pero, con razón o sin ella, la actual revuelta es audazmente riesgosa, tanto para los rebeldes como para los leales. Esperemos su pronto epílogo, y esperemos también que inquietudes políticas desaparezcan, puesto que no es una revolución de sus sistemas la finalidad de las mismas, sino un problema de causa personal.

EL GAUCHO HA MUERTO...

Dudo de que sea verdad, a pesar de que la expresión tiene valor familiar para mis oídos desde el minuto lejano del primer palote escolar. El gaucho ha muerto... No sé, no sé... Lo único que puedo afirmar es que si su defunción no ha sido confirmada por mí, tengo acerca de su agonía noticias continuas. Diariamente, llegan a mis manos decenas de cuentos y poesías gauchescos, de prosas y versos cuya variedad torna neblinosa la silueta histórico-legendaria del gaucho. Y lo más asombroso es que no existen dos autores gauchicidas que hagan hablar a sus víctimas en la misma forma; además, si para éste es dicharachero y zumbón, para aquél es taciturno y austero. Es la del gaucho una muerte con alternativas horribles; una agonía lenta, de una lentitud que llegará a ser infinita si seguimos confiando su vida al cuidado de los neogauchescos, que nada tienen que ver con Hernández, con Del Campo, con Ascasubi, con Güiraldes, pues éstos, además del conocimiento profundo del arquetipo de nuestra campaña, poseían conocimientos bien manifiestos del idioma castellano — entraña de la expresión criolla, — al cual no eludían porque sí, como lo hacen quienes, al margen de la lengua y de la gramática, se crean un léxico campesino "ad hoc" para enmascarar su pobreza cultural. No; el gaucho no ha muerto: lo están matando a macanazo limpio, con alevosía literaria.

COMO SIEMPRE

Nunca terminan las reformas de los planes y programas de enseñanza secundaria. Lo mejor sería encarpetar todos los existentes e iniciar la tarea de construir otros nuevos; cada reforma parcial implica un añadido o una substitución, algo así como la supresión de un trozo de tela en una manta apolillada, o el agregado de un parche recio en un pantalón con mucho uso y poca consistencia. La cuestión es zurcir o remendar, o, como acontece en otros aspectos de la vida pública, emprender una obra para dejarla inconclusa. Somos unos terribles organizadores, pero — ¿qué le vamos a hacer? — a veces no tenemos tiempo... Además, si hacemos bien las cosas, ¿qué dejamos para las generaciones futuras?

PREGUNTA DIFICIL

A propósito de obras inconclusas. Me preguntaba no ha muchos días un distinguido escritor británico: "¿Por qué están sin terminar tantos edificios públicos de Buenos Aires?" Y me citó el palacio del Congreso, el de Justicia — lamentablemente lóbrego — y el anacrónico de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Yo no supe, en los primeros momentos, qué contestar. Recordé que existe una ordenanza relativa a las casas que quedan sin revocar, pero es una ordenanza, claro está, que sólo gravita sobre el ciudadano que paga impuestos... Y me callé. Pero aquel hombre exigía una respuesta, y me vi obligado a dársela:

— Vea, señor, la no terminación de esas obras se debe a una huelga de albañiles que comenzó hace un cuarto de siglo...



RETRATO de SOCRATES

Por

ANTONIO SANCHEZ DE BUSTAMANTE Y MONTORO

SOLO tres imágenes de Sócrates nos ha entregado la tradición y tres imágenes de lo que Sócrates no era. La personalidad filosófica más alta del pensamiento helénico, la personalidad que deja — más indeleblemente — impresa la huella de su obra nos está oculta por velos legendarios.

Platón observa sutilmente que la primera impresión dejada por Sócrates en quien le abordaba, era de extrañeza, de viva extrañeza. Su sencillez y su aparente y deliberada pobreza, se soldaban con el más original y elevado de los caracteres y con la más nueva y profunda de las actitudes filosóficas.

Jenofonte, por ejemplo, jamás pudo comprenderlo. Sócrates, ironista finísimo, lo simbolizaba de tal modo que era todo lo contrario de lo que parecía, y sus contemporáneos, como el mediocre historiador, no lograban descubrir su personalidad. Jenofonte nos ha legado una imagen de Sócrates y de su obra vistas por fuera, es decir, no miradas. Es inútil, pues, comentarla.

Aristófanes, superior a él, nos permite acercanos a la caricatura del gran pensador. Para ridiculizar'e, Aristófanes prolonga y deforma las líneas, el perfil de su figura. Le hace aparecer como un sofista más — y entonces los sofistas eran valores negativos. — Representa a sus discípulos alargando la mano afanosa hacia el saber y retornando con ella vacía.

Para recoger algún rasgo importante de su figura tenemos la deformación cómica de Aristófanes, que reflejaba exactamente la magnitud de la obra crítica y demoledora de Sócrates, en la reacción que provocaba. El clásico comediógrafo se hace intérprete fidelísimo de la reacción ateniense, del medio ateniense, frente a la curativa, frente a la estimulante y clara obra crítica del maestro.

La concepción en que se le idealiza más profundamente es la imagen que nos ha legado Platón, su más alto discípulo. Tenía el gran filósofo — el más hondo y brillante de los filósofos — una imaginación dramática y plástica que jamás le hubiere concentrado en las severas disciplinas metafísicas sin la virtud modeladora de Sócrates.

Esa imagen nos muestra idealizada la figura del Maestro; nos la muestra convertida en símbolo. Platón lo convierte en expresión de algo altísimo; lo convierte en expresión de la filosofía misma.

Veamos de qué bella manera. Sócrates aparece en diversos diálogos, que son fragmentos, fragmentos intencionados, de filosofía. Deseo subrayar fuertemente este aspecto. Sócrates es la filosofía expresada en un hombre, es la filosofía encarnada, corporizada. Ese alto pensamiento es lo que Platón aspira a simbolizar. Su actitud ante la vida, su serenidad, sus objetivos constituyen los más altos rasgos del hombre filosófico.

Existe, sin embargo, un punto interesantísimo que nos permite definir con más precisión qué tipo de hombre filosófico representa el maestro. Sócrates tiene una tendencia crítica y negativa; pero su criticismo asume una forma peculiar: la ironía.

Cuando Sócrates se encuentra con el error no lo niega. Su mente sonríe con finura como ante los contornos ridículos de una figura, y destila un sentimiento suave de burla. Tal es la ironía; es la más intelectual de las sonrisas y la más humana de las reacciones que en un alto pensamiento provoca el encuentro con lo pequeño.

La ironía es discreta y silenciosa, además; no tiene expresión posible. Es la emanación sutil de un contraste: la idea en que se clava el dardo irónico se compara simplemente con otra idea. El choque de esas dos ideas pone bruscamente de relieve un perfil ridículo, y la descarga irónica tiene lugar.

Hay en todo ello algo sumamente sugestivo: la ironía, instrumento de ataque predilecto de Sócrates, lo envuelve tan totalmente que la actitud espiritual en que él se coloca para ironizar coincide con su actitud filosófica permanente.

Un momento de su vida nos da, pues, la clave de su existencia entera. Sócrates ironiza, pero es la ironía misma. Como al sonreír, está siempre colocado en una actitud negativa ante las cosas; siempre tiene una idea plena con qué destacar la pequeñez falsa y ridícula de las ideas que a su paso encuentra; siempre niega la realidad, la hiere con su burla, y se encierra, sereno y plenario, en su magnífico mundo interior; pleno como no puede dejar de estar para despreciar lo existente; para afirmarse a sí mismo. Sócrates ironiza y es la ironía misma, espléndidamente encarnada.

Ha muerto un hombre de España: don José Sánchez Guerra



Sánchez Guerra, en 1914, presidiendo la sesión inaugural del Colegio de Médicos en su carácter de ministro de la Gobernación.



Sánchez Guerra hablando en un acto público desde la oposición. Era parco en palabras y exponía con claridad conceptos bien definidos.

Don José Sánchez Guerra fué un perfil característico de la España monárquica y oscilante de las postrimerías del siglo XIX y del primer tercio del siglo XX. Vivió su época; no se adelantó a la misma. Tuvo fuerte espíritu de actor, como lo tuvieron Gamazo, Maura y Dato, pero un aferramiento a viejos conceptos políticos lo inhibió para prever los acontecimientos que hoy agitan la vida tumultuosa de su España, a la que quiso con entusiasmo ponderable y ponderado. Era sincero en sus ideas y firme en sus convicciones. Periodista, parlamentario o ministro, Sánchez Guerra se elevaba entre el grupo selecto de sus contemporáneos: por su claridad expositiva, por su liberalismo definido y por su acentuado monarquismo democrático. Puede afirmarse de él que permanecía y no fluctuaba, y permanecer significa aceptar las variantes de la vida pública, brillar con ellas en los momentos felices y oscurecer en los períodos adversos. Durante la dictadura de Primo de Rivera, a la que combatió con su característica hombría de bien, su personalidad, que había permanecido un tanto nublada, readquirió contornos vigorosos: el parlamentarista, al transformarse en revolucionario y al fracasar en sus para él nobles intenciones, asumió la responsabilidad del hecho y se entregó prisionero para el proceso consecuente. Largo proceso, intermitente proceso que finalizó con la libertad de ese hidalgo de viejo cuño, que hoy, a los setenta y cinco años de edad, inicia su reposo eterno, llevándose tras sí el cariño de los que le fueron fieles y el respeto emocionado de quienes, como leales adversarios, supieron de su sinceridad, de su rectitud y de sus otras virtudes, que lo encumbraron sobre el escenario político peninsular.



Durante la visita del doctor Alvear a España como presidente electo, Sánchez Guerra, en compañía del citado, del entonces rey de España, del marqués de Amposta y de otras personalidades, presencia una revista militar.



La colectividad croata de Buenos Aires y sus alrededores celebró una importante reunión festejando el Día de Croacia.

CAMBIOS GEOLOGICOS

En el período más antiguo de nuestra Tierra, en el yacimiento que los geólogos designan con el nombre de *cambrio*, existió al norte del Atlántico un continente a lo largo de cuyas orillas la fauna marina de Europa y de Norteamérica se propagó. Una zona relativamente pequeña, comprendida entre la bahía de Baffin al norte, España al sur y Bohemia al este, forma el origen del océano Atlántico. Para los períodos subsiguientes inmediatos no se poseen todavía con respecto al Atlántico los suficientes datos, y tenemos que contentarnos con meras suposiciones hasta llegar al período jurásico. En éste vemos a toda la Europa central y meridional sumergida por el mar que en las penínsulas mediterráneas, en la cordillera de los Alpes, en toda Francia y Alemania hasta muy adentro de Rusia, extendió sus sedimentos muy ricos en petrificaciones. Mientras este extenso mar Mediterráneo del período jurásico comunicaba al oeste, por el archipiélago antillano y el estrecho de Panamá, con el océano Pacífico; y al sudeste, por el Asia Menor, la llanura del Eufrates y Persia buscaba y encontraba su enlace con el océano Indico, le vemos al norte y al sur flanqueado por dos potentes moles continentales que llena la mayor parte del actual Atlántico. Al norte, la mole norteamericana llega hasta Irlanda y Escandinavia; al sur se encuentran íntimamente unidos el Brasil y Africa. Permanecen íntegras, durante espacios de tiempo formidables, las dos masas continentales cuya configuración y extensión, como primero demostró Neumayr, podemos reconstituir en grandes rasgos por la observación de los sedimentos jurásicos esparcidos por todo el planeta y tan fáciles de reconocer. Ellas son los puentes por que Norteamérica y Eurasia (así llamaremos al antiguo continente que formaban Europa y Asia reunidas) por una parte, y por otra Sud América y Africa, pudieron, durante todo el subsiguiente período cretáceo, comunicar entre sí y cambiar su fauna y su flora.



Lima en su IV Centenario

▼ ▼ ▼

Para la Heráldica de Lima, los monarcas de Castilla afirmaron las insignias de sus propios blasones



Casi cuarenta años después de fundada Lima — el 7 de diciembre de 1573 — el monarca español define, por cédula otorgada en Valladolid, las insignias de su ejecutoria. ¡Y a fe que es linajudo y gallardo el blasón de la ciudad que el recio capitán de Carlos V, don Francisco Pizarro, levantara en las márgenes del Rimac como una imposición definitiva en el país de los tahuantinsuyos! Sobre campo azul — emblema de lealtad fidelísima — tres coronas de oro, distribuídas en triángulo. Y sobre tan alto tríptico, una estrella — la mística y luminosa de Belén, sin duda—también de oro. Por orla, el regio apotegma en la lengua del Lacio: "Hoc signum vere Regum est". Vale decir: "Este es el verdadero signo de los Reyes." Por timbre y divisa, dos águilas negras — piezas heráldicas de suprema categoría — con corona de oro de reyes, águilas que, abrazando el escudo, se miran la una a la otra. Y en medio de las dos cabezas de las águilas, una I y una K, iniciales de los nombres de los soberanos de Castilla que por entonces regían los destinos de la Metrópoli: la reina Juana o Iona y el rey Carlos o Karolus.

Tal, el magnífico pergamino de la nueva ciudad, que si bien se fundó el 18 de enero de 1535, se denominó Ciudad de los Reyes en atención a que la festividad religiosa más próxima a la consagración bautismal, fué el de la Epifanía; y en honor y memoria por lo tanto de los Reyes Magos, que peregrinaron de luengas tierras para rendir su tributo de admiración y pleitesía al Salvador del Mundo.

Fué de este jaez como los soberanos de Castilla entregaron a la portentosa ciudad de Lima — y hasta lo estamparon en una de las caras del Estandarte Real de la villa — los augustos blasones con las mismas águilas de su poderosa ejecutoria, gloria y sostén del Imperio en cuyos dominios no se ponía el sol.

El presidente constitucional del Perú, general Oscar R. Benavides.

Apreciaciones sobre la gestión gubernativa del general Benavides, presidente constitucional del Perú



A gloriosa efemérides de Lima sorprende a la República del Perú en un período de reconstrucción fudamentalmente auspicioso para sus altos destinos. Es bien conocida la situación caótica en que se encontraba el país al exaltar la primera magistratura el general Oscar R. Benavides. Acababa de producirse la trágica desaparición de Sánchez Cerro, corolario de una honda perturbación internacional y política. Sobre tales fermentos, surge esta nueva figura en el escenario nacional. Y se afianza. Y se consolida. Porque la primera providencia del general Benavides, al frente de la cosa pública, es la aplicación de una política sedante y enérgica a la vez, encauzada en el sentido de paliar las asperezas de la víspera y conjurar tendencias digresivas entre las fuerzas conservadoras y un evidente izquierdismo societario, orientando al país en la verdadera corriente del trabajo sobre la base de la más absoluta tranquilidad pública.

Su esfuerzo fructifica, sin duda, en los comienzos de su administración. Y esta tregua que su serena actuación de man-

datario, pone en las enconadas luchas banderizas, le da pie para planear y desarrollar un juicioso programa de gobierno que está rindiendo actualmente los más nobles resultados prácticos.

Comienza el general Benavides por acercar a su secretariado elementos de sólido prestigio institucional y político, que aporta a su gobierno el concurso de una evidente versación dentro de la política administrativa y la cultura nacional, sobresaliendo, sin duda, el actual ministro de Relaciones Exteriores, doctor Carlos Concha, personalidad joven y de verdadero relieve intelectual, y el ministro de Hacienda, doctor Manuel Ugarteche, uno de los financistas más versados y enjundiosos del país.

Afronta de inmediato el estudio y solución del pleito de Leticia, uno de los episodios internacionales más graves que se han planteado hasta hoy en el escenario de América latina y cuya sustanciación pacífica constituye un triunfo para el espíritu de solidaridad americana; y representa para el gobernante del Perú — y como auspicioso legado para la Historia — la página más sólida y austera de su personalidad. ¿Recordáis el episodio? Virtualmente la guerra entre Perú y Colombia estaba decretada. Un paso más en el camino de la incomprensión, y las selvas de la alta cuenca amazónica hubieran sido teatro del pavoroso espectáculo. Un avenimiento internacional recíproco, evitó el episodio. Pero la decisión básica — medular, diremos, ajustando la expresión — estaba en Lima. Y cupo al general Benavides el acierto de neutralizar la rectitud del incidente con la derivación de una admirable política internacional. La avenencia Perú-colombiana provocó el tratado de Río, en mayo de 1934, suscripto de nación a nación y bajo los nobles auspicios del gobierno brasileño. Con este protocolo — francamente aleccionador para la América latina — no solamente se conjuró de inmediato la perspectiva de una guerra y se preveyó la forma de resolver dificultades en lo porvenir, sino que se estatuyeron cláusulas de no agresión que han garantizado y solidarizado la política de fraternal entendimiento a desarrollar en el futuro.

Siguiendo un bien definido plan de polítitica externa, el gobierno del Perú ha iniciado negociaciones para resolver la cuestión de límites con el Ecuador. Ha celebrado asimismo, un tratado de comercio con Chile, tratado no ratificado aún pero que está en vías de consolidarse por anuencia de los parlamentos de ambas naciones. Actualmente tiene en estudio tratados comerciales con la República Argentina, la Gran Bretaña y Bolivia.

Bastaría la simple enunciación de estos acontecimientos para definir los contornos más austeros de una conducta directriz. Pero dejaríamos trunca la semblanza sobre las características más salientes del actual gobierno del Perú, si no perfilamos — siquiera sea a grandes trazos y dentro de la agilidad que impone la revista — algunos aspectos de la política hacendaria, en cuya substanciación definitiva está profundamente preocupado, ya que ha sabido cimentar sobre bases de hormigón las más eminentes gestiones. Merced a una juiciosa metodización rentística, han aumentado considerablemente los aportes fiscales. Este es un índice evidente del acrecentamiento productor y la solvencia comercial del mercado. Tal situación de bonanza ha producido, como era lógico suponer, un apreciable superávit en las rentas presupuestivas, al extremo de que los descuentos establecidos circunstancialmente en los sueldos de la administración y por efectos de la honda crisis general han sido repuestos, sin ninguna lesión para las necesidades financieras del estado. Conviene hacer notar que hacía muchos años que no se producía esta superación rentística en el presupuesto nacional.

La situación bancaria del Perú es sumamente holgada actualmente. Para garantizar este aserto bastará saber que la moneda peruana es en la actualidad una de las más saneadas del mundo. Actualmente el cambio está casi estabilizado. Y es digno hacer notar como un signo ejemplarizador, que el Perú pudo, actualmente, resolver las dificultades planteadas por la crisis, sin recurrir al sistema del control del cambio. Jamás hubo inconveniente alguno para adquirir divisas extranjeras. Para llegar a tan óptima situación, se recurría al expediente del patrón oro o sea la inconvertibilidad del billete.

Paralelamente a la labor gubernativa, de gran eficiencia en lo que compete al encauzamiento y defensa de la hacienda nacional, las obras públicas de apremiosa necesidad, concentraron la eficiente atención del estado. El puerto del Callao, de tanta importancia en el mar Pacífico, ha dejado de ser el viejo embarcadero para ser un puerto de primer orden, con todas las dotaciones y comodidades para responder a las necesidades de la nación. Asimismo se ha seguido una política vial activísima, al extremo que muy en breve se terminará la carretera longitudinal que va marginando el océano y que partiendo de Tacna — el extremo meridional del Perú, — llegará a Tumbes, en la línea fronteriza con el Ecuador. A esta gran perspectiva del tráfico internacional, hay que agregar las nuevas carreteras internas, que ponen a la capital del Perú en comunicación accesible con los puntos más apartados de la República; y las comunicaciones aéreas — tres líneas nacionales — que dan a este país el primer puesto en la América del Sur en lo que respecta a la aeronavegación comercial interna.

Este es, "cálame currente", el panorama del Perú, en su aspecto general y bajo el régimen del gobierno que actualmente orienta sus destinos.

Doctor Carlos Concha, ministro de Relaciones Exteriores del Perú.

Perspectiva de una política de reciprocidad comercial argentino-peruana



ARALELAMENTE a su política exterior de franco acercamiento internacional — americanidad, sin duda, al estilo practicista y moderno, dentro de una equilibrada comprensión, — aspira el gobierno del general Benavides a cimentar sobre sólidas bases, el intercambio de producción argentino-peruano.

Por nuestra parte, tenemos fe en la noble intención del eminente estadista, máxime frente a las perspectivas del congreso económico internacional que ha de realizarse dentro de poco tiempo en Buenos Aires, asamblea que definirá para los pueblos de la América latina, una serie de interesantes problemas cuya falta de solución viene trabando el ritmo comercial y económico de países llamados por la variedad de su riqueza terrígena, a comple-

mentarse en las necesidades de la producción y del consumo.

El comercio entre el Perú y la Argentina tiene viejas raíces. Fué colonial en su hora; casi doméstico. Nuestros arrieros cuyanos y norteños solían, desde tiempo inmemorial, filtrar sus recuas por la quebrada de Humahuaca, cargadas de producción "cortijera" cosechada en los valles andinos. Y salvando las mesetas del Alto Perú, llevaban — conjuntamente con los productos de la huerta, pasas, descarozados, vinos... — los ganados mulares invernados en San Juan, en Mendoza, en el valle de Lerma, hasta los mercados de Puno, de Cuzco, Arequipa, de Lima. Y de la cuenca occidental del Titicaca — pleno corazón peruano y "quechua" — retornaban a sus lares con tejidos, con "quillangos", con cocoa, con mil y un generosos productos de la botánica montaraz de la comarca tan llenos de sortilegio medicinal para la farmacopea de todos los tiempos.

Aquellos tiempos fueron los pródromos de un comercio — interregional entonces — que no por menudo dejó de ser de una importancia capitalísima para la economía vital de estos pueblos. Con el advenimiento de las nuevas repúblicas y el incentivo de las franquicias mercantiles abiertas por el noble espíritu de la Revolución Americana, se intensificaron estas especulaciones del tráfico mercantil. Y recién cuando la navegación sistematizó las rutas ultramarinas y los ferrocarriles — por un lado argentinos y por otro peruanos — rescataron para las cuencas de los dos océanos el predominio de las provincias tributarias, se aflojaron los nudos de este comercio de profundas raíces societarias y que más que por la moneda estaba regido por el sistema de la permuta, ya que nunca se fundamentó en la explotación con ventajas exclusivas para la oferta, sino en el equilibrio de un intercambio compensador y fraternal.

Pero los tiempos cambian. Y los pueblos de América, estructurados en la solidaridad de la historia y movidos por necesidades gregarias orientadas en el sentido de provocar la regimentación y la búsqueda y afianzamiento de nuevos mercados, tratan por todos los medios posibles de solidarizarse dentro de una reciprocidad económica que apresure y garantice su prosperidad material.

Sin duda alguna, el presidente del Perú, general Benavides, compenetrado fundamentalmente de este problema internacional de vital importancia, se empeña con verdadero entusiasmo en abrir nuevas rutas a las grandes fuentes productoras de su país, y aspira muy especialmente a intensificar con la República Argentina un intercambio comercial que alcanzará, no lo dudamos, verdaderas proyecciones.

Es posible que gran parte de nuestro público, no muy afecto a engolfarse en los áridos guarismos de la estadística, ignore ciertas revelaciones del intercambio argentino-peruano. Y se explica en parte este desconocimiento, debido a que nuestra situación atlántica nos tiene por demás enfrentados al camino de Europa y los Estados Unidos, Meca obligada del fuerte de nuestra producción agropecuaria, termómetro en nuestras alternativas mercantiles y fiel de la balanza en todas las transacciones del mercado. Esta eterna visual — que es como la aguja imantada de todos los valores — nos aleja a menudo de la expectativa y el campo abierto en los mercados de la vecindad. Si para nuestros estadígrafos y hombres de gobierno es cosa sabida, quizá sea un secreto para la masa que anualmente se importa a la República Argentina, procedente del Perú, petróleo por un valor de treinta a cuarenta millones de pesos argentinos. Y si no se conocen estas cifras, nada de extraño sería que se ignorara la cantidad exacta de trigo argentino que anualmente se exporta desde nuestras dársenas a los puertos del Callao y Mollendo. Durante el año 1934, el Perú ha consumido más de 100.000 toneladas de trigo argentino. Y a estas cifras hay que agregar una gran cantidad de extracto de quebracho, de manteca de vaca y de cerdo, de productos de frigorífico y de conservas.

Quiere decir que con sólo estos renglones hay una base firme para acrecentar el intercambio comercial entre las dos naciones. Y precisamente orientándose en tal sentido, el presidente del Perú, general Oscar R. Benavides, trata de fundamentar las bases sólidas de un acuerdo que ha de definirse en sus términos fundamentales, y por su órgano representativo — que suponemos será su distinguido embajador doctor Barreda y Laos — en el próximo congreso económico a realizarse en Buenos Aires.

Venga en buena hora la iniciativa, que ningún vínculo más poderoso para acercar los pueblos y fortalecer el sentido de la fraternidad que promoviendo el intercambio de sus intereses materiales, base de la más armoniosa gravitación internacional.

Lima ha plasmado en bronce la figura ecuestre de su arrogante fundador, don Francisco Pizarro



Un cuerpo de caballería desfila ante el palco presidencial.

FIESTAS



Desde el palco oficial, en Miraflores, el primer mandatario entrega premios al Colegio Militar.



La Nación y la ciudad máxima, solidarizan sus sentimientos en un abrazo del general Benavides al alcalde de Lima.

Inauguración oficial del congreso de Medicina.

OFICIALES

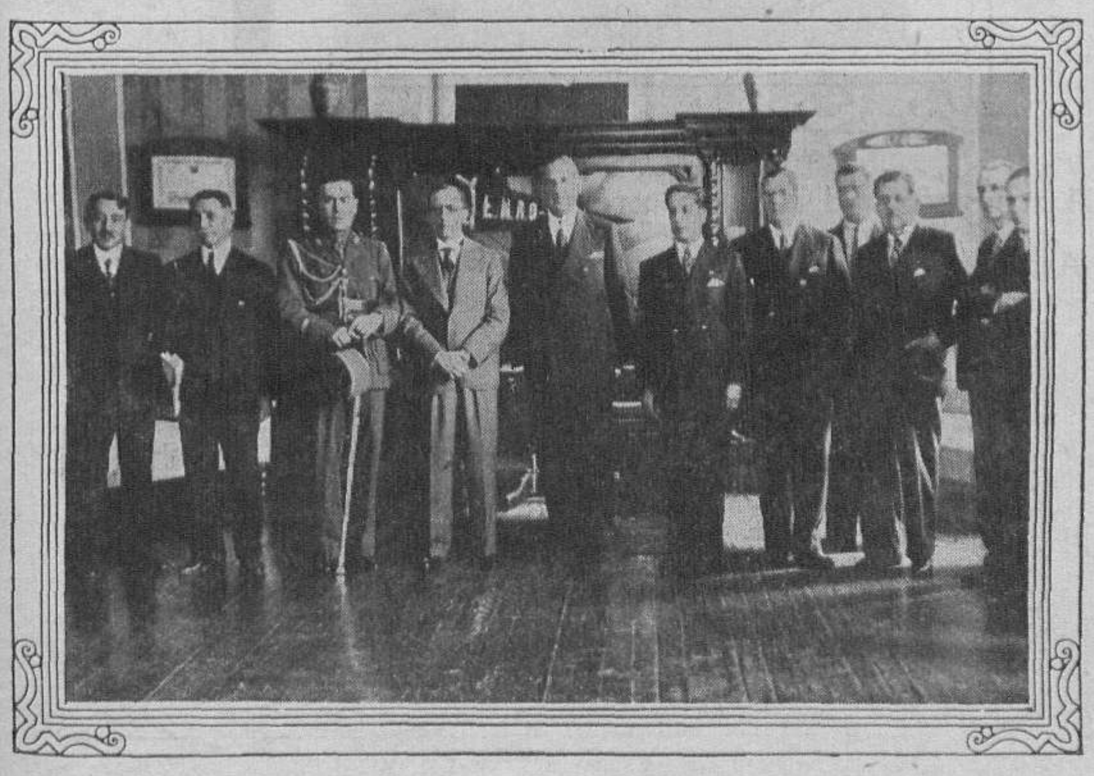
El alcalde de Lima, doctor Luis Gallo Porras, atildado urbanista y eminente munícipe.



Desfilan los veteranos del 79.



Destacadas personalidades presiden la clausura del año escolar de la Escuela de Artes y Oficios de Lima.



Monseñor Pedro Pascual Farfán, arzobispo de Lima.

Autógrafo del ilustre prelado para "Caras y Caretas"

ARZOBISPADO DE LIMA

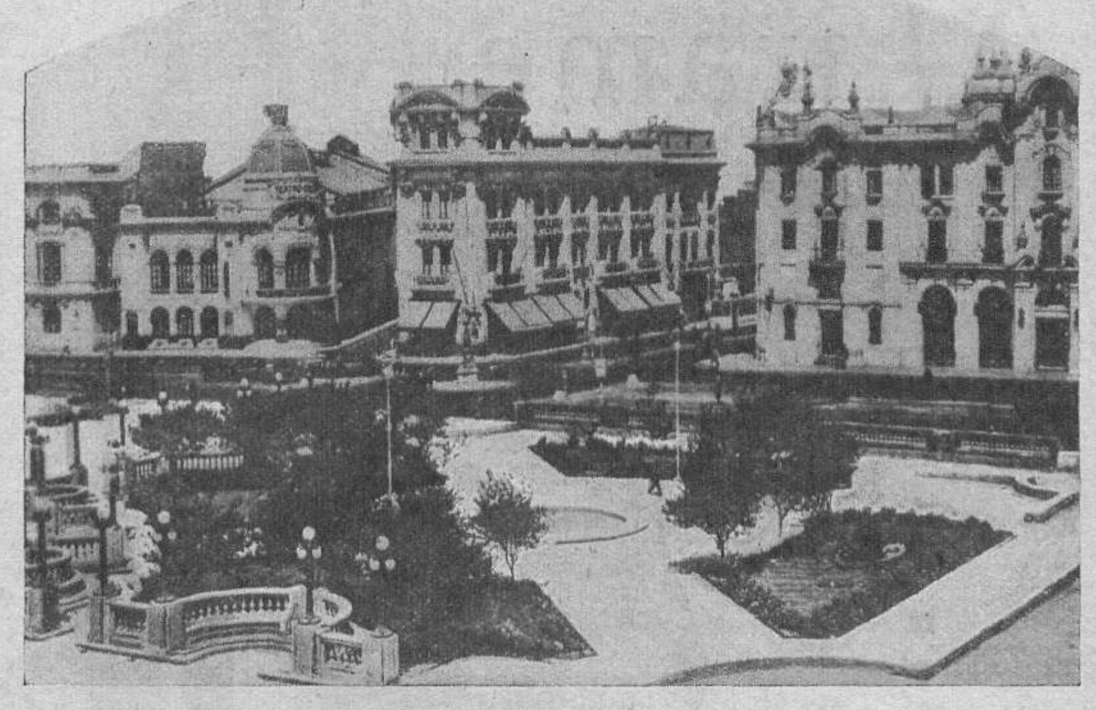
¿Qué relaciones tiene el pueblo peruano con la Religión?

Relaciones de hija con su madre.

¿Si el Congreso Eucarístico repercutió en él?

Repercutió admirablemente y persevera todavía en los corazones de los peruanos.





Lima, ciudad moderna



La característica más sobresaliente de Lima — hoy, remozada gallardamente con todos los atributos del urbanismo moderno — es su fisonomía propia. Más allá de sus fundamentos hispanos —o indo-hispanos, si queréis, — hay una levadura criolla trabajada por el ambiente, por la tradición, por la cultura, que ha definido y consolidado a través del tiempo, los perfiles de una ciudad, que si fué de un significado excepcional en los días virreinaticios y en la gesta magna de la Revolución, sigue hoy conservando peculiaridades atributivas que la apartan de todo paralelo. Lima es, sobre todo y por todo, Lima... ¡Lima! Un fundamento demográfico de primera magnitud que si abrevó su infancia en el alma de Castilla, el tiempo, el ambiente, la imposición geográfica y el fundamento racial de la comarca, le dieron un sello autóctono inconfundible que se puede traducir en esta simple palabra: limeñidad.

Y bien. El cuarto centenario de la fundación de Lima, sorprende a la ciudad en todo el florecimiento de sus nuevos y gallardos atavíos. La Lima tradicional y romancesca de los blasones lambrequinados, la casona moruna y el señorío ancestral grabado en la piedra y en el espíritu, no ha desaparecido, sin duda, a pesar de la enorme transformación edilicia del municipio. La urbe clásica, ha entrado de lleno en el camino de la modernidad; pero sin dejar de lado el sello típico de su esplendorosa lejanía, donde el timbre de la raza dejó tan hondas huellas. Pero si noble fué la ejecutoria del pasado, no es menos noble y grande el esfuerzo de las generaciones actuales para dar a la gloriosa Ciudad de los Reyes, toda la ponderación de una de las capitales más pintorescas, más acogedoras y más modernas de la América latina. El pasado y el presente se han unido para Lima, en una conjunción maravillosa. Sobre el sahumado cofre de la tradición—la Lima de antaño,—la armonía de la vida moderna ha puesto el ritmo de una joyante metrópoli. Saludémosla con nuestros más cálidos loores en el día de su gloriosa efemérides.

Akirame

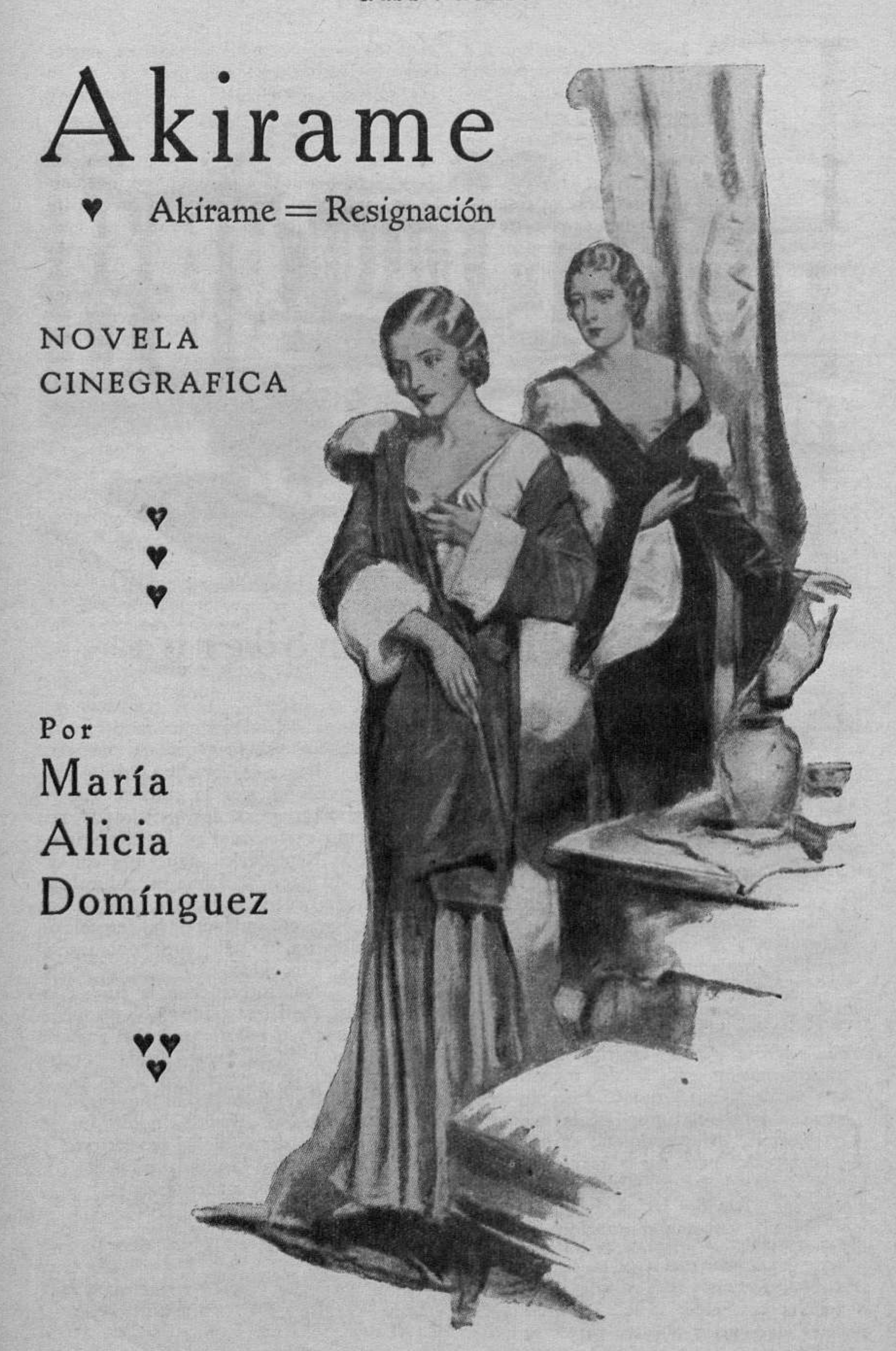
♥ Akirame = Resignación

NOVELA
CINEGRAFICA

♥
♥
♥

Por
María
Alicia
Domínguez

♥♥
♥



El doctor Sakai Ogoru y la señorita Violeta Durand, se conocieron a bordo de un vapor que venía de Europa a Buenos Aires. El pasajero japonés subió en el Havre y dos días después, su reserva, su aislamiento cortés y señoril, suscitaban el comentario general. Por la mañana muy temprano, lo veían sobre cubierta, ocupado en leer y anotar muchos papeles que le presentaba su secretario, un oriental sonriente y esquivo a la vez. De cuando en cuando miraba el mar, azul de bonanza, o el vuelo blanco de alguna gaviota, y volvía a sus papeles. Parecía no atribuir importancia a los otros pasajeros; en el comedor ocupaba una mesa sola próxima a una ventana, y su mirada buscaba de continuo el horizonte líquido y verde. Correspondía exquisitamente a los saludos, pero parecía oponer una reserva casi helada a las conversaciones.

—Sin duda se trata de un japonés enviado en misión especial para estudiar Occidente—comentó uno de los pasajeros;—yo he conocido algunos. Se los educa para que lleguen a interpretar el enigma estupendo de las tierras "donde muere el sol", el misterio de una civilización tan distinta a la propia. Suele prepararse para este destino a más de un joven samurai, mientras le cultivan la inteligencia para el estudio de los clásicos chinos y el cuerpo por el ejercicio de todas las austeridades.

—Pues sería muy interesante darle a ese señor la oportunidad de que conozca bien la materia que va a estudiar — propuso la señora Durand, una argentina que con su hija única venía de recorrer Europa.

Muy satisfecha de haber asociado a su curiosidad, un propósito desinteresado, miró en torno para recoger aprobaciones y se encontró con los ojos de su hija.

II

La señorita Violeta viene de conocer Europa, es decir París, es decir, un aspecto o una mínima expresión de París. La señortia Violeta ha visitado el Quartier Latin, la Rue de la Paix y hasta algún museo.

Alta, rubia, artificial y bella, luce una línea cultivadísima, casi inexistente y una dentadura admirable, como su sonrisa. Lee novelas modernas y quisiera parecerse a alguna de esas protagonistas, internacionales como las heroínas de cine. Aunque servida por muchas comodidades — y algún dinero — sabiamente administrado por un padre que se queda en Buenos Aires y tiene bastante hogar en su Club y en su escritorio — Violeta, hermosa y libre, quiere inventarse una inquietud que levante en su espíritu alguna turbulencia febril. Incapaz de imaginar o apetecer una tiranía superior del sentimiento o una tristecita romántica, ella admira el destino de la mujer de hoy, mejor dicho de esa presentación de la mujer, esclava de un instinto grosero, según las novelas y los papeles modernos.

Violeta se fastidia a bordo. El mar azul, la espuma nítida la fatigan, y el agua agitada y rabiosa, la vuelve loca de espanto. Ha iniciado un "flirt" con un yanqui pero se aburre de los monosílabos con que él enhebra unas charlas sosas; se cansa de nadar en la clara piedra preciosa que es la piscina de a bordo, y de jugar al tenis y al bridge. En tal estado bostezaba con mucha gracia, cuando al oír hablar del japonés se propuso conquistarlo como a un juguete raro, a fin de lograr distracción y prestigiarse entre las amigas compañeras de viaje igualmente bellas, delgadas e inquietas.

III

Para una joven moderna entre un capricho y su logro, no media ni siquiera el peligro de una desilusión. Porque la desilusión dolorosa corresponde al fracaso de un deseo profundo o excelso, y la humanidad actual no quiere complicaciones del sentimiento. Cierto es que así no arriesga, pero tampoco gana.

A nadie extrañará que una joven mujer, fruto de una civilización fracasada que ha resuelto ser primitiva en muchas cosas, se dirija sin más a un hombre de otra raza.

Violeta, artísticamente ceñida en lamas de plata, se encamina al lugar de la borda, desde el cual el doctor Ogoru, contempla el mar; se acoda a su lado, le habla primero con su perfume y después con una frase estudiada, en francés:

—Esta luna y este mar deben parecerle a usted un paisaje de su país...

El doctor Ogoru sonríe cortésmente y responde en español:

—La luna y el mar son semejantes en casi todos los países. Tal vez a usted le recuerden el suyo, señorita.

Esta interpretación de sentido universal desconcierta un poco a Violeta porque empaña el matiz exótico de su soñada aventura.

Entorna, pues, los ojos claros, algo incoloro, aptos para el reflejo de todas las cosas y contempla al japonés sonriendo. Lo aquilata, lo mide. No está mal. Su estatura excede la común de su raza y hasta se ve buen mozo en el traje de etiqueta, con su sonrisa impenetrable y la expresión misteriosa de sus ojos detrás de los lentes. Ella pone una mano suave sobre el brazo del hombre y le sonríe con el brillo de sus dientes y con el esmalte de sus ojos, claros en la sombra.

—¿Bailamos?

El encuentra una afirmación muy europea.

—Con mucho gusto, señorita.

Entran del brazo al gran salón iluminado; la muchacha dilata una mirada orgullosa, su madre le sonríe halagadísima y uno de sus admiradores comenta cuando la ve bailar:

—Brilla como una espada en los brazos del japonés.

Alguien pregunta:

—¿Quién es ese señor?

Y otro contesta:

—Un caballero oriental, un samurai que viaja de incógnito, el doctor Ogoru.

IV

Al día siguiente, con asombro de Violeta, el doctor la saluda, serio y gentil, pero luego se retrae como todas las mañanas, en uno de los extremos de cubierta, lee y anota o cambia monosílabos con su secretario que oye de pie, respetuosamente. Violeta se mira con obstinación las uñas esmaltadas de un rojo fuerte, apura muchos cigarrillos y sonríe con amargura al oír que una de sus amigas comenta:

—La cuestión de castas es un asunto de dramática exigencia para los orientales. Quizás a este japonés le está prohibido alternar con nosotros.

En un impulso, Violeta se acerca al doctor y le habla, precisamente para demostrar a sus amigas que ella es muy capaz de pulverizar prohibiciones de cualquier especie. Mientras el viento salado del mar juega con la gasa celeste mal anudada en torno de su garganta y todo el azul del cielo y del agua se aclara en sus ojos, ella le pregunta al doctor que acaba de entregar su carpeta al secretario y lo despide:

—¿Las mujeres de su país, son aún como la dulce madame Crisantheme?

Ogoru sonríe:

—¡Oh!, mi país ha seguido un ritmo muy europeo, miss...

Sin dejarle concluir, ella añade:

—Pero yo he oído decir que su raza posee una diferencia constante e insondable como la del océano.

El doctor la mira; sin duda le extrañan esas palabras que ella repite de memoria. Y sonríe.

A la joven le mortifica mucho ese gesto mudo que no puede interpretar.

—Yo creo que hay una sola raza: la humana. ¿Y usted?

El mira el mar, entrecierra los ojos, que detrás de los lentes adquieren una expresión enigmática, lejana, y no responde.

—¿Qué me contesta?

—Tal vez tenga usted razón desde su punto de vista... occidental.

—Es decir que usted insiste en las diferencias.

—Sí. He oído a muchos maestros de Occidente las palabras que acaba de pronunciar usted. Pero donde quiera, lejos de mi país, me he sentido lejos de mi alma.

Se hace un silencio y ella advierte la seriedad extraña del rostro.

¿Se arrepiente de una confidencia excesiva, o se acuerda de una mujer mariposa, de una figura de seda, inmóvil junto a un estanque donde dormita un ibis, o revive la dulzura de un rostro de perla sonriente bajo el mirabel de una sombrilla?

Violeta se desvive por saberlo. En ese momento llega el secretario y después de cambiar unas palabras con el doctor, éste pide a la joven permiso para retirarse.

—Es que lo vigila, mamá — comenta la muchacha con su madre, momentos después sentadas ambas sobre cubierta. — Ese secretario *no me puede ver*.

La señora Durand que no pierde hilo en la trama de su hija, se muere de risa. Es una mujer flaca, pequeña, nerviosa, de una coquetería trasnochada y absurda a sus años. Prefiere las telas claras, los aderezos de "jeune fille", las joyas excesivas. Tiene un alma vulgar, un poco tonta que trae prendidas con alfileres algunas ideas o palabras oídas a su marido, al cual no estima ni comprende ni toma en cuenta sino es en sociedad donde es muy cuidadosa de una apariencia *honorable*. Ha estimulado en su hija los caprichos más raros, siempre dispuesta a pagar excesivamente un traje suntuoso e inútil aunque en la casa faltara lo esencial,

y ahora atiza el pequeño fuego vanidoso; se ríe, apuesta, y hasta deduce:

—Ese doctor parece un personaje y además *se ve que es riquísimo*...

V

VIOLETA moviliza sus reservas; hace ondular velos, difunde perfumes, luce telas y joyas, adopta distintas personalidades como otras tantas túnicas, como otras tantas máscaras. Es la ingenua de trajecito oscuro y cuellos albos y leves, la amazona de gesto intrépido, la mujer fatal, artísticamente desnuda en telas sedosas y negras, enigmática entre pendientes de esmeraldas. Finge mareos, ríe demasiado fuerte, corre sobre cubierta como una chicuela, o padece lunática, con los ojos muy abiertos, clavados en el astro de la noche que brota del mar — todo eso para el momento en que el doctor Ogoru pasa por allí.

Pero todas estas mujeres distintas en una sola, encuentran invariablemente en el japonés, una frase vaga, una mirada distante, una sonrisa diplomática. El secretario es más sincero con la señorita Violeta; la mira con franca antipatía, estorba su acceso hasta el doctor, evita saludarla. Y estos síntomas alarmantes, preocupan mucho a la joven. Hasta que una noche, casi al llegar al río de la Plata, el mar empieza a hervir negro y terrible, y el buque se remece débil, presa del elemento apasionado. La tempestad ha sido súbita, y Violeta que estaba acodada en la borda junto al doctor, se estrecha contra él, descolorida, trémula, con una frase vulgar, eternamente interesante para los hombres, aun en estos tiempos de libertades y reivindicaciones femeninas:

—¡Tengo miedo, tengo miedo!

Entonces siente la presión de unas manos firmes, sosteniéndola, el apoyo de un pecho sólido, y un hálito de fuego sobre su sien. Y al levantar sus grandes ojos incoloros que ahora tienen un matiz tempestuoso, ve triunfante, que la mirada sombría del japonés expresa una sed que ella ha visto en muchos ojos, y que corrobora su teoría de que "hay una sola raza humana".

VI

YA en Buenos Aires, prospera la relación, hábilmente halagada por la mamá, hasta que se convierte en un idilio, que provoca alusiones de las amigas, indignación de los amigos, estupor y envidia. A todas partes sigue a la señora Durand y a su hija, el personaje oriental.

Las lleva en su automóvil; las acompaña a conciertos y a exposiciones; las colma de regalos costosos y raros: marfiles antiguos de pátina ilustre, porcelanas leves que parecen carne de una sola flor, jades traslúcidos. Serio y atento, el doctor no exige nada; se diría que es feliz en su situación inesperada y que su amor es una gustosa servidumbre.

Violeta, en su inquietud creciente, se deja adorar y de vez en cuando pone una mano fría sobre los labios ardientes del novio, como si le hiciera un regalo estupendo. Aunque con la experiencia de "flirts" innumerables, sabe que esta vez no es muy generosa.

Una mañana cuando el señor Durand trabaja en su escritorio, su mujer se acerca a saludarlo; se acomoda en una silla y tose; luego se explaya sobre ideas humanitarias y tesis de igualdad, dentro de un desorden de palabras lamentable. Su marido la escucha fríamente; hace mucho que dejó de estimar a esta mujer vanidosa y tonta que ha malogrado su vida, defraudándolo hasta en la ilusión de una paternidad excelsa como la que él soñaba. Pero lo que ahora viene a comunicarle como la cosa más natural del mundo es abominable: que Violeta *se casa* con un personaje japonés que conoció hace dos meses cuando volvía de Europa. El señor Durand, que jamás hizo escenas y hasta prefirió pasar por tonto delante de cierta gente, con tal de no descender al razonamiento vulgar y de no contrariar con explicable rudeza a su... compañera según el Sacramento y la Sociedad, esta vez estalla: grita, cierra las puertas con estrépito, da con el puño sobre la mesa. En ese momento entra Violeta, pálida, lenta, solemne y se declara prometida y enamorada, al mismo tiempo que auxilia a su madre que se ha desmayado, dramáticamnte, sobre un sofá muy cómodo.

Al salir, el señor Durand va ciego de dolor y de indignación. Sólo se detiene en la pieza contigua lo suficiente para tomar su sombrero y su bastón y anunciar, con una voz militar y alarmante, que en los días sucesivos se le busque en el club.

VII

EL doctor Ogoru habla de una casa japonesa en Kiyomidsu, fragante de pinos, cerca del mar. En ella todo parece un dibujo paciente y primoroso, los vasos

de sándalo huelen como flores, las linternas transparentan una luz de miel, el silencio de las habitaciones es perfecto, gracias a los tapices fonjes y a los almohadones de seda. Y los colores que rodean la casa son los de una estampa japonesa genial: el azul del mar, el verde de los pinos, la perspectiva de una cumbre rosada...

Hay un jardín donde el agua se queja, invisible como una tristeza oculta. El novio imagina a Violeta poniendo flores junto a los ídolos, decorando vasos, dando de comer a peces rojos y dorados.

La señora Durand sonríe complacida mientras devora golosinas y Violeta sonríe nerviosa, distante. Ella no quiere vivir en un país exótico. ¿Ante quién lucirá sus joyas y su casa de reina? Se encoge de hombros y muerde una almendra confitada, pero no habla porque teme al doctor a causa de su seriedad. Su noviazgo tiene una trascendencia casi dramática, como que ha sido necesario pedir el consentimiento especial del emperador, y a causa de esto van y vienen cartas misteriosas y urgentes. El doctor Ogoru pertenece a una familia principal y samurai de hondo arraigo; sus antepasados estuvieron sujetos doscientos años a la política de Iyemitsu que prohibía a todo japonés bajo pena de muerte abandonar su país. Si el emperador concede su venia para un romance tan extraño, será tal vez en recompensa a los estudios y a la fama conquistada por Ogoru. Porque este doctor es además un sabio, una eminencia al tanto de doctrinas filosóficas y antiguas, y de ciencias físico-naturales. Todo eso marea a Violeta como un perfume violento, como una emoción única, superior.

VIII

UNA mañana, deshecha en lágrimas, Violeta busca el refugio sereno de su casa: el escritorio donde un hombre disimula el fracaso de su vida. El padre pregunta, alarmado, al mismo tiempo que entra la señora, flaca y desmejorada por la ausencia de maquillaje.

Violeta no quiere casarse; teme a su novio, teme al porvenir, teme a la posibilidad de un bebé amarillo. Pero lo cierto es que se ha enamorado de un compañero de golf, y seducida por el azul candoroso de unos ojos *americanos*, no quiere saber nada con enigmas ni con amores dramáticos.

El señor Durand permanece mudo; le repugna la comedia indigna en que se ha hecho caer a un hombre serio y noble. ¿No tendrán ni un ápice de sensibilidad estas mujeres? Las mira con desprecio, las juzga extrañas y las deja hacer.

Violeta no ha logrado el apoyo de su padre, pero encuentra el modo de romper con Ogoru. El no se da por aludido del desvío ni de la grosera frialdad de su novia. Una tarde ésta le pregunta qué contienen los papeles misteriosos que él manipula. Ella *debe* saberlo. El doctor sonríe, asombrado de que una mujer quiera exigirle semejante cosa. ¡Qué distante del concepto femenino de su raza!

Violeta grita; él se defiende.

Ha entrado el secretario y extiende al doctor un sobre voluminoso. El lo abre; luce el crisantemo imperial; es el permiso concedido por el emperador.

Entonces Violeta, presa de una crisis de lágrimas, solloza palabras, disculpas, razones, motivos, y acaba por pedir a Ogoru su promesa. Porque... no serían felices...

—La diferencia de aspiraciones... de... religión — hipa inconsolable.

El no dice nada; sigue siendo como nunca el alma que no se confía del todo a la palabra, recelosa de ella como de un vehículo traidor; pero el moreno pálido de su rostro ha tomado un color de muerto, sus labios tiemblan. Se agacha como un enfermo y el sobre y la carta caen de sus manos. El secretario igualmente, pálido, se inclina a recogerlos.

IX

VIOLETA quiere que una mutua amistad, sobreviva a su muerto entusiasmo por el doctor Ogoru. Como todos los cobardes, pretende asegurarse la impunidad de un comportamiento desalmado. Y como prueba de ese nuevo matiz de sus relaciones, ella acude a visitarlo en el piso que ocupa su ex novio. Trae como pretexto devolverle algunos regalos de los muchos que él le ha hecho. Desde luego, los más recientes y los que le gustan menos.

Al entrar la envuelve una ola de perfume raro, espeso, y cuando se sienta advierte que la atmósfera de la sala está un poco turbia; a través de ese ligero vaho azul le parece que adquieren vida palpitante las figuras de un biombo de laca y oro. El mucamo amarillo desaparece. Violeta se quita el sombrero y los guantes; sonríe y aguarda. Para esta mujer moderna que se cree dueña de todo, y que en realidad es esclava de

un materialismo espeso, la ocasión de soledad que brinda a un hombre no tiene ninguna importancia, aunque ese hombre pertenezca a una raza diferente. En el fondo se siente un poco inclinada a burlarse de él, desde que lo ha visto aceptar con tanta cortesía una situación que lo humilla.

Examina una transparente figura de jade que se aclara en un poco de luz sobre la mesa de laca, próxima. Representa una mujer japonesa. Violeta enciende un cigarrillo y ríe acordándose de Mme. Crisantheme. ¿Será verdad que esa infeliz fué uno de los tipos de mujer más codiciables que florecieron en el mundo? ¿La que amaba su destino recatado, la que fué educada para la sonrisa dulce y la resignación, para vivir entre flores, versos y pájaros, la que cultivaba la claridad del alma como la llama de una lámpara sacra que debía alumbrar a tres dioses inmortales: el amor, el deber, la obediencia? ¡Y ella rendía su alma y su cuerpo, religiosamente, apasionadamente, para siempre, a un solo hombre!

Violeta quisiera reír a carcajadas de semejante producto moral, como de la concepción *romántica* del amor doloroso y único. ¡Mujer es ella que se fuma la vida y la superstición antigua! Pero es muy halagador que haya logrado enamorar a un hombre diferente.

¿No dicen por ahí que el sentimiento de la raza es más viejo que todo desarrollo intelectual posterior? ¡Por amor a ella, un hombre y nada menos que un sabio ha abdicado un ideal antiguo! ¡Qué triunfo, qué cartel! Sonríe y fuma halagadísima. En ese momento se agita un poco una cortina de sedas pálidas y aparece Ogoru. Es el pasajero del buque, el hombre correcto, el personaje misterioso. Sólo que está pálido y no sonríe. La saluda cortésmente en español y ella contesta con desenvoltura. El se sienta próximo; no habla ni sonríe. A Violeta le extraña la ausencia de esa sonrisa constante, y para vencer un silencio que se hace penoso en la sala rara y sola, le pide la traducción de unos versos. El doctor se levanta a buscarlos, mientras la muchacha sofocada por el perfume y por la seriedad dramática del hombre, se dirige a una ventana y la abre. Respira con ansia un sorbo de aire puro y mira la ciudad tendida allá abajo, derramada y enorme.

—Estamos a más de cien metros — le dice el doctor que se ha acercado a ella, y al mismo tiempo la mira. ¡Qué obscuro grito hay en esos ojos, expresivos de un sentimiento que la mujer no puede medir ni comprender! Pero ella siente que esa mirada roza su piel como un contacto ardiente, insoportable. Reacciona con un esfuerzo de su alma frívola, siempre cerca del recurso de unas palabras. Y repite unas que ha oído a un amigo:

—¿Es verdad que ustedes, los japoneses, miran la vida como ascetas y soldados?

—Es verdad, miss Violeta.

—¿Y que están habituados a la idea de la impermanencia de las cosas y de los sentimientos?

—Sí, miss Violeta.

—¿Por eso usted aceptó nuestra ruptura con tanta tranquilidad?

Quiere asegurarse de que no sufre y se tranquiliza al oírlo contestar:

—Sí, miss Violeta.

El se apoya en el rastel y mira la ciudad lejana, hundida; tal vez piensa en la tristeza de las almas que no se avienen a un abrazo que la integre; tal vez lamenta la búsqueda de un misterio que no encontrará ni con toda su ciencia dolorosa; tal vez se pregunta para qué ha profundizado tanto una esperanza de amor, después de haber entendido que lo más sublime del conocimiento occidental, pertenece a una altura fría, intelectualizada, bien lejos del zumo caliente del corazón...

Sus labios tiemblan; sin duda sufre mucho; y lo más horrible es que Violeta odia el dolor que le adivina, porque tiene miedo de que se vuelva como un arma contra ella. Por eso se agita cuando lo oye explicar:

—Mis papeles no contienen nada que usted no pueda saber; yo soy un estudiante del mundo occidental; esas comunicaciones al Japón llevan notas sobre su progreso.

—¿Secretas? — pregunta Violeta y añade: — ¡Como me dijeron que podía ser usted un temible agente del imperialismo amarillo, hasta perseguido por la policía!

El doctor se acuerda de que en esos días ha percibido de cerca un disimulado acoso policial y lo relaciona con la pregunta de la mujer.

Sonríe con desprecio y aclara:

—La reserva es entre nosotros un modo natural.

El mucamo entra una mesita con el servicio de té y vuelve a irse.

Mientras vierte la infusión en la porcelana que se aclara, el doctor prosigue:

—Nosotros — se diría que encumbra el pronombre y lo aísla — somos un pueblo

valeroso, simple, con una concepción fuerte de la vida.

Violeta se lleva la taza a los labios, pero no puede beber ni un sorbo. Tampoco prueba las golosinas; mira con repugnancia la jalea de frutas, las pastas, las almendras y hasta la jarrita de cristal que rezuma la frescura del vino que contiene y provoca su paladar habituado a combinaciones de alcoholes y venenos. Se desabriga y aparece su garganta color perla, su escote suave.

Se sofoca. ¡Ese olor tan raro! De pronto, le parece que las máscaras de bronce obscuro se burlan de ella, que el dragón que respira una voluta azul y fragante, se ha movido; cree que está soñando esa entrevista solitaria, a cien metros de altura, con un hombre de otra raza, injuriado por su desprecio. Y se hiela al pensar que este oriental la tiene a merced de un instinto que ella desconoce y que ha herido. Le acude el recuerdo de cuanto ha leído a propósito de sevicias y torturas criminales, castigos y suplicios chinos y japoneses, y aunque no puede asociar esas noticias con este hombre europeizado, tenido en su país como una eminencia, se siente invadida por un miedo atroz, ganada por el deseo de huir.

Como a través de un sueño, oye la voz de Ogoru:

—Yo he venido a estudiar ideales y formas de acción, aunque en mi país las tenemos muy bellas. Creemos en el valor gozoso, en la sobriedad, en la fe jurada. Nuestros poetas han cantado la tierra, y la luna, la flor y la mujer, la debilidad de la pasión y la angustia del desamor. Entendemos profundamente el sentido de la idea *akirame*, que quiere decir resignación.

Violeta se muerde los labios, mira en torno con inquietud; no tiene la sensibilidad necesaria para ayudar a sufrir lo irreparable al hombre que la pierde y que no la ha buscado. Sonríe estúpidamente. Fuma temblorosa. El ha tomado unos papeles y lee señalando los signos:

"Guarda el secreto en tu corazón".

"Tú debes entregarte a mí como el junco se entrega al viento".

"Estoy deseoso de servirte en todo".

"Nos uniremos, seguramente, al fin, cualquiera que sea la suerte que pueda separarnos al principio.

"Por mucho que se nos separe nos uniremos.

"Como se unen las aguas de un río dividido en su cauce superior en dos ramas".

Violeta padece los ojos sombríos puestos sobre su boca y tiembla cuando él deja el papel sobre el escritorio y dice:

—Así se ama todavía en el país donde nace el sol. Así calienta su eterna lumbre el corazón humano. ¿Qué tienen los pueblos del Amanecer que aprender de ustedes?

La mujer retrocede unos pasos, trémula; cree haber visto alusiones de muerte en los versos y ahora la actitud de avance de Ogoru no deja lugar a dudas; ya se ve víctima de un ancestro feroz, entregada a un atavismo salvaje. Va a soltar un grito, pero el doctor no la toca. Se limita a mirarla, con una mirada fría que la juzga como ella es, incapaz de encender alguna chispa que la sobreviva, y que la redima de ser nada más que una ilusión, un barro animal, sujeto al desvanecimiento eterno. Y, él, ser inflexible, tal vez se acusa, por haber caído en la tremenda tentación de amarla y de sufrir por ella.

Violeta tiene las mejillas heladas; le galopa desesperado el corazón. ¿Cómo vencerá a este hombre? ¿Con lágrimas, con besos? Y bajo el delirio que la invade y paraliza se siente capaz de cualquier sacrificio, con tal de seguir respirando. De pronto da un grito:

—¡Ay!

Es que Ogoru ha puesto su mano sobre la que ella crispa en la mesa próxima. Y el hombre en ese grito, sufre toda la repulsión secular de un alma y de una carne que repugnan su contacto.

Sonríe resignado, mientras reza mentalmente el *akarime* de su raza. Y pronuncia, galante:

—No ha visto usted mi colección de espadas...

La muchacha tiene una expresión enloquecida, pero él no la advierte, porque echa a andar precediéndola y entran ambos a una habitación amarilla. Los tapices apagan todo rumor; un buda dorado preside el conjunto de laca negra y de oro; hay un olor distinto, más frío. Violeta mira en torno aterrada; la pieza no tiene otra salida que la que en ese instante obstruye el doctor con un acero en la mano.

La mujer va a desmayarse; acude a toda la energía de su espanto para no ceder al cansancio que tira de sus piernas y le vela los ojos. No escucha al doctor que explica genealogías de aceros, procedencias y temples, mientras detalla empuñaduras preciosas y antiquísimas, o señala la expresiva gota de herrumbre en una hoja desnuda.

—Todos esos filos han sido por miles de años, fieles custodios del honor de los hom-

bres de mi raza. El acero debe sobrevivir a su dueño, gloriosamente, o romperse con su vida.

Y se dirige a un almohadón de seda negra donde descansa un pequeño sable corvo a los pies de Buda. Lo ase con dulzura, lo pone en las manos de la mujer y se queda mirándola. Ella tiembla y se apresura a devolverlo; siente que ha llegado su hora; lo ve en los ojos negros que se clavan en ella como una arista implacable, lo adivina en el silencio de muerte que rodea las cosas y que parece una respiración natural y terrible de ellas. Entonces apela al último recurso, quiere que su barro la salve, y se arroja dramáticamente en los brazos del japonés. Le ofrece una boca blanca de espanto, unos ojos incoloros que reflejan el oro y el negro fúnebre de la pieza...

Pero ahora es él quien tiembla y la rechaza. Con un impulso antiguo, superior y anterior a la carne, repele a la mujer, como desde una altura que ella no podrá nunca compartir. Y Violeta va a dar sollozando sobre unos almohadones. Ha perdido su aderezo, su apresto de juguetería, se retuerce las manos, se arrodilla... Y no es ni siquiera la hembra primitiva: es la pobre muñeca moderna sobre cuyos barnices resbala la lluvia, es una apariencia que se deshace, miserablemente, sin descubrir nada esencial, sin redimirse ni siquiera en su llanto, porque sus lágrimas no son las que brotan de un dolor anímico.

En ese momento, entra el secretario; trae una carpeta y un manojo de papeles. Al pasar junto a la mujer, evita rozarla; no la mira casi; atiende a su señor con una mirada devota y triste, con una expresión de inmensa ternura y respeto. Hablan en inglés; Ogoru pronuncia palabras definitivas, palabras de viaje sin retorno; se extiende en recomendaciones y saludos, y dice unas palabras religiosas y supremas de adiós para alguien que está muy alto en su vida. Y despide a su secretario, sereno y pálido.

Entonces Violeta pide perdón, sollozando; ha comprendido el propósito negro de la conversación. Se muerde las manos; no quiere morir. El doctor se inclina sobre ella, le mira los ojos espantados, que fluyen un llanto animal y abundante, la mira con sorpresa y sin lástima: no entiende la excesiva emoción del terror en un alma donde ningún sentimiento arraiga fuerte. Y la mira también con ese desprecio y esa helada indiferencia del que está próximo a la orilla del conocimiento, donde se comprueba que la "*forma es la nada y la nada es la forma*".

Sí; todo es impermanencia e ilusión, desde la flor a la mujer — piensa el oriental mientras clava en Violeta una mirada que la humilla y la desprecia.

—No llore, miss Violeta; creerían que la torturo.

Sonríe con una sonrisa fría como el acero que acarician sus manos pálidas. Y entonces explica que su ley inexorable le impone el sacrificio de la vida.

—He distraído mi fervor del interés profundo de mi vida, esclavo de una ilusión, y he complicado en ella a seres cuyo nombre venero. Debo morir; *quiero morir.*

La mirada que posa en la mujer ya está desasida de las cosas mortales y es un espejo de la infinita luz, pero todavía se anima con un caliente fulgor de odio cuando él añade:

—*Nosotros* sabemos amar y morir. Eso no lo aprenderán de ustedes los países del Amanecer.

Entra el secretario; trae una túnica japonesa y otros objetos que Violeta no distingue y que él va colocando, lentamente sobre unos almohadones.

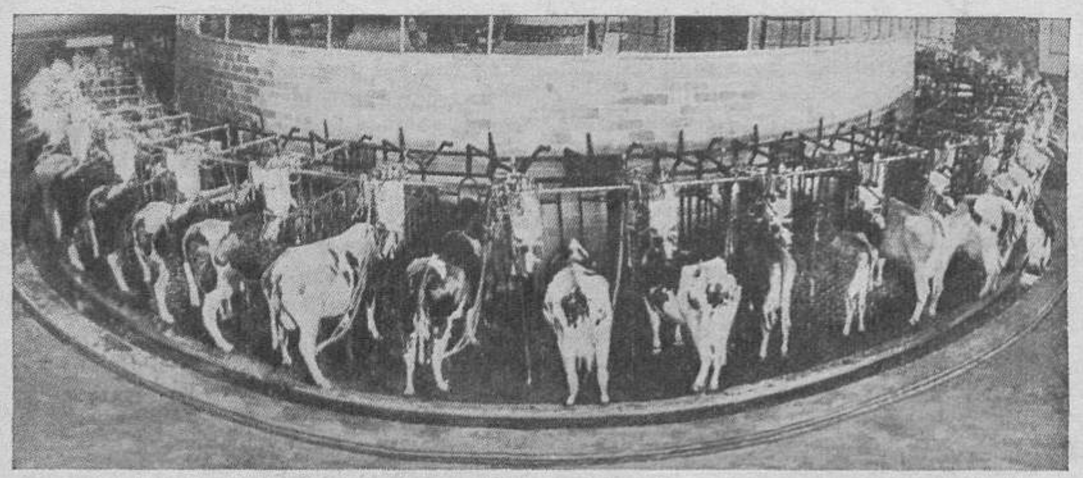
Apenas cambia palabras con su amo. En la pieza hay un silencio terrible, y ese silencio se desploma sobre la mujer que de pronto cede a la enorme fatiga que le cierra los ojos y le atiranta los nervios. Y se siente hundir en un agua infinita y helada...

X

UNA violenta fiebre cerebral amenaza la vida de Violeta Durand desde la tarde en que la bajaron de un automóvil desconocido a la puerta de su casa y la depositaron febril y trasojada en brazos de la primera sirvienta que salió a ver quién era.

La madre, dada a imaginaciones sospecha algo terrible, pero no quiere medir el alcance de la aventura de su hija, aventura que algunos periódicos relacionan, escandalosamente, con la trágica muerte de un personaje japonés.

María Alicia Domínguez



El "rotolactor", calesitas destinada a sacar eléctricamente jugo de muchas vacas, en un tiempo récord.

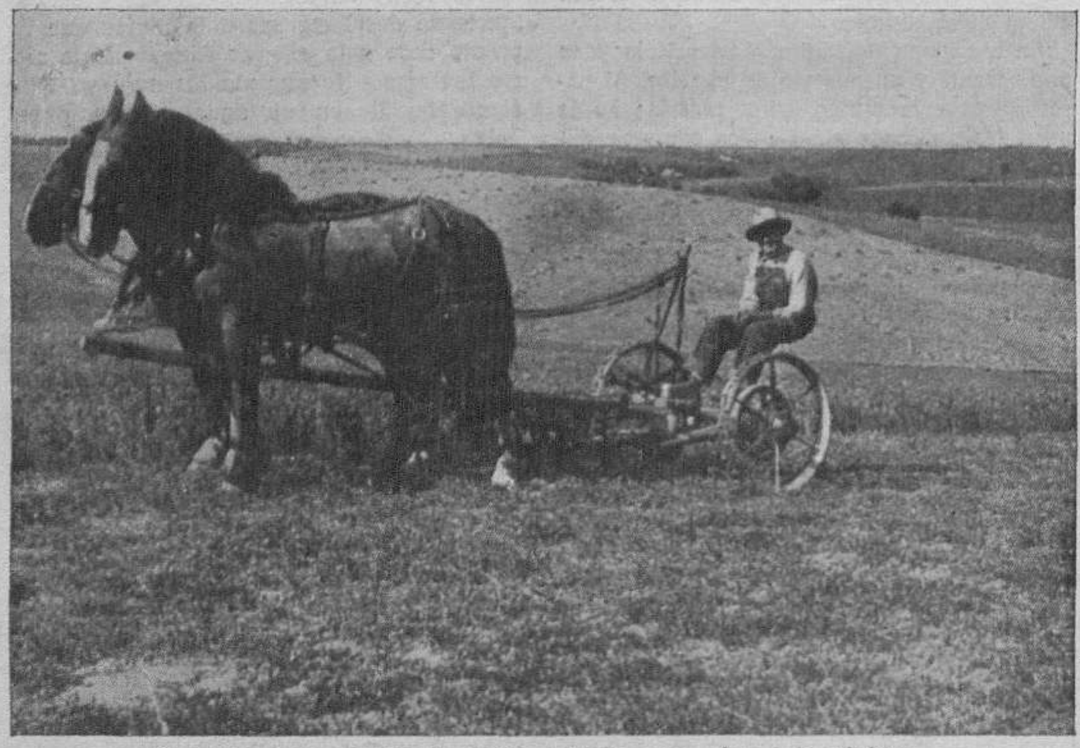
CONTRASTES

En Estados Unidos hay de todo; junto a lo más refinado de la civilización vemos cosas antiquísimas.

¿Ejemplos? Ahí van dos, testimoniados por la fotografía, que no nos dejará mentir.

Un "rotolactor" es una especie de calesitas sin chiquilines ni caballos de madera. En cambio, una "barbaridad" de vacas hállanse instaladas sobre los "boxes" de la plataforma giratoria, a efectos de ser *ordenañadas* eléctricamente. Esta aplicación de la célebre "cadena" industrial, que sirve para obtener el máximo de producto en el mínimo de tiempo, resulta el último grito de la moda ordeñatoria.

En cambio, he aquí un agricultor que renunció a los métodos de tracción mecánica y se contenta con arar su tierrecita, mediante la colaboración de una yunta equina. Bien es verdad que la mencionada yunta es un primor; *podría tirar de la carroza del más copetudo* magnate.



El chacarero que abandonó la tracción mecánica, para volver a la primitiva.

Pensamientos

Sólo se ve bien lo que se observa con sinceridad. El que puede mirar con ojos serenos en su propio corazón, ha de ser por fuerza un hombre honrado. — *Shaftésbury.*

En las soledades de la conciencia se realizan los más hermosos misterios del hombre: en ella se refugian la inocencia desconocida, la debilidad oprimida, la desgracia inmerecida; en ella caen las lágrimas puras y las lágrimas vengadoras; y ningún templo, por santo que sea, ningún santuario por mucho que haya sido bendecido, está tan cerca de Dios como la conciencia del justo, y sobre todo del justo desgraciado. — *Lacordaire.*

¿Quieres ser siempre invencible? No te expongas nunca a un combate en el que no estés seguro de obtener la victoria. — *Epicteto.*

El espíritu más fuerte es el que conoce mejor su debilidad. — *Lamennais.*

El que mata a un hombre mata a un ser razonable creado a semejanza de Dios; pero el que destruye un buen libro destruye la razón misma y la propia representación de la Divinidad. Viven muchos hombres que son inútiles cargas en la tierra; en cambio, un buen libro es la substancia misma de un espíritu superior, recogida cuidadosamente y embalsamada para que le sobreviva. — *Milton.*

El aburrimiento ha entrado en el mundo gracias a la pereza. — *La Bruyere.*

Concedemos demasiado tiempo a las cosas medianas; nuestra alma se parece a aquella posada de Belén en donde no encontró sitio Jesucristo. — *Lucía Faure*

Hay algo más elevado que el orgullo y más noble que la vanidad, la modestia; y hay algo más raro que la modestia, la sencillez. — *Rivarol.*

La única paz que puede establecerse entre los hombres es la tolerancia. — *Voltaire.*

Un yugo es siempre un yugo, lo mismo si lo presenta una mano sola que si lo presentan cien mil. — *Alejo de Tocqueville.*

Ser único en sostener una opinión contra todos, no es prueba de que se esté equivocado ni presunción de que se piense acertadamente.

—Los microbios del medio social en que se vive no pueden ser destruídos, como no pueden serlo los del aire que se respire; lo que precisa es hacerse refractario a ellos.

—La verdad se nos presenta a menudo como punta de espada, y nuestro primer movimiento en presencia de ella es ponernos en guardia. — *G. M. Valtour.*



—¡Tu mujer ha muerto! ¡La pobre ha dejado de sufrir!
—¡Y yo también!

(De *Le Rire*, París)

Nuevas samaritanas



Samaritanas egresadas de la Cruz Roja Argentina en el curso de 1934, Div. B. acompañadas por sus profesores los doctores Luis L. Boffi y Ernesto V. Ponce: señoras Sara D. de Ortiz Basualdo y María J. L. de Tarris, y señoritas Zulema Bavastro, Livia Cristina Miotti, María E. Olivera, Susana Pagliettino, Graciela M. Bilbao, Ylda E. Bellagamba, Emma Baca Castells, Emma H. Marín, Delia Casullo, Martha Y. Baltar Madero, María L. Moglia, Esther L. Morcaldi, Carmen B. Gardella, Luisa T. Bruno, Olga Falcone, María B. Rodríguez Pettit, Juana y Estela L. Hellemeyer.

AGUA QUE VA DE ARRIBA ABAJO...

Por MABEL KENT



Ante el espejo que la reflejaba de cuerpo entero Alina sonrió satisfecha. Nadie, por más exigente que fuera, habría podido hallar un pero en la armoniosa elegancia de su "toilette". Después de contemplarse un rato largo y de alisar su cabello castaño que caía en largas ondas desde las sienes para anudarse en la nuca en un solo bucle, tomó un cigarrillo y se acercó a la ventana.

Era todavía temprano pero ella tenía por costumbre vestirse con tiempo para poderlo hacer con toda calma y, además, para que le sobrara un rato que dedicaba al reposo.

Era una noche fría y tormentosa: la lluvia caía en ráfagas violentas que barrían la calzada, y los escasos peatones corrían apresuradamente, tratando de hallar algún abrigo bajo los salientes de los balcones y en los zaguanes de las casas, pues el viento huracanado impedía tener abierto el

paraguas. Alina tuvo un gesto de malhumor:

—¡Vaya con la nochecita que nos espera! —murmuró alejándose de la ventana para dejarse caer en una cómoda butaca.

Había apenas empezado a hojear una revista cuando la puerta de su dormitorio, que habitualmente cerraba con llave todas las veces que se vestía, fué sacudida violentamente y la voz de Lelia gritó con impaciencia:

—¡Abre, Alina, abre pronto! Tengo algo que decirte.

Alina sonrió, mientras se apresuraba a quitar la vuelta de llave.

—¡Siempre arrebatada, Lelia! — dijo, mientras volvía a arrellanarse en el sillón y aspiraba con deleite el humo del cigarrillo.

La jovencita, capullo de rosa envuelto en gasas, sacudió negativamente la cabeza.

—Nada de eso, Alina; es el hecho que te traigo un notición.

—Soy toda oídos, hermanita.

Lelia, antes de hablar, examinó con ojo avizor la silueta que tenía enfrente.

Alina llevaba un vestido de "crêpe satín" negro, cuya falda sesgada terminaba en un volado en forma y cuya blusa drapeada en la parte delantera se anudaba en la espalda a la altura del talle. Como únicas alhajas llevaba un ramito de perlas y hojas de platino colocado sobre el hombro izquierdo, un anillo haciendo juego y una pulsera también de platino y perlas.

—No se puede negar que tienes gusto — afirmó satisfecha. — Nadie podría reconocerte en la muchacha de hace cuatro años.

—Buenos Aires nos transforma a todos, hijita — contestó con displicencia.

Y agregó en seguida:

—Supongo que no será para hablarme del tiempo pasado, que tenías tanta prisa para entrar.

—¡Claro que no! Bueno, ahí va la noticia bomba. Esta noche en la fiesta de Zulma Lagos estará Julián Millares.

Alina guardó silencio por unos segundos y tan sólo un imperceptible estremecimiento reveló que la nueva no le era del todo indiferente. Cuando habló, su voz conservaba su inalterable serenidad.

—¿Julián Millares? Lelia, eres demasiado romántica y lees demasiadas novelas.

—Pero yo creía que...

—Tú creías indudablemente algo completamente en desacuerdo con la realidad.

—¿Así que vendrás al baile?

—¿Que si vendré al baile? Pero claro que sí. Y a propósito, ¿quién te informó de esa novedad de última hora?

—Marisa Campos, a quien le fué presentado esta tarde en el Salón Nacional de Bellas Artes, donde Millares expone dos paisajes norteños. En cuanto colgué el tubo vine corriendo a avisarte, pero por suerte no pasó lo que me temía.

—¿Es decir?...

—Creí que renunciaras a la reunión y que tendría que ir con mamá solamente.

—Puedes tranquilizarte. Iré y cantaré según lo prometido, tratando de cosechar muchos aplausos. Y ahora — agregó levantándose y dejando en un minúsculo cenicero de plata el cigarrillo a medio acabar — creo que será hora de marcharnos.

Veinte minutos después Alina, Lelia y su madre penetraban en los salones ya muy concurridos de Zulma Lagos, que ofrecía esa noche a sus relaciones un concierto seguido de baile.

Alina, mientras respondía al saludo de sus amistades, observaba la concurrencia con aire distraído. Faltaba media hora para el concierto y la orquesta, dejando oír los primeros compases del último tango de moda, invitaba a las parejas.

—¿Quiere usted bailar, Alina? — preguntó a su lado una voz alegre y sonora.

Ella se dió vuelta rápidamente.

—Buenas noches, Gabriel.

—Buenas noches. No le digo que está usted encantadora porque ha de habérselo ya revelado su espejo.

—¡Claro que sí! — contestó riendo.

—Vuelvo a invitarla para este tango sugestivo.

—No bailo hasta después de haber cantado.

—¡Qué lástima!

—No vaya a quedarse por mí sin aprovechar esta pieza.

—¡Pues no faltaría otra cosa! El hecho era bailarla luciendo como pareja a un silueta elegante como la suya.

—Bueno, puesto que se halla en trance de decir vulgaridades, nos vamos a sentar como dos viejitos y a conversar como dos buenos amigos.

En ese momento pasó cerca de ellos Lelia, que hizo a su hermana una señal con los ojos en dirección a una de las puertas que se abrían sobre la terraza, pero Alina no demostró haberse percatado de nada y continuó sin moverse.

—Cuénteme algo interesante, usted que anda por las redacciones de los diarios y conoce, antes que muchos de nosotros, las últimas novedades del día.

—Para usted que tiene alma de artista tal vez le interese saber que tendremos aquí esta noche al primer premio de pintura del salón: Julián Millares.

Alina contestó solamente:

—Zulma estará encantada. ¡Con lo que le agrada poder reunir personalidades del momento en su casa!

—Hija, por Dios, ¿qué haces? ¿Quieres irte al saloncito reservado y no salir de allí hasta que tengas que cantar?

Zulma Lagos, hermosa y morena, con su porte de patricia y su cara de madona, se había parado delante de Alina y la amenazaba con su carnet de baile.

—Zulma, ¿qué mal le hice para que quiera privarme de una compañía tan agradable?

—No me preocupa dejarle a usted solo; lo que me interesa es que Alina no hable, ni se fatigue antes del concierto.

Alina, dirigiendo a Gabriel Osorno una mirada de cómica resignación, se levantó alejándose en seguida en dirección a la salita de descanso.

Se sentía perfectamente tranquila, sin la nerviosidad que solía acometerla todas las veces que cantaba en público.

Cuando media hora más tarde desplegó en el silencio recogido del auditorio el caudal armonioso de su voz, notó con íntima satisfacción que pocas veces había modulado sus melodías con igual dulzura y agilidad que esa noche.

Después de la "Serenata indiscreta", de Brahms, cantó sucesivamente la "Berceuse",

de Chopin, una serenata española de Falla y una romanza de Strauss. Ante los aplausos entusiastas e interminables de la concurrencia, se vió obligada a añadir varios números que eligió entre las composiciones más apreciadas de autores nacionales.

Julián Millares, que no había podido eximirse de asistir al baile de Zulma Lagos, cuando oyó que estaba por iniciarse el concierto quiso bajar al jardín. Temía siempre esas reuniones en las cuales los aficionados con buena voluntad pero escasos dones naturales ponían a prueba el gusto y la paciencia de aquellos que, como él, tenían un verdadero respeto por cualquier manifestación de arte. Pero tropezó con el inconveniente de querer salir del salón mientras los invitados se apresuraban a entrar en él para ubicarse. En el momento en que estaba por llegar a la puerta, Marcelo Balcarce lo retuvo de un brazo.

—Oiga, Millares, si quiere oír una voz divina y admirar una mujer espléndida, va a tener la oportunidad de verse satisfecho.

Ante esa afirmación categórica y digna de fe por venir de un hombre de exquisita educación artística, Millares resolvió quedarse, en el preciso instante en que el salón quedaba en la penumbra y las voces silenciaban. Para no molestar quedó apoyado al marco de una puerta que comunicaba con una salita japonesa. En ese momento Alina se acercó al piano, y mientras su acompañante ejecutaba la introducción de la primera pieza que cantaría, dejó vagar sobre la concurrencia la mirada misteriosa y distante de sus ojos obscuros: ojos de noche en la blancura diáfana de su cara sin afeites.

Millares se sintió sacudido por una sorpresa indecible y la emoción le impidió oír la exclamación admirativa de Balcarce. Cuando las primeras notas llegaron a su oído en ondas de armonía, surgió del fondo obscuro de su conciencia un episodio lejano casi olvidado y que adquiría en ese preciso instante la fuerza viva de los hechos trascendentales. Cinco años antes, en un pueblito de la provincia de Córdoba, donde lo llevara su entusiasmo de artista, había sido huésped de los Mayol, gente sencilla y cordial que admiraba sin reservas su talento, presagiándole con entera convicción el éxito más rotundo. Dos muchachas había en la casa: Alina, que contaba entonces diecisiete años, y Lelia, que recién salía de un colegio de Córdoba y que traía en sus catorce primaveras todos los entusiasmos de su adolescencia en flor. Cuando él pintaba en las márgenes del arroyo de los Sauces, Alina solía venir muchas veces a contemplar su trabajo, y un hilo invisible no tardó en unir sus almas: el edilio favorecido por la soledad de las sierras encendió en sus corazones la llama de un sentimiento apasionado. Alina conoció el amor por primera vez y se entregó a ese cariño con toda la ingenuidad de su alma crédula y sincera. Julián representaba para ella el mundo entero y cuando él tuvo que ausentarse, terminada su obra, creyó imposible poder seguir viviendo sin él. Aguardaba con ansiedad sus cartas que, por un tiempo, le llegaron puntualmente con cada correo hablando de regreso y que continuaban siendo tan tiernas como lo habían sido sus palabras. Luego, la eterna historia: paulatinamente fueron espaciándose hasta interrumpirse completamente. La muchacha conoció todas las torturas de la inquietud, de los celos, del abandono. Era en la casa una sombra que vagaba y su voz, privilegio divino que constituía su legítimo orgullo, ya no dejaba oír los cantos nostálgicos y las suaves melodías que otrora alegraban a los suyos.

Pero a los diecisiete años la naturaleza se encarga por sí sola de curar mal de amores y Alina despertó una mañana menos triste y a la semana sorprendió a su madre con la risa cristalina de sus días felices. Desde ese momento volvió a sentirse joven, y si a veces recordaba a Julián era sin rencor y sin que se apresuraran los latidos de su corazón. Julián contemplaba ahora a una soberbia joven, de exquisita elegancia y suprema distinción, que subyugaba por su belleza y por su arte.

Cuando acallaron los últimos aplausos, un corro de personas rodeó a Alina, que recibió las felicitaciones con sonrisa gentil.

—¡Alina, ha cantado usted como los ángeles! — exclamó Balcarce.

—¿Los ha oído usted alguna vez? — bromeó ella.

—¿No acabo de oírla acaso? — y continuó, señalando a Millares. — Permítame que le presente un admirador más.

—No hace falta, somos viejos conocidos — respondió en seguida. — ¿No es verdad, acaso? —añadió con imperceptible ironía.

Julián se inclinó sin poder contestar: la tranquilidad y la proximidad de Alina lo desconcertaban.

Balcarce se había despedido y el salón se despejaba: llegó hasta ellos el ritmo de la jazz.

—¿Qué le parece si nos sentáramos? — propuso Alina con toda naturalidad.

El asintió con la cabeza, aun demasiado turbado para poder hablar. La observó mientras se dejaba caer en un sillón y notó casi con resentimiento su perfecta calma.

—¡Alina! — murmuró.

—Por Dios, Julián, no se ponga trágico — rió ella al ver su cara seria.

—Alina, quiero pedirle perdón.

—No diga tonterías y cuénteme de sus trabajos.

—No puedo hablar sino de usted. ¡Qué hermosa está!

—¿De veras? Viniendo de artista tan exigente en cuestiones de estética, el cumplido adquiere nuevo valor.

—No sea irónica.

—He hablado seriamente, pero por lo visto interpreta mal todo cuanto digo.

—Estoy turbado. Cuando apareció en el estrado surgió con usted el pasado feliz que yacía dormido en mi alma: dormido pero no muerto.

—En resumidas cuentas, le he servido de despertador — comentó, mientras con gesto maquinal hacía girar su anillo.

—¡Qué cruel se ha vuelto!

—Progresos de la educación contemporánea.

—¿Será posible que haya olvidado completamente nuestro pasado?

—¿No le parece audaz hablar de recuerdos?

—Y, sin embargo, al presentarse ante mis ojos esta noche tuve la impresión de que no ha dejado de estar nunca en mi vida. Alina, no sólo tiene usted que perdonar mi conducta desleal, sino que debe permitirme volver a conquistar su aprecio y su amistad. Se lo suplico.

—¿Le he dicho acaso que le negaba mi perdón? — murmuró ella lentamente con voz

queda. — ¿El perdón no significa acaso el olvido? Yo he olvidado completamente: deduzca usted.

—¿Qué significan sus palabras?

—Opino que no se puede hablar con mayor claridad.

Julián, en lugar de replicar, empezó a evocar los menores detalles del idilio que cinco años antes uniera sus vidas en el placentero deslizar de los días. Uno a uno surgían del pasado, traídos por su voz conmovida y apasionada, uno a uno se escalonaban con su perfume marchito de cosas idas. Alina escuchaba y nadie habría podido decir qué reacción provocaban en su ánimo las palabras de su compañero.

—¿Recuerda?...

—¿No acabo de decirle que he olvidado todo? Sus palabras se me ocurren el relato de una novelita cursi de niña romántica.

Julián se irguió como movido por un resorte.

—Si deseaba tomar sobre mí alguna venganza, nada más acertado que la crudeza de sus palabras.

Inconmovible en su actitud, Alina respondió con toda calma:

—¿Vengarme? ¿De usted? ¿Por qué? ¿Porque en el tedio de las horas muertas la ingenuidad de una muchacha tonta se dejó arrullar por sus palabras?

Julián exclamó triunfante:

—¿Ve usted cómo no es tan fácil perder la memoria?

Alina pareció no darse cuenta de la interrupción, porque continuó:

—¡Si por el contrario le estoy grata de su lección! Una ducha fría después de un baño caliente templa el organismo; pues bien, usted ha sido la ducha fría que mi espíritu necesitaba para enfrentar con serenidad y seguridad la vida.

—¡Alina! Y si yo le dijera que no he dejado de amarla nunca, ¿qué me respondería usted?

—En primer término, que me parecería excesiva tan terminante aseveración, y en segundo...

Se interrumpió súbitamente y su rostro se *transformó. La expresión distante, algo irónica* y fríamente cortés fué substituída por otra de enternecedora suavidad. Sus labios se entreabrieron en la más afectuosa sonrisa y sus pupilas adquirieron inusitado brillo.

Julián siguió con sorpresa este cambio repentino, y al ver que Alina se levantaba, la imitó.

Lelia acababa de entrar en el saloncito acompañada por un joven alto y morocho que se acercó rápidamente.

—¡Alina! buenas noches.

—¡Buenas noches, Oscar!

Como si no hubiera notado la presencia de un tercero, el mozo continuó:

—He terminado un día antes de lo que pensaba y he regresado hace una hora. Llamé por teléfono a tu casa y me dijeron que estabas aquí con tu mamá y Lelia. Me cambié y salí corriendo...

Alina apoyó sobre el brazo del recién llegado su mano blanca, en la cual la perla del anillo ponía irisaciones suaves.

—Oscar, permíteme que te presente un amigo de hace años. Julián Millares, nuestro gran pintor.

Y dirigiéndose a este último, con imperceptible acento de *triunfo:*

—¡Oscar Ripol: mi novio!

MABEL KENT

DIBUJO DE BATLLE

LAS GOLONDRINAS

FRENTE al espacio de cielo que me ofrece mi balcón... con una espina torturante en el alma... De pronto, el piar incesante de dos golondrinas... ¿Vuelven?... ¿De dónde?... De por ahí... de donde el frío las corre...

Vienen a beber sol, aire y luz... Vienen a picotear espigas verdes. Huyendo del invierno, a buscar la tibieza de la vida, la temperatura blanda y cielo azul.

De dos en dos, como matrimonios bien avenidos, como amigos que el destino junta, como amantes que el amor entrelaza.

Valientes pajarillos, tirados a la inmensidad del espacio, confiados a la fuerza y al poder de sus pequeñas alas, atravesando el desmedido océano, circulando por el vasto mundo; conservando sobre los siglos, la santa tradición nacida en la Cruz, donde expiró Cristo, y de donde ellas... piando, piando... y picoteando, arrancaron espinas de la frente del mártir... Por eso en los altos palos de las naves, se posan aún, y picotean, piando, como queriendo, sobre cruces, sacar espinas.

Portadoras de sol, de calor y de abundancia... golondrinas dulces... mansas... valerosas... ¡Bebieron el valor en la frente de Cristo!...

Golondrinas: ¿Adónde vais?... Adonde el sol acerque el cielo a la tierra, ¿verdad? A la estación donde la tierra sea más próspera... más tibia... y más mansa... ¡donde armonicen mejor todas las bondades!

Donde piando... y piando... pueda aún una golondrina... sacarnos del alma... alguna espina!

IRENE G. L. DE HUERGO

Album poético de "Caras y Caretas"

Miniatura de sol rota al amanecer

¡Tan rubia y tan blanca!
¡Manojo de sales!
Dos veces, en broma,
la vistieron de ángel...

Como una muñeca
de ojazos azules,
dando volteretas
fué rompiendo el aire;
y en cruz, toda abierta,
se dieron al viento
su rubios maizales...

(Una golondrina
la rozó serena
creyéndola un ave)...

Flechazo de oro,
de azules y nácares,
bajó el cuerpecito
la recta segura,
para hacerse luego
remiendos de sangre.

Rota la muñeca
en su escaparate,
tras cristal de llanto
la vieron sus padres...

....

¿Quién la llamaría?

....

Estaba tan cerca
del cielo esa tarde,
que, quizás al verla,
desde alguna nube
la llamó un Arcángel.

Carmelina Vizcarrondo

Vieja canción

Mañana de la luz y del bullicio...
Todo parece renacer ahora
A un fraternal y lírico ejercicio
Que es como el alma joven de la aurora.

Un temblor de canciones... El inicio
De un día más, un sueño que se enflora...
¡Quién pudiera volar, falto de juicio,
A una nueva ilusión en esta hora!

Pero no. Junto al pájaro que canta,
Junto al árbol riente que levanta
Sus ramas en saludo al nuevo día,

Busco en mi corazón, y en su destino
Está lleno de sombras el camino
Y es de noche en el alma todavía.

Es otro

Ahora que el almud de la memoria
mide este oro viejo de recuerdos,
encuentro raro el cuño
y extraño a la mirada su reflejo.

Es otro el que ha pensado tantas cosas,
de otro son estos sueños,
de otro son estas frases de ternura,
no he sido yo el que compartió estos besos.

Es otro el que sintió dentro del alma
este retoño de ideales frescos,
de otro son estas lágrimas, de otro
este tan juvenil desprendimiento.

¡Ah, qué consolador, en la memoria
recobrar los tesoros de este entierro,
y saber que algo grande hay en nosotros,
aunque sea algo muerto!

Rafael Rivera Otero

Adónde...

Todo está bien en la vida,
Menos que tú te hayas muerto...

Hijo mío, el más cercano
Y hoy de todos el más lejos;
El más presente en mi alma,
El más entrado en mis sueños.

¿A dónde iré que no vayas
Conmigo por los senderos?...
Aquel árbol nos dió sombra,
Aquella piedra fué asiento,
La misma sed para un vaso
Y un solo afán en el pecho...
Días sin pan y sin lumbre
Los vivimos en silencio

Y días en que mi mano
Tornó en realidad el sueño.

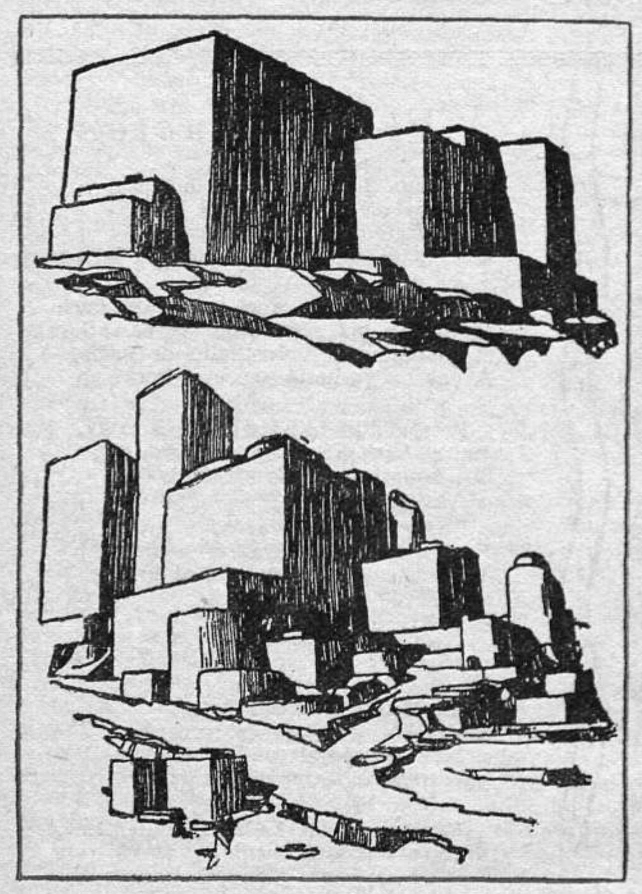
Por andar juntos la vida
Se nos llenó de recuerdos...

Hijo mío, el más cercano
Y hoy de todos el más lejos;
El más presente en mi alma,
El más entrado en mis sueños...

¿A dónde iré que no vayas
Conmigo por los senderos?...
¿A dónde que se me acabe
El pensar que te hayas muerto?...

José Yumet Méndez

La aventura



Dos reconstrucciones de las ruinas de la capital del reino de Saba, tomadas de acuerdo con las fotografías obtenidas por André Malroux en su viaje hacia aquella misteriosa región del Arabia.

Un escritor aventurero

UNA noche en que Paul Morand, para saciar su curiosidad de turista literario, recorría las salas de un hospital de Shanghai, tropezó con un muchacho francés que, consumido por la fiebre, deliraba sobre un camastro. Se interesó por él. Averiguó sus antecedentes. Era un periodista, un escritor, mitad aventurero, mitad vagabundo. Había actuado un poco en Francia; pero, inmediatamente, arrastrado por la aventura, había salido para Oriente. Se le había vinculado a la Kou-Ming-Tang. Era una víctima, mas que no tardaría en caer si alguien no se interesaba por él y lo devolvía a Europa. Paul Morand se interesó. Vió algo en aquel camarada que, a la inversa que él, antes de escribir, había corrido la aventura. Lo llevó consigo al Viejo Mundo.

Pocos meses más tarde, aquel muchacho que no había llegado a los treinta años, repentinamente conquistaba la fama con un libro: *Los conquistadores.* Era Molroux.

Delgado, alto, nervioso hasta lo indecible, fumador empedernido, impaciente, el joven escritor no quedó muchos días inmóvil. Volvió a abandonar el suelo europeo. Partió para el Afganistán y regresó con otro libro: *La vía real.* Sostuvo algunas polémicas. Agitó el ambiente literario. Discutió el problema de Oriente con los expertos en materias orientales que no han pasado del canal de Suez. Se hizo célebre y, todavía, para refirmar su importancia, con otro libro — *La condición humana,* — por una abrumadora mayoría de votos, conquistó el premio Goncourt.

Otro escritor, después de tanto andar, habría comprado su casita en los aledaños de París y se hubiera llamado a sosiego. Malroux, no. Con el dinero del premio decidió realizar un viaje fantástico como todos los suyos: proyectó el descubrimiento de las ruinas de la capital del reino de Saba.

La reina que enamoró a Salomón

LA reina de Saba? ¿Una reina de leyenda?... En efecto. Una mujer cuyo atractivo físico fué como el de ninguna otra. Misteriosa como Antinea; poderosa como Cleopatra; fatal como Salambó; renga como lord Byron... Una mujer sobre cuya vida los historiadores no se atrevieron hasta el presente a pronunciar una sola palabra y que, no obstante, figura en las páginas más brillantes de la *Biblia* y tiene un párrafo en la *Leyenda Dorada,* donde el meticuloso Vorágine nos dice que "al encaminarse a Jerusalén para consultar al sabio Salomón, señaló el árbol del cual se sacaría la madera para construir la cruz que serviría para el Salvador". La extraordinaria inspiradora de los versos más ardientes de *El cantar de los cantares*... La legendaria Balkis.

La reina de Saba nació aproximadamente en el año 3.000 del mundo. Los sabeos la adoraban. Josefo hace su elogio. Era hermosa y habitaba uno de los más ricos palacios de la capital de su reino, cuyos orígenes remontábanse a los días del Diluvio.

La reina era tan ambiciosa como celosa de su poderío. No concebía que otro monarca fuera más poderoso que ella y, como llegara hasta sus oídos la fama de Salomón, decidió acudir en persona para comprobar tanta sabiduría y riqueza.

Cuando la reina se encontró ante el hijo de David *no vaciló en manifestarle:* "Verdaderas son las cosas que he escuchado en mi tierra acerca de tus pláticas y de tu sabiduría; pero, no daba crédito a lo que me contaban. Hasta que yo misma he llegado aquí y lo he visto con mis propios ojos. Y he hallado que *no me han dicho la mitad: mayor es tu sabiduría y* tus obras que la fama que he escuchado".

Hizo entrega a Salomón de la fabulosa suma de *ciento veinte talentos de oro y una gran cantidad de* piedras preciosas. Refiere la tradición que jamás se llevaron a Jerusalén tantos aromas como cuando llegó la reina de Saba. A su vez, Salomón la obsequió espléndidamente, no demostrándose esquivo a sus hechizos.

La capital del fabuloso reino de Saba

AL sur de Siria, entre el mar Rojo, el océano Indico y el golfo Pérsico extiéndense las llanuras arenosas, los desiertos y las montañas de la Arabia. La parte meridional de este dilatado territorio abundante en cursos de agua, vegetación y poblaciones, es la que recibe el nombre de Arabia feliz. Plinio asegura que allí había oro en abundancia. No eran menos las piedras preciosas, y hasta el Fénix tenía allí su morada. Saba, en una región donde abundaba el incienso, era la capital y en ella, según afirma el poeta Claudiano, sólo reinaban las mujeres.

Algunos investigadores del siglo pasado pretendían que la actual población de Zebid es la milenaria Saba. Otros aseguraban que el verdadero emplazamiento es el de la actual Mareb.

Malroux desde su juventud tenía la obsesión de llegar un día a la ciudad donde había reinado la hermosa admiradora de Salomón. En uno de sus viajes, en Djibouti, consiguió arrancar algunas palabras a un aventurero alemán que había recorrido una buena porción del suelo de Arabia ya en calidad de agente secreto, ya como bandido. Por él supo que existían las ruinas de una gran ciudad cuyo emplazamiento no

del novelista que llegó a las tierras de la Reina de Saba

Las aventuras de un muchacho que se moría en un hospital de Shanghai. — Un providencial encuentro con Paul Morand. — Tres novelas y un premio Goncourt. — En lugar del retiro apacible, la intentona de una nueva aventura. — Hacia la misteriosa ciudad de la reina de Saba. — Las informaciones de los sabios y los datos dejados por un aventurero alemán. — A la conquista del misterio con un límite de diez horas de vuelo. — Aparece la ciudad; pero, no queda otro recurso que contemplarla desde los aires. — Maravillosas construcciones, palacios de leyenda, murallas reveladoras de un pasado poderío. — A los ocho días, la noticia del descubrimiento en todos los diarios de París.

señalaban las cartas geográficas y que estaba a unos sesenta kilómetros de Sanaá, la ciudad prohibida. El escritor francés, en silencio, se dedicó a acopiar informaciones sobre la misteriosa población. Los meticulosos trabajos dieron resultado y fué de esta manera como, al siguiente día de recibir el premio Goncourt, ante la sorpresa de sus colegas, declaró que con aquel dinero se entregaría de lleno al descubrimiento de la capital del reino de Saba.

Y una mañana, silenciosamente, sin testigos casi, acompañado por el piloto Corniglion, remontó vuelo con rumbo a la misteriosa Arabia.

Sobre las ruinas de la ciudad muerta

Los aviadores abandonaron Djibouti con el combustible imprescindible para un vuelo de diez horas. No había posibilidad de descender y, para esquivar el mal encuentro con las balas de los nómadas del desierto, había que volar a gran altura. No llevaban aparato radiotelegráfico y sólo se guiaban por la brújula. Volaron sobre Sanaá, describieron grandes círculos sobre el mar de arenas y, al fin, a las cinco horas de viaje, se encontraron con las ruinas de una inmensa ciudad abajo el aparato.

Y entonces el escritor no contiene su júbilo ante el descubrimiento.

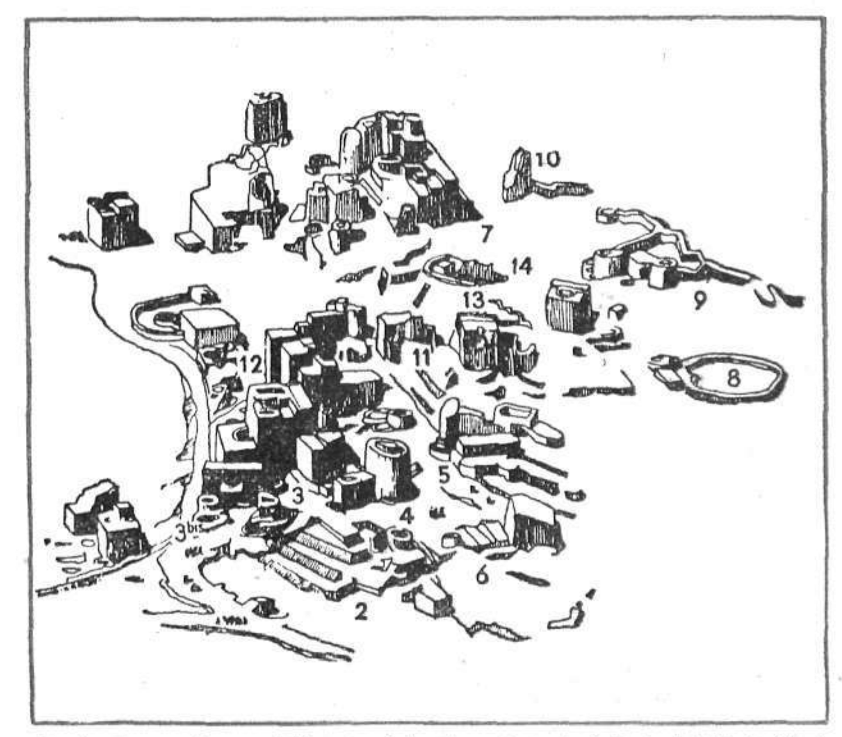
El espectáculo debió ser magnífico. Una doble muralla circunda el macizo de construcciones, de las que muchas están aún en pie, derruídas, carcomidas por los vientos del desierto, pero imponentes para los ojos de los aviadores. Saba, como Ninive y Babilonia fué ciudad de ladrillos y los ladrillos se han desmenuzado con los siglos. Pero, quedan edificios, templos, torres trapezoidales construídos con piedras.

Entre las dos murallas, subsisten columnatas, terrazas, parapetos. Millares de objetos preciosos se adivinan ocultos bajo aquellas ruinas. Todo un mundo desconocido, una civilización ignorada. Pero, no les era posible descender.

Próximas a las ruinas se columbraban las tiendas de los nómadas del desierto y, aunque las explosiones del motor del avión no permitían escucharlos, se adivinaban los disparos que a los exploradores les hacían desde abajo.

Llevaban cinco horas y media de vuelo y se vieron precisados a regresar, aprovechando el viento si es que querían llegar a tiempo para enterar a los europeos y demostrarles que la capital del reino de Saba era una realidad.

Con verdadero pesar se apartaron de las ruinas. Y fué así cómo ocho días después de haber abandonado París, el diario "L'Intransigeant", recibió del viajero este lacónico despacho: "Hemos descubierto la capital del reino de Saba. — Malroux - Corniglion".



Boceto que muestra en visión panorámica la parte central de la ciudad. Según el novelista explorador, el número 1 sería la puerta de la población; 2, terrazas escalonadas a la orilla del río; 3, un templo o palacio de gobierno; 4, torre ovalada para depósito del agua; 5, restos de una gigantesca columna; 6, terrazas escalonadas; 7, monumento con grandes columnatas; 8, templo del sol; 9, fortificaciones y murallas del recinto; 10, fortificaciones; 11, observatorio; 12 y 13, casas islámicas; y finalmente, 14, restos de una piscina.

Dorrego. El.

NUEVE HORCAS EN

Por ARTURO

CAPITULO X

Donde es fuerza dar noticia de un novelón policial de los tiempos.



NDABA todavía don José Antonio de Orrego consolando a sus paisanos los pocos y contados portugueses que, venida la guerra con el Portugal, habían logrado permanecer en Buenos Aires; consolándolos andaba aún con la promesa de que *a pacificazao havía de ficar concluida antes do fin do mez que vem*, cuando, como para distraer recelos internacionales, si no para darles otra forma, una fechoría del muchísimo bulto vecinal, se ganó la total atención de las gentes.

Era lo cierto que unos bandidos, como otros no se vieron nunca — venidos, decían las primeras crónicas, de los reinos del Brasil para ofender a los castellanos con ocasión de la guerra — habían sembrado el terror, allí enfrente, a la otra banda, por la región de Las Víboras. Cosas de la Sierra Morena, las que habían pasado. Ello es que la respectiva entrega del *Telégrafo Mercantil*, repartida la tarde del sábado 22 de agosto de ese año de 1801, fué devorada por la gente. Ahí estaba, al pie de la última página, la noticia: *Víboras, 18 del corriente mes...* Los vecinos corrían con la nueva. A poco, del centro a los suburbios, no había otra cosa de qué hablar.

—Pero ¿qué es lo que pasa, mi señor?

—Pues nada: una friolera. Que al ponerse el sol el día 16, llegó al pueblo de Las Víboras una cuadrilla como de veinte bandoleros, cargados de armas blancas y de chispa, y saquearon las casas a todo su gusto y placer, hiriendo de paso a dos vecinos.

—Conque hay heridos...

—Y eso no es nada. Así que hubieron consumado sus crímenes, montaron a caballo y se marcharon prometiendo volver con sólo el designio de robarse a las mujeres.

Ajusticiado

LA PLAZA MAYOR

CAPDEVILA

—¡Qué! ¿Y ha de quedar esto impune?

—Dice este papel que cuarenta hombres de tropa están ya sobre la pista de los bandoleros.

—¡Dios lo haga! ¡Digo!

El vecindario esperó ansioso la nueva entrega del *Telégrafo*. No había nada. Llegó el miércoles 26, y ninguna noticia; llegó el sábado 29, y ninguna tampoco. Era inútil preguntarle nuevas a su director el coronel don Francisco Antonio Cabello y Mesa. Ni como coronel, ni como abogado de los Reales Consejos, ni como primer escritor periódico de estas Provincias y reino del Perú — que todos estos títulos gastaba — sabía cosa alguna. Pero el miércoles 2 de septiembre sí que hubo cómo satisfacerse. Media página traía el periódico, llena de precisas referencias. La cuadrilla, prosiguiendo sus depredaciones, había asaltado hasta la propia casa-estancia de don Francisco Albín, comandante del regimiento de voluntarios de la Colonia...

—¡Señor, pero esto es inaudito!

Y no sólo le robaron cuanto pudieron, sino que además destruyeron cuanto les queda a la mano, así muebles como especies — el delirio del crimen — acuchillando a quienesquiera que osaron hacerles frente. Pero en buena hora siete vecinos armados y unos blandengues llegaron al mando de un subteniente: que de no llegar este auxilio no hay vida que allí se salve. Llegaron y los cercaron. Hora y media duró el tiroteo en el monte, al cabo de cuyo tiempo, y habiendo muerto en el sitio Palomino — presunto capitán de la banda — y otros dos más de los suyos, se rindieron a discreción nueve de ellos: que los demás a uña de caballo por entre el matorral se escaparon.

—Sólo falta ahora el ejemplarísimo castigo...

—Y lo tendrán. Para mejor, la causa será vista en Buenos Aires y por ante consejo de guerra.

—¡Así es como se hace!

Y el vecindario, a partir de ese momento, no vivió más que para los diversos lances de



la causa. Las señas de los facinerosos corrían de boca en boca y hasta se conocía el nombre del siniestro capitán. Martín Pereyra se llamaba, y tenía por apodo Curú. Amos y criados se preguntaban los unos a los otros, pormenores que tuviesen. La Recova y el mercado los daban al por mayor. De todos y de cada uno de los salteadores había increíble audacia que contar. Al fin se anunció que los traían. Verlos desembarcar fué el universal deseo de la población. Nueve eran los miserables: de todas las edades y todas las cataduras. Grandes y chicos sabían sus nombres y sus vidas. Y allá lejos, en las pulperías del límite, donde la ciudad se deshacía en la pampa, o bien a la vera de las carretas cuyanas, de noche, no faltaba algún payador de los buenos que cantase ya, con los debidos nombres propios, la gesta de los malhechores.

Los trajeron, dijimos, y un gentío como de apoteosis salió a recibirlos. Después pasó el tiempo sin novedad. Y aunque la gente no veía las horas de que la causa se fallase, para asistir al supremo espectáculo de las horcas finales, se avenían todos con la demora, pensando que la Ley debe tener sus pausas, parte tan necesaria de su majestad. *La Ley no debe ser repentina*, reflexionaban, hallando muy natural, por lo demás, en ese teatro de la vida pública, no precipitar el desenlace.

A todo esto, y por todo esto, los porteros del Tribunal se volvían impenetrables: cada negro más tieso y más duro que el otro, como si algo tuviesen realmente que guardar. Cobraban paralelamente suma importancia los carceleros, asediados por ranchos y tabernas apenas salían francos. Ellos eran los que referían, fehacientes, costumbres, maneras y palabras de los reos: sus preferencias, sus gustos, sus pareceres, sus memorias; las rarezas todas de su particular infamia.

Entretanto, los jefes militares, en función de jueces por la calidad del proceso y el estado de guerra en que se hallaba España con el Portugal, marchaban más solemnes que de ordinario. Y a la gente le caía en gracia que así fuese. Parecía muy bien, pero muy bien, que marchasen de ese modo, con aquel garbo, con aquella erguida dignidad, unos jefes de cuyo hablar pendía la vida de tantos hombres.

Los señalaban por las calles.

—Allá va el coronel García... García Martínez de Cáceres, presidente del Consejo.

—Allá viene el teniente Maciel, fiscal de la causa. Dicen que ya ha pedido pena de descuartizamiento para casi todos.

Pues que iban a ser condenados, desde el primero hasta el último, a la pena capital, no era de ponerlo en problema, luego de conocidas las culpas que les echaban: robo, asesinato y hasta resistencia a mano armada a los soldados del Rey. Si algo quedaba por conjeturar era el género de muerte que había de corresponderles y con cuáles y qué precisos aditamentos.

VEAMOS ahora qué pasaba en el mundo de los niños y de los adolescentes.

El mundo de los niños, asesorado de negros y de negras, se alucinó sutilmente. No podía faltar el negro. Después de la madre, nadie queda tan cerca del corazón de un niño porteño, en tiempos de la colonia, como el negro o la negra. Este ser manso y fatal tiene un influjo constante hasta bien andada la adolescencia. Negras dieron el pecho a millares de hijos blancos; negras y negros les enseñaron los primeros juegos y los primeros adagios. Negras y negros dieron algo de su color y de su raza a las creencias, ya que no también a las ideas mismas de los niños.

El negro lo vuelve todo misterioso. Si tiene alguna religión, es la del negro misterio; la del misterio, negro y visionario como él. Cosas de crímenes y de muertos hallan cabal oráculo en su cárdena boca, en sus arriñonados labios, filtro natural de arcanos. Oír es enredarse como en una maraña. Se enzarza entre ramas que le toman los vestidos, el que se pone a escuchar aquellas palabras de buscada incoherencia. Para que el sortilegio no falle, negros y negras saben elegir los momentos que más se les asemejan, cuando la noche ya ha comenzado a delirar. Y pronto empieza a delirar en vecindad de niños. Háblanles acurrucadas, ellas; ellas que saben acurrucar hasta la voz para hablar esas cosas — a su juego las llamaron — que ahora cumple decir con motivo de los hechos de Las Víboras. Pero ellos son los mejores. Ellos, los negros, saben dar detalles acerca de cien especies de muertes, entre visajes y otros sustos cutáneos; y es como si en los dientes y en lo blanco de los ojos les blanquease el terror de las pesadillas que cuentan.

Recién salido de ese mundo de la infancia, pero no aún de la asesoría de los negros — porque, al contrario, le están preparando otros filtros — anda Dorrego. Tiene los catorce años cumplidos que ya sabemos. Estrena su sangre una fuerza nueva: la pubertad. Por sus arterias, por sus venas, por sus glándulas, los instintos nacientes indagan, averiguan cosas. La vida, la muerte, el amor, todo se le quiere mostrar a otro ritmo. La guerra — la Guerra — se le ha ofrecido también como elemento nuevo y hasta en directa relación con posibles am-

biciones de su alma; sólo que ¡ay! como la guerra de que se trata es la de España con el Portugal, él no ha podido consentirse ni un alarde, ni una bella jactancia, como todos los muchachos de su edad, *pues que su padre es portugués*. Días hay en que ha sentido que ésta podía ser una guerra entre él y su padre: que lo era de verdad. Pero, a la primera batalla, su padre ha vencido. Victoria total de la obediencia y el cariño, en que él ya no pudo ni supo hacer otra cosa que encadenar las fierecillas de sus impulsos. En los tristes días que vinieron después, en los tristísimos días de los bandos contra los portugueses — ¡vamos! — *contra su padre, contra él mismo,* — la angustia llegó a lo trágico en su corazón, y se acostó muchas noches temblando por el día de mañana. Entretanto, su sangre estrenaba una fuerza nueva: la pubertad, y corría por sus venas esta fuerza indagando, averiguando cosas. Y ahí estaba la Vida ante él: invitación, y a la vez, puerta cerrada. ¿No es para desesperar?

Así anda todavía. Algo le abruma y fatiga más que a los otros niños de su edad, y es todo eso. ¿Guardan alguna secreta relación los números en una vida? El morirá a los 41 años, y ahora cuenta 14. Los mismos números — solamente que invertidos — están sobre él. ¿Significa algo esto? Trataremos de saberlo.

En todo caso, ese trabajo de exploración que la pubertad está haciendo por todo su cuerpo, le agota, le enerva; y esos inacabables relatos sobre el suceso de Las Víboras y el previsto final de los criminales, aumenta su malestar. Y es que surge importantísima la visión de la muerte en su pensamiento puberal, y una como pubescencia del alma le echa la sombra de una imprevista vellosidad melancólica sobre la piel de las ideas.

Su voz de niño, de lacia que era, se le empieza a encrespar. Adquiere modulación, capacidad de detalle. Momentos hay en que le parece que habla otro — no él en modo alguno — por su garganta. El cuerpo no se halla bien consigo mismo tampoco, ni los trajes con el cuerpo. ¿Es que quiere ser el de otro su cuerpo? Todos los días esa disconformidad ante el espejo. Para peor se le afea la cara. El bozo le asoma sucio, sin ninguna gracia. Noches hay en que le martillean las sienes. Mañanas hay en que se diría que tiene ojeras. Pero ¡qué remedio queda! Hasta en lo íntimo de los huesos está carpinteando la naturaleza. Ligamentos y tendones lo tironean y lo desquician por dentro. Y con las primeras conversaciones del día, otra vez a oír hablar del crimen de Las Víboras y del seguro cadalso de cada reo.

Felizmente, los muchachos de su edad le llaman para correr carreras, allá en el Bajo, por las tardes. Carreras que acaban siempre en persecuciones; en que éstos son los ladrones de Las Víboras y aquellos otros los blandengues; carrera y persecución acabadas en agarrado apresamiento final. Otras veces los muchachos se desafían a luchar cuerpo a cuerpo, y caen el uno contra el otro, y ruedan por los suelos abrazados con saña, con furor, resoplando, mordiéndose, hasta montarse el uno sobre el otro, vencedor.

Y para término verdadero de la pugna, la ineludible alusión:

—¡Aquí moriste, Palomino!

O bien:

—¡Aquí vas a morir, Curú!

Y las manos al cuello.

PERO... ¿que no es, decid, nuestro Manuel Dorrego aquel niño que vemos allá en la herrería del maestro Vicente Salas, con cuatro o más chiquillos de su edad, oyendo con los ojazos tamaños, cosas de horcas y de ahorcados; oyéndolas de la boca misma del verdugo oficial? Dorrego y cuatro o más amigos suyos helos ahí en la herrería del maestro herrero. Y está anocheciendo y no se van. Y ya anochecido, siguen escuchando la palabra seca de aquel hombre, ahí junto a la fragua, cuyo chisporroteo le enciende al narrador la torva faz en vivo fuego. Una casualidad — un mandado paterno — los trajo a la herrería y los hizo llegar a tiempo que entraba el otro.

Por lo demás, la ciudad era pequeña, y cómo no había de suceder el encuentro alguna vez... Ni hallaba mal la ciudad que tal cosa pasara. Cadalso y verdugo estaban siempre a la vista bajo aquel precavido régimen. Diríase aún que el rey lo quería así; que ello era parte esencialísima de la educación colonial. Y harto sabían de estos negocios los muchachos. ¿Los ignoraba Luis? ¿Los ignoraba Manuel? ¿Los ignoraban sus primos? Ya otra vez, tiempo atrás, viniendo a la misma herrería, hallaron al buen maestro confeccionando el nuevo instrumento para dar garrote a los reos — que era morir sofocado; — garrote nuevo y más perfecto que le mandó confeccionar el Gobierno; y apenas los hubo saludado aquella vez empezó a explicarles el mecanismo y sus piezas. Y hacía buen servicio al rey en lo que hacía, pues — debemos repetirlo, — el no ocultar estos chismes patibularios entraba en el cuadro de la general docencia de la época. Todos conocían de sobra al verdugo. Y en cuanto a Luis, porfiaba que conoció también a uno célebre: al mulato portugués José de Acosta, el cual siempre se mostraba en público, sobre todo los días de fiesta, para sa-

ludable amenaza del pueblo, con sus terribles insignias en el uniforme: unas escalerillas alusivas al subir a la horca, bordadas en su bonete y en el cuello de su capa.

Siendo el verdugo, además, pregonero de la villa, se le veía por fuerza en almonedas y sitios de pregonar; de modo que no había cómo no saber quién fuese Ramón Gadea, indio neto, que estando preso por homicidio a la muerte del otro verdugo, se ofreció a suplirle si el Cabildo le condonaba la pena. Y así fué. Ni había quién ignorase el nombre del más flamante ejecutor: Antonio Aguari.

Llegaron otras gentes: mozos, arrieros. El herrero no dejó de forjar. Entre golpe y golpe, daba las buenas tardes, ofrecía un cajón para sentarse y seguía conversando, sin que los niños hicieran el menor ademán de marcharse, hechizados como estaban de la herreril tertulia.

—¿Se acuerda, amigo Aguari — preguntó el herrero — de aquel reo Agustín Tabares que le tocó despenar hará tres años, no sé bien si a usted o a Ramón Gadea.

—Sí, señor. A Gadea fué.

—Dicen que casi no sufrió.

—¿Y por qué había de sufrir más de lo justo?

—Hay que tener compasión... — deslizó un arriero.

—No, señor — enmendó Aguari; — primero y principal, hay que saber el oficio. A pura compasión no hacemos nada... Hay que saber el oficio. Eso es lo que hay...

Y Antonio Aguari, encendido el rostro al rojo con el fuego de la fragua, tocado de su bonete vil y envuelto en su capa de oprobio, miró en contorno, como diciendo: — Señores, si os tocare conmigo ya lo sabéis.

De esto pasó a contar cómo aprendió él, poco a poco, la profesión, sirviéndose de una horca desvencijada que para ello había en el corral de la cárcel y de un estafermo de paja, para ejercitar la destreza. Del no saber su profesión los verdugos sobrevino en cierto período la corruptela de dar garrote primero y suspender el cadáver después.

—Así no es gracia ahorcar — concluyó el técnico. — Así hasta un niño de éstos podría...

—Claro... Claro...

Y los niños se rieron allí, con una risa nerviosa, forzada.

—Y a todo esto, amigo Aguari, ¿para cuándo es la nueva función? — enderezó el herrero.

El sayón compuso el pecho, antes de contestar.

—Para muy pronto no más. Ya estoy ejercitando en la cárcel a los soldados que me deben auxiliar. No hay que olvidar que son nueve los reos.

—¿Y para cuándo dice que va a ser la cosa? — averiguó un tropero, por saber si alcanzaría el espectáculo.

—La sentencia ya está dada. No falta sino la confirmación de Su Excelencia. Pero ya no puede tardar...

—¡Qué cosa!...

Y se quedaron pensativos.

Pero aquí se cortó solo el personaje:

—Señores, buenas noches.

Y se marchó.

PASARON como tres semanas más; y sólo el 2 de diciembre — un miércoles a la tarde, por más datos — salió firmada la confirmación del Virrey. En la noche de ese mismo miércoles entraron en capilla los miserables por los tres días que marcaban las leyes. Todo Buenos Aires lo supo sin demora o se diría que lo adivinó. La gente se empezó a juntar en la cercanía de la cárcel. Se doblaron las guardias. La soldadesca tomó un aire fiero.

Había tiempo sobrado para colocar las horcas en la plaza. Con todo, aquella misma noche, a luz de faroles y de linternas, comenzaron los soldados, pala en mano, a cavar los hoyos. Y no tardaron en traer los armazones de las horcas. Y muy luego fué el enterrarlas y clavarlas; sin pérdida de momento, como si urgiera aleccionar a la población con su edificante vista. Y andaban moviéndose allí soldados, serenos, esclavos del Cabildo, carpinteros y hasta oficiales del Fuerte. Y en medio de todos iba y venía Antonio Aguari tomando medidas; iba y venía, siniestro, fantástico, Antonio Aguari, el de la capa y el bonete.

Y Manuel Dorrego, que moriría a los 41 años y en un mes de diciembre como el que iba corriendo, tenía ahora 14; es decir que estaban sobre él — solamente que invertidos — los mismos números de la cifra fatal y bajo la influencia del mismo signo del zodíaco. ¿Guardan alguna secreta relación estas cosas en ciertas vidas? Algo columbraremos quizás en el capítulo siguiente, cuando acabemos de contar la historia de las nueve horcas de la Plaza Mayor.

Arturo Capdevila

DIBUJO DE CABALLÉ

NOTICIA BIBLIOGRAFICA. — Me han sido utilísimos para muchísimos detalles los "Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires". Lo mismo digo del "Telégrafo Mercantil". Ver también en el Archivo General de la Nación, "Autos criminales iniciados en la Colonia del Sacramento de orden de la superioridad por el teniente de blandengues don Juan Pedro Maciel contra los reos que invadieron el pueblo de Las Víboras". Hay tres cuerpos.

NOTICIA ACCESORIA. — He aquí el orden de los capítulos anteriores: I, "El horóscopo de la misa"; II, "El augurio de los tiempos"; III, "El niño en el patio"; IV, "El umbral"; V, "La calle"; VI, "El padre"; VII, Portugués"; VIII, "El viento de la historia"; IX, "La guerra de las naranjas".

EN EL GRAN TEATRO DEL MUNDO

FELICITA un amigo a don Miguel de Unamuno porque ha sido honrado con el título de socio "honoris causa" de la Sociedad de Autores Dramáticos. Don Miguel replica:

—Muy agradecido; pero yo creo que la distinción ha sido, más que al autor, al cómico. A escribir, prefiero "ser", "representar", "actuar"; es decir, "hacer algún papel"...

"CHANTECLER"

EN una pollería madrileña se presenta, a media mañana, un ciudadano de porte y talante archicastizos y, señalando a un sultán plumífero abstraído en el picoteo de unos granos de maíz, pregunta:

—¿Cuánto quiere usted por la cabeza de ese gallo?

—¿Por la cabeza? — exclama muy extrañado el vendedor de volátiles. — ¿Para qué la quiere usted?

—Para que no siga cantando al amanecer. Yo soy el inquilino del piso primero de ahí enfrente.

COMPETICION "DEPORTIVA"

VACANTE una cátedra de la sección de idiomas en el Ateneo de Madrid, se presentó para conocer las condiciones que se requerían un respetable y anciano señor, que representaba no menos de ochenta años. Un oficial de secretaría, aclaró:

—No se trata de un concurso, sino de una oposición, con difíciles ejercicios. Se presentan varios profesores jóvenes...

El caballero le interrumpió:

—Entonces, renuncio... Porque usted comprenderá que yo no puedo competir con unos chicos en hacer "ejercicios".

EL PORVENIR DEL CHICO

CUANDO se discutió en el hogar de Ramón y Cajal — él lo contó — la carrera que había de seguir el chico, el padre opinó frente a la madre:

—Nada de comercio ni de industria. Las carreras que conducen más rápidamente al honor y al provecho son: la milicia, la tauromaquia y la cirugía..., es decir, las que hacen sangre...

Por los caminos del mundo
Anécdotas

ASI SE ESCRIBE LA HISTORIA

EN unas excavaciones realizadas en las cercanías de Valencia se han encontrado restos fósiles que se atribuyen a un hombre de la raza de Cromagnon.

Un aficionado a la prehistoria que examinó la calavera, afirmó lo siguiente:

—Faltan en las mandíbulas todos los molares, prueba indudable de que el hombre hallado era un carnívoro.

—Dentro de varios siglos — ha dicho, al saberlo, un profesor madrileño — se podrá afirmar con igual fundamento que algunos de los hombres actuales se alimentaban exclusivamente de líquidos, porque no se verá diente alguno en las mandíbulas de los que lleven en la boca dentadura postiza.

UN NUEVO RECORD

LOS jueces soviéticos acaban de condenar a diez años de trabajos forzados a un sujeto llamado Aryetschof, acusado de poligamia. Aryetschof se ha casado con cincuenta y ocho mujeres, de las que ha tenido ciento dos hijos.

Invitado a hablar, al serle comunicada la sentencia, se ha limitado a decir:

—Sólo unas breves palabras para protestar vivamente de que se me condene, sin tener en cuenta mi angustiosa situación de padre de familia numerosa.

UN REPARO

CUANDO Enrique Borrás interpretó, por primera vez, en Madrid, "Don Juan Tenorio", conservaba en toda su pureza de prístino acento catalán. Y Mariano de Cavia, al salir del teatro, decía:

—Haría un "Don Juan" perfecto, si no recordase demasiado a Puig y Cadafalch.

DEFINICION

UN joven ateneísta, recién llegado de Canarias, preguntó ingenuamente en la Cacharrería:

—¿Quién es este don Odón de Buen, de quien ustedes hablan tanto? ¿Quién es?

—¿Que qué es? — aclara un viejo socio. — Don Odón es capicúa.

LA LEY DE LAS COMPENSACIONES

SE ha fijado usted, don Jacinto, en la cantidad de muchachas que se lanzan a la literatura en estos últimos tiempos? — le preguntaban a Benavente en la tertulia del "Gato Negro".

—Sí, y es un fenómeno muy de lamentar. Se aumenta el número de libros malos... y disminuye el de mujeres interesantes...

"CARAS Y CARETAS" DE

PELICULAS

Un poco de geografía real. — La
— Algunas siluetas de a bordo. — Un

Por E. Carrasquilla - Mallarino, en un



La aristocrática Mitsuko-San *posando a bordo.*

EN lo que va de viaje, las tierras no han faltado. Más o menos cercanas, sin contar los puertos donde nuestro barco se ha detenido, las costas nos han dado siempre los alivios de su presencia contra todo síntoma de monotonía. Por islas, montañas, cabos, penínsulas, hemos desfilado caleidoscópicamente. Hemos navegado por las luengas costas brasileñas hasta la Guayana francesa. Luego costeamos las otras dos Guayanas: la holandesa y la inglesa, pasando a bordear Venezuela, desde frente a la desembocadura del Orinoco, cruzando por entre las islas de Trinidad y Tabago, hasta la altura de Carúpano y de la isla perlífera Margarita. Más tarde, por entre las islas de Santo Domingo y de Jamaica fuimos hasta el cabo cubano de San Antonio, para cruzar luego el golfo de Méjico y llegar a las bocas del Misisipí, en el sur de los Estados Unidos norteamericanos.

Luego de visitar Nueva Orleáns, a doscientos kilómetros aguas arriba del célebre río mencionado, y las ciudades portuarias de Houston y Gálveston, nos volvimos a dar a la mar, atravesando, en una ruta sur sesgada hacia el este, el golfo mejicano y el mar de las Antillas o Caribe. En estas aguas hemos pasado por la península de Yucatán, rematada en su cabo Catoche, donde Méjico se avecina a Cuba. También hemos visto islas casi ignoradas, como las del Cisne y como Providencia y San Andrés, antes de pasar por el Canal de Panamá del océano Atlántico al Pacífico. Y en este océano ilímite, costeando la América Central, hemos navegado hasta California, de cuyo bello país ya dimos cuenta a los lectores de CARAS Y CARETAS.

De modo que hasta hoy la cercanía relativa o real de las tierras del Nuevo Mundo ha sido grata, con las intermitencias de rápidas visiones que nos invitaran a posibles escalas...

Imposibles escalas para el itinerario del barco japonés que nos lleva. Mas ello no impide que nuestros espíritus hayan sentido una gran melancolía al ver que la nave en que viajamos ha dejado de largo tantos puertos de países amigos y hermanos.

Tal es la sinopsis de nuestra navegación hasta el presente. Navegación que muchas almas simpáticas y muchos ojos amigos siguen tal vez sobre el mapa, allá en los ratos del hogar, allá en las veladas de la Patria ya lejana... Son los corazones amables que siguen a los viajeros con ritmos de ternura o de amistad. Son los pensamientos que nos acompañan con más gracia y mayor constancia que las bandadas de gaviotas, aburridas al fin de seguir la estela de nuestra nave.

PERO ahora ya no habrá tierras. Se acabaron las penínsulas, las islas misteriosas, los cabos con sus faros de esperanza. Ya no habrá vecindad de países amigos.

Ahora vamos a atravesar el océano Pacífico en su parte más dilatada y remota — sin siquiera acercarnos a las islas Hawai. Nuestro barco toma la ruta del Norte, buscando el camino más corto entre California y Yokohama. Vamos a andar muy cerca de las grises Aleucianas.

El puerto de San Pedro nos ha dado su adiós en la agitación de algunos pañuelos románticos y acaso en los ojos húmedos de alguna criatura que soñó un momento a nuestro lado. Luego, el severo imposible que casi siempre se burla de las cosas del corazón, ha puesto los puntos finales a nuestra grata permanencia en California.

No nos extrañan, por eso, las lágrimas de cierta pasajera, quien se ve separada del alma que creyó gemela en los primeros días del viaje. Porque no se crea que sólo se quedan en la playa pañuelos femeninos. Los hay también masculinos.

Pero, a la verdad, aquella viajera es la más demostrativa de las figuras melancólicas de este adiós a San Pedro. Los demás viajeros dejarían de serlo si no se habituaran a olvidar el encanto de cada etapa. Porque ésa es la gracia de los viajes: olvidar... Ir olvidando, como quien se prepara constantemente a una renovación de la vida. En cada puerto se siembran cariños y se cosechan recuerdos. Pero estos recuerdos es preciso matarlos, si se quiere proseguir la ruta... ¡Ah! Todo esto es como el que llamamos "viaje de la existencia". Hay que aprender a olvidar si se desea aprender a reír. Y aprender a reír es la mayor de las enseñanzas que podemos alcanzar de la vida errante. La vida errante... Pero ¿es que no viajar, no errar, es vivir o puede serlo?

CALIFORNIA AL JAPON

DEL NATURAL

fantástica travesía del Pacífico norte.
idilio trunco. — Llegada a Yokohama.

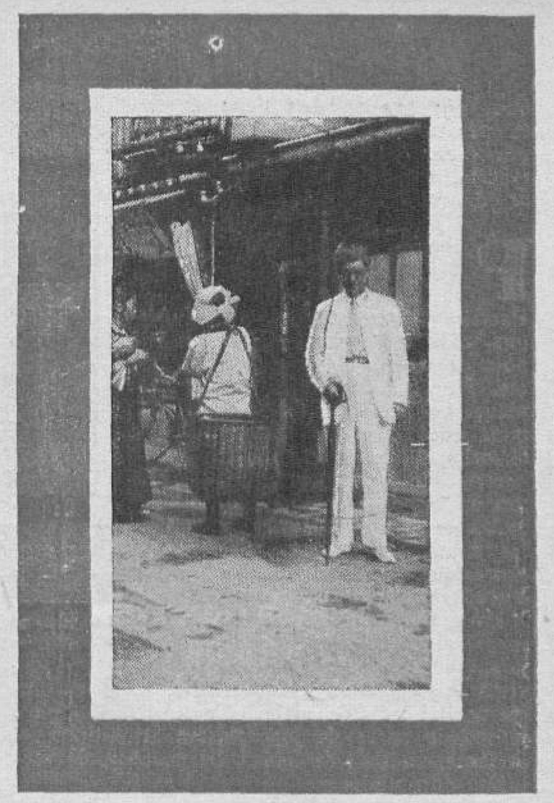
viaje de circunnavegación mundial.

Dejamos, pues, a California, a Los Angeles y, particularmente a Hollywood... con un sentimiento de suave tristeza... Sólo la pasajera aludida ha carecido de esa elegancia valiente que es el olvido cuando se deja un puerto... Se la ve vagar como una sombra — silenciosa y extraña — por los puentes de la nave. Casi siempre lleva un libro en la mano... un libro que nunca lee, pues ya tiene bastante con la novela que ha querido protagonizar, cuyas páginas palpitantes cruzan por su pensamiento febril como una borrasca invisible. Mas no todo lo invisible es menos desastroso que las furias externas.

La pobre incauta va a dañar su viaje, autosugestionándose con la ilusión que se le quedó en la playa.

¿Qué edad tiene?, preguntaréis, lamentando acaso un idilio truncado por la fatalidad. Y hasta posiblemente califiquéis, ¡oh, lectoras románticas!, califiquéis de crueles las frases del cronista. Pero nos apresuramos a explicar la cuestión, a la luz de la cruda verdad. Se trata de una dama que, según todas las apariencias, desea casarse pronto y con el primer candidato que se presente. Y ese primer candidato creyó encontrarlo en un muchacho argentino, mucho más joven que ella. El pretendido se quedó en California... y como la carencia de candidatos es un hecho que se hace notar a bordo de nuestra nave, la enamorada pasajera se muestra *inconsolable.*

Mas no es esa señorita el solo personaje llamativo en estos días de alta y honda mar. Hay otros tipos, bastante chuscos, de entre los cuales bien vale la pena entresacar cierta pareja medio misteriosa. Ella: una señora anciana, rubia como muñeca nueva de escaparate; rubia y flaca, de una flacura que parece que se va a quebrar por cualquier parte. La boca rellena de blancas dentaduras demasiado perfectas, emite, no obstante, una linda voz musical. La dama canta en lengua inglesa canciones de la India y de Sud Africa, y lo hace tan bellamente que a su voz deberá la adoración del novio. Porque, según parece, es una dama que se va a casar muy pronto... El novio es muy correcto, bastante calvo y hombre de pocas palabras con los demás pasajeros. Fuera de eso, nada muy bien con su novia los días en que se nos pone pileta de lona en la cubierta inferior. Nada muy bien y baila mejor. Es una pareja feliz. Raramente se encuentran dos jóvenes enamorados que sean más tortolitos, que se quieran más, que se completen y se comprendan tanto. Es una unión ejemplar, modelo. Será un matrimonio muy dichoso. ¡Ah! La dama es, además de cantante delicada, pintora fina. La hemos visto varias veces trabajando a la acuarela, junto a su novio en éxtasis.



Carrasquilla Mallarino curioseando en los rincones raros de Yokohama.

Todo ello iría a pedir de boca si la interesante dama no usara unos piyamas despampanantes. Cada día se pone uno diferente... ¡y miren ustedes que llevamos mes y medio de navegación! Los pantalones, particularmente, son algo inenarrable, pues las piernas, tan flacas, y al andar parece que la dama careciera de ellas. ¡Y qué colores los de esos piyamas! La misma tripulación asiática se impresiona con esos rojos violentos, mezclados a amarillos detonantes y entrelazados con violetas, azules y verdes alucinantes. Todos nos levantamos cada día esperando la aparición del nuevo disfraz que la novia ostentará en el comedor durante el desayuno y a la hora del almuerzo. *Ostentación* que significa claramente: "*No me interesa la opinión de otra persona que la de mi adorador*". De suerte que para la extravagante viajera no hay otra cosa que el mar, el buque, sus piyamas y su novio... ¡Es "un plato"!

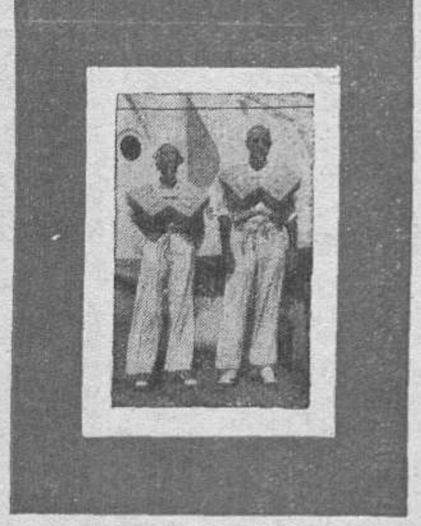
Y como la travesía del ancho Pacífico se hace cada vez más monótona, la viajera transformista y policroma da la nota diaria, ofreciendo la comidilla de los murmuradores con el escándalo de sus pantalones de teatro chinesco.

¡Ah! Si no fuera por la buena señora, esta parte del viaje de California al Japón sería de un aburrimiento aplastador.

Mas no olvidemos a la dulce japonesita aristocrática Mitsuko-San. Mitsuko, que habla un poquito de inglés, se encanta con las horas poéticas en que le hablamos tiernamente — con la complicidad de la luna. Mitsuko tiene veintidós años. Es blanca como una rosa blanca. Sus manos son dos lirios de seda. Su voz tiene un semitono confidencial y triste. Mitsuko nos contó, la otra noche, en que por poco le hablamos de amor... Mitsuko nos contó llorando... nos contó llorando, lo que acaso llorando sería noble decir... Mitsuko nos contó

que "por las tardes tiene temperatura", desde hace algún tiempo. ¡Quién iba a creerlo, viéndole ese rostro de veintidós abriles!

Pero como todo en la vida tiene fin — hasta esta travesía del Pacífico norte, he aquí que una mañana llegamos al Japón, al puerto de Yokohama. Nuestra curiosidad aumenta por instantes. No hay nada que no nos interese y absorba, desde los grupos de barcas de pesca que se posan en las aguas como bandadas de negros patos, hasta las siluetas de los grandes acorazados de la armada, ya legendaria.



Los novios de marras, con salvavidas, por si acaso...

Es la llegada a un mundo sorprendente; a un mundo imaginado mil veces, entrevisto en grabados y fotografías, leído en numerosos libros de viajeros curiosos. Es, para la mayor parte de los turistas argentinos, el arribo a un país de hadas, de cuentos, de fantasías encantadoras.

Es la llegada al Japón.

Yokohama es un gran puerto, que se parece, no obstante, a muchos puertos del mundo occidental. Vapores que entran, vapores que salen, los muelles, los faros, la costa enjardinada, la ciudad.

Largas son las formalidades que exige la autoridad a los viajeros que llegan. Papeles de aduana, minuciosamente establecidos; y luego declaraciones a la policía, netas y terminantes. Aquí no desean filtración alguna que huela a bolchevismo, a demagogia, ni siquiera a democracia exótica. Este es un país organizado como una gran escuela militar, y los que hayan de visitarlo deben llenar los requisitos indispensables para "la seguridad del estado".

Todo ello sin olvidar el ataque por grupos de los periodistas. Porque apenas dan al barco libre plática las autoridades, nos invade una verdadera nube de representantes de diarios, de fotógrafos y de ayudantes portadores de jaulas con palomas mensajeras... Cada diario tiene su servicio de palomas para el envío de reportajes, como los que se hacen a los viajeros de nuestra nave. Es una nota curiosa de la llegada al Japón la que dan estos palomares periodísticos.

La llegada al Japón. Para muchos viajeros es la realización de una vieja esperanza, de un largo y obstinado deseo. Es algo como si al arribar a estas playas, el viajero creyera sentirse en otro planeta, diametralmente distinto de todo cuanto le es familiar y propio. Es como si el viajero, a fuerza de salvar distancias, hubiese ido dejando poco a poco su personalidad y llegase nuevo, llegase otro, a este raro país, motivo de tantas pesadillas occidentales.

Todos estamos nerviosos, hiperestésicos tal vez. La señora de Etcheberry parece una niña pascual a quien el Padre Noel hubiera llevado a un paraje de maravilla y deslumbramiento. Da gusto ver su agitado entusiasmo.

—¡Hace tanto tiempo que soñaba con venir a este país! — nos dice con su voz sincera, que traduce su alma.

Y su esposo también está encantado. ¿No habría de estarlo, siendo el realizador de los antiguos ensueños de su compañera?

Los Etcheberry — ya lo habíamos insinuado — son las mascotas de nuestro viaje; son nuestros abanderados de alegría fresca, sin quintaesencias ni sutilezas de vana psicología o de metafísica indigesta. A ellos les encanta la llegada al Japón con mayor fuerza y brillantez que a cualquiera de nosotros los restantes viajeros argentinos.

De modo que henos aquí, en pleno Japón, en plena Yokohama, camino del mejor hotel, atravesando largo parque, por donde vamos notando deleitosamente la presencia de muchísimas musmés. Van con sus lindos quimonos alegres, vistosos, decorativos como flores; pues lo son realmente en estos jardines que nos dan entrada al imperio japonés.

El movimiento de las calles, la circulación de sus vehículos, las multitudes que se mueven con ritmo lento, metidas en sus vestimentas flotantes y propicias al verano quemante. Todo es novedoso.

Estatuas raras. Frentes de casas llenos de grandes avisos, de largas banderolas con letreros también y de varios colores. Hay calles que son verdaderos túneles, verdaderas pérgolas, de banderolas escritas, de faroles de todo tamaño, de mercancías pendientes en caprichosas guirnaldas... Y las gentes que pasan como un río: mansas, lentas, sonrientes, con esa sonrisa cuajada en los rostros; sonrisa que a ratos es impresionante como una mueca y a veces irónica como un insulto fino. ¡Ah! Muchas sugestiones habrá de causarnos la sonrisa japonesa en su país natal...

La entrada al hotel es pintoresca. La mayor parte del servicio es femenino, y son numerosas las lindas mocitas de los ascensores, de las puertas, de las escaleras, que están vestidas de muchachitos, con uniformes de colegial. Los pequeños pies, saliendo de los pantalones, resultan muy graciosos; y las gorritas, colocadas un poco picarescamente sobre la oreja, agracian mucho a estas muchachas. Pero como son tan disciplinadas, tan dedicadas al automatismo de sus ocupaciones, nos resultan, al cabo, más como útiles decorativos que como siluetitas humanas.

Estamos en pleno Japón. Las mucamas que nos sirven el té — el primer té tomado en el país que lo hizo clásico en linda ceremonia — son figuras flotantes, suaves, deliciosas.

Nos sentimos en un momento de "Las mil y una noches"...

E. Carrasquilla Mallarino

Yokohama, Japón.

Recuerdos de Verdi

Verdi se dedicó también a la política, y su nombre sirvió de enseña a los liberales por la circunstancia de que las letras que lo formaban eran las primeras de las palabras "Vittorio Emmanuele Re D'Italia", de modo que gritar "¡Viva Verdi!" equivalía a aclamar al futuro fundador de la unidad italiana. En 1859 formaba parte de la Asamblea Nacional de Parma que decretó la expulsión de los Borbones y la unión al Piamonte, y se contó entre los diputados que llevaron a Víctor Manuel el resultado del escrutinio de los pueblos. En 1861 los electores de Borgo-San-Domino le enviaron a la Cámara de Diputados y en 1874 el rey le nombró individuo del Senado.

Era de una modestia extraordinaria; un solo rasgo pinta admirablemente esta virtud que conservó en medio de sus mayores triunfos. Cuando el estreno de "Falstaff", el gobierno italiano quiso conferirle el título de marqués de Buseto; mas apenas tuvo de ello noticia, apresuróse a dirigir al ministro de Instrucción Pública el siguiente telegrama: "A Vuecencia como artista acudo a fin de que haga cuanto pueda para impedirlo." Era además en extremo caritativo, y una de sus obras más gloriosas será el asilo que fundó en 1896 en Milán para los músicos y autores dramáticos que lleguen a la vejez sin medios para atender a su subsistencia.

Una de sus últimas cartas fué la que el 1º de enero (año de su muerte, 1901) dirigió a su amigo Edmundo de Amicis; hablando del estado de su salud, decía en ella: "Aunque los médicos pretenden que no estoy enfermo, siento que todo me fatiga. Ya no puedo leer ni escribir, veo poco y oigo menos, y lo que me aflige más, las piernas ya no me sostienen. No vivo, vegeto. ¿Qué tengo, pues, que hacer ya en este mundo?"



DON RAMON PAZ POSSE

La provincia de Tucumán ha perdido uno de sus dignos hijos con la desaparición de don Ramón Paz Posse, figura representativa y de prestigio en el radicalismo, y vinculada estrechamente al movimiento industrial del país en su carácter de propietario de un importante ingenio azucarero. Ocupó altos cargos en su proficua vida. Fué senador provincial. El año 1922 fué elegido senador nacional. Contribuyó eficazmente a diversas obras edilicias de su provincia. Fundó la población de Raco. En un empréstito interno lanzado por la Comisión Administradora del Parque 9 de Julio de Tucumán, siendo él su presidente, facilitó sin cobrar intereses 100.000 pesos de su peculio. Su fallecimiento ha causado un profundo sentimiento de pesar.

Centenario del cloroformo

La Academia de Medicina matritense ha celebrado una sesión, conmemorativa, al cumplirse el centenario de tan importante descubrimiento.

El señor González Jáuregui, en la conferencia pronunciada con esta ocasión, refirió cómo se llegó al descubrimiento del cloroformo, hecho que sucedió simultáneamente en Alemania, Francia y Norteamérica, y que careció entonces de la importancia que después tuvo. Porque a conocer los anestésicos se llegó poco a poco. A fines del siglo XVIII había una serie de clínicas llamadas neumáticas, cuyos clientes se dedicaban a aspirar toda clase de gases, y en las que se conoció, por cierto, el llamado gas hilarante. Poco después un estudiante, que aspiró éter en cantidad algo elevada, estuvo durmiendo cerca de treinta horas. También lo conoció el norteamericano Jackson, por casualidad, pues experimentando respiró vapores de cloro, que es un cuerpo extraordinariamente irritante, y pensó combatirlo buscando reacciones químicas que neutralizasen sus efectos con éter y amoníaco. Con su descubrimiento se fué a un dentista llamado Morton, y practicaron la primera extracción dentaria sin dolor. También el descubrimiento, por Simpson, del poder anestesiante del cloroformo fué casual.

Después tomó la palabra el doctor Nogueras. Empezó haciendo una síntesis de la historia de la anestesia. Plinio y Apuleyo decían ya que si a un hombre herido se le daba media onza de mandrágora en vino — con gracia subraya que se callaban la cantidad de vino — se podría operar sin que se diese cuenta el paciente. Los chinos usaban en el siglo III el cáñamo indiano, de donde se saca el haschish de que tanto abusan los viciosos. En el siglo XIII Teodorico preparaba la esponja misteriosa, con algunos estupefacientes, que, humedecida y puesta delante de la nariz del paciente, lo sumía en letargo. Paracelso exaltaba las propiedades de una droga, que es posible que se tratara del éter. No se debe olvidar a Hill, que, en una carta pública, en que relataba todos los horrores de las operaciones de aquel entonces, proponía su método de usar el ácido carbónico para poner al enfermo en condiciones de que no sintiera el dolor de las manipulaciones que en él se realizaran. Pero el que por primera vez tuvo una clara visión científica del poder anestésico de las sustancias que entonces se empezaban a conocer fué Horacio Wells, que vió cómo un charlatán administraba una cierta substancia, que resultó ser el óxido nitroso, a un hombre que se cayó y se rompió una pierna. Preguntado por el cirujano si sentía el dolor de la fractura, contestó negativamente. Wells buscó al charlatán y le pidió la sustancia que empleaba, y, usándola él, se hizo sacar una muela sin sentir dolor. Entusiasmado, quiso practicar una operación más seria, pero preparó poco anestésico, y la operación terminó con la rechifla del público. Wells suicidóse tomando éter y cortándose las venas del brazo.

Después se realizaron las experiencias de Jackson y Morton, que fundaron una sociedad para explotar su anestésico, y que terminó por discrepancias de los socios, viéndose entonces que el producto que usaban, y no habían hecho público, era éter. Para asegurarse mejor de las propiedades anestésicas del éter los estudiantes de Carolina del Sur (Estados Unidos) anestesiaron a un negro. El ginecólogo Simpson reunía a sus amigos para aspirar gases, y al aspirar cloroformo se durmieron, y él, que había aspirado algo menos que los otros, vió que los podía pellizcar sin que acusaran dolor. Luego operó a sus enfermos usándolo, con la suerte adversa de que el primero que se había preparado para tal fin no pudo ser atendido por él, y apenas hecha por el cirujano que lo sustituía la incisión en la piel del paciente, éste murió.



EL VIAJERO SOLITARIO

—¡Qué envidia van a sentir los amigos que me vean! ¡Van a creer que tengo coche propio!

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Lo que cuesta un estudiante francés

El costo de la vida en Europa tiene distintos aspectos, siempre muy interesantes. Estudiar una carrera sigue siendo caro en todas partes. Jean Montagne, en *Marianne*, se ha entretenido en *ajustar las cuentas* del estudiante francés: Habitación, 200 francos mensuales, comprendidas la calefacción y la luz. Comida 14 francos por día, seis cada comida y dos el desayuno. Todo ello en la ciudad universitaria. Transporte, 75 a 100 francos mensuales. Lavado y planchado, 75 francos por mes. A todo esto hay que añadir los gastos de matrícula en las facultades, libros — el más barato 15 francos, y el más caro, 80 — cuadernos, plumas, etcétera. Un costo inicial de 1.000 francos mensuales. No hay que contar los gastos de vestir, diversiones, etcétera, que son demasiado circunstanciales y elásticos para que se les pueda asignar una cifra.

El estudiante francés cuenta con varios recursos para poder llegar al final de su carrera. Hay en París una oficina nacional de *préstamos de honor*, que después de un minucioso estudio de las peticiones y de la situación de los solicitantes, concede estos préstamos que varían entre 2.000 y 5.000 francos, a pagar transcurridos diez años. Existen también muchas becas. Y las matrículas gratuitas a los hijos de familias numerosas, matrículas de honor, etcétera. En las bibliotecas se da a los estudiantes toda clase de facilidades.

Pero el estudiante francés, como el de todas partes, necesita el *dinero de bolsillo* para sus *exteriorizaciones*...



— Pero me dijiste que salías por un segundo...
— Sí, por un segundo whisky...



Pat Paterson, la joven estrella que interviene en "Serenata de amor", film que será una a modo de biografía del compositor Schubert. Ha dirigido la filmación James Tinling y, además, en el reparto figuran Nils Aster, Hebert Mundin, Henry B. Walthall y Harry Green.

★ CINCO

El "Doblado" de los films extranjeros

HACE cuatro años, cuando en CARAS Y CARETAS se habló de la conveniencia de doblar todas las películas habladas en idioma extranjero para exhibirlas en el país, no faltó quienes sacaran a relucir argumentos que se decía estaban basados en sólidos principios artísticos y a los que se reforzaba con otros de índole económica. A todas luces, y dicho sin ambages, sólo se trataba de librar a las empresas extranjeras de esa merma obligada que en sus ingresos hubiera significado el "doblar" las películas. Desde entonces al día de hoy el público ha tenido que leer materialmente películas, escuchando voces casi siempre extrañas a sus oídos y sin tiempo material para percatarse de las escenas reflejadas en la pantalla. Porque, una de dos, en la actualidad, o se opta por contemplar las escenas sin reparar en las leyendas sobreimpresas al pie o... se pasa uno la función leyendo sandeces y arbitrariedades sin ver lo que hacen los actores. Otra cosa no es posible.

Pero... resulta que ahora algunas productoras norteamericanas, siguiendo el ejemplo de las inglesas, anuncian películas "dobladas" en castellano. Las anuncian porque, por la fuerza, para no perder algunos mercados (entre ellos el español), así han tenido que hacerlo. Y ésta es la oportunidad aprovechada por alguno para reconocer las ventajas del "doblado" de películas, incluso para los exhibidores del interior.

Mejor que mejor. Siempre, antes que la adopción de medidas por las autoridades, es preferible el alcance de lo razonable de parte de los directamente interesados en el asunto. Vendrán los films "doblados" en castellano. Y entonces, malgrado la opinión de los cineastas acérrimos (que a veces no son los más versados en lenguas extranjeras), el público tendrá completo, con movimiento y palabra, el espectáculo cinematográfico, que hasta el presente sólo le ha resultado híbrido.

Un catálogo

LA Paramount Films ha publicado un lujoso catálogo en el que sintetiza promisoramente su obra en el año que comienza. Así nos enteramos de sus próximos grandes estrenos, entre los cuales estarán: *Cleopatra*, con Claudette Colbert, dirigida por De Mille, quien también prepara otros dos films espectaculares: *Las Cruzadas* y *Los Bucaneros; Deseo,* con Marlene Dietrich, dirigida por el habitual Von Sternberg y con un argumento de John dos Passos; *Tango en Broadway,* de Carlos Gardel; *La vida de un lancero bengalí,* largo tiempo anunciada y ahora estrenada con Gary Cooper, Franchot Tone y sir Guy Standing en los primeros puestos; *Rumba,* George Raft y Carole Lombard, la pareja de *Bolero;* Sylvia Sidney, en *Esta es mi mujer,* tendrá a su cargo el papel de una tímida india que llega a figurar en la alta sociedad neoyorquina; *No es pecado por supuesto,* es el título de la anunciada película de Mae Wes; Anna May Wong acompañará a Raft en *Luz en la niebla; El más grande amor,* basada en la clásica obra de Alice Hegan Rice, servirá para que el público conozca a Pauline Lord, característica que se dice será la sucesora de Marie Dressler; *Legong* se titulará una producción en tecnicolor, que se ha filmado en la isla de Bali, bajo la dirección del marqués de la Falaise, ex esposo de Gloria Swanson; además, interesantes títulos con Charles Laghton, Cary

MINUTOS de INTERVALO



"Tú me perteneces", es el film recientemente estrenado con Lee Tracy, Helen Mack, Helen Morgan, Lynne Overman y un conjunto de inquietos y eficaces pibes.

Grant, Jan Kiepura, Bing Crosby y otros. El catálogo, ideado e impreso en el país, es una demostración de buen gusto y experiencia en materia de publicidad cinematográfica.

Anécdota

Un conocido cronista y charlista cinematográfico sudamericano, llegó a Hollywood en tren de descubrimientos. En uno de los estudios, siguiendo las instrucciones enviadas cablegráficamente desde la ciudad de procedencia del turista, se dispusieron las cosas en forma de agasajarlo como era debido. Llegó la anhelada hora de las fotografías, de las poses al lado de las estrellas famosas. El cronista, muy ufano, se compuso la indumentaria y aguardó. Llegó una muchacha bastante elegante, aunque de rostro poco fotogénico, la colocaron al lado del visitante y el fotógrafo sacó dos o tres placas. El sudamericano, un tanto picado, preguntó al cicerone oficial:

—Y, esta señorita, ¿quién es?

—Fulana de Tal — le replicó el mentor, citando el nombre de una estrella mundialmente famosa.

El cronista, que no era tan tonto, a la par que se arreglaba el moño de la corbata en un gesto entre airado y maquinal, le dijo:

— Es que a mi no me hacen pasar gato por liebre. A Fulana la conozco yo bastante como para que me digan que esta muchacha es ella.

Y, entonces, el cicerone, siempre cortés, constantemente dispuesto a facilitar las gestiones del visitante, explicó:

— En efecto... La señorita no es Fulana, pero es su doble. Es la persona encargada de suplantarla en los ensayos y pruebas fotográficas. Fulana está ahora muy ocupada y no puede retratarse con usted. Pero, no importa... En el laboratorio fotográfico, como otras veces, ya harán de modo que el rostro de Fulana aparezca substituyendo el de esta muchacha.

Así fué. Por arte de... fotógrafo el rostro de Fulana ocupó en la placa el lugar de la substituta y el cronista ha podido pavonearse por ahí con su retrato en compañía de la famosa estrella.



A la inversa de lo que acontece con Jackie Cooper, que nunca crece y llega a suscitar más de una malévola suposición con respecto a un posible enanismo, "el pibe" Coogan, aquel que apareció con Carlitos en su inolvidable film, es todo un muchacho formal. Tanto que ya se habla de su probable enlace con Toby Wing, joven estrellita que se reveló en "La calle 42", estrenada en la temporada pasada.

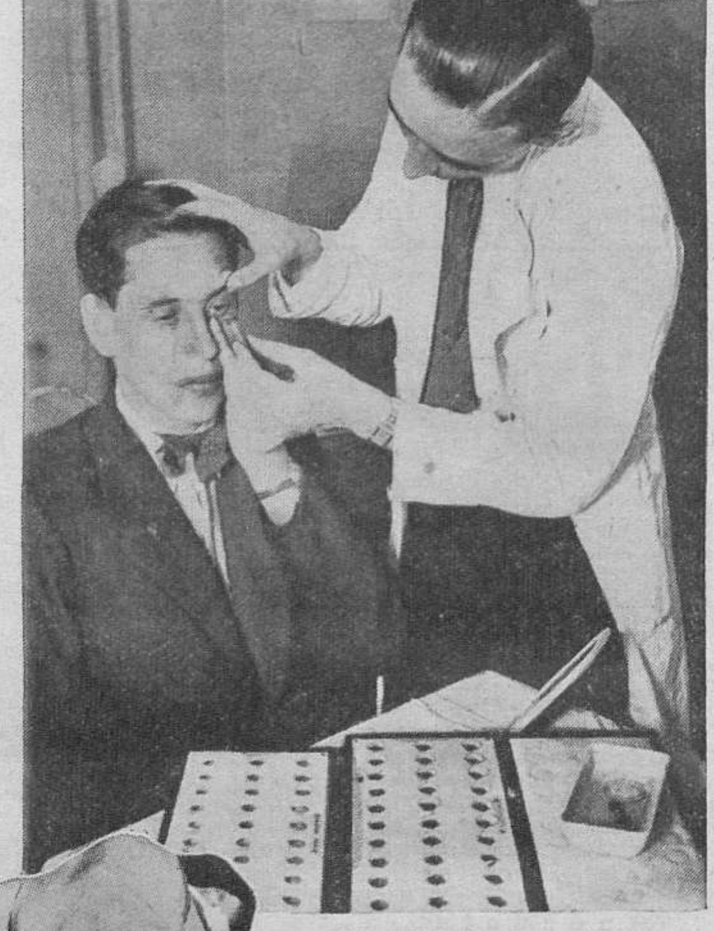
CRISTALES DIRECTOS







Esta muchacha tiene tres fisonomías diferentes, según que ella emplee los anteojos, no los use o se sirva de los cristales adaptados. ¿No es la última expresión la más placentera y linda?



El oculista busca el cristal que corrige el defecto óptico, sin molestia del enfermo.



Al poco tiempo llega el sujeto a saber colocarse los vidrios.

En 1827, el gran astrónomo Herschell tuvo la idea de aplicar directamente los vidrios sobre el ojo humano. La innovación no llegó a ser realizada entonces.

Largos estudios hechos por un doctor en la clínica oftalmológica de la universidad de Kiel, le han permitido realizar el sueño de Herschell.

Los cristales de dicho doctor se colocan sobre los ojos, dentro de los párpados, sin necesidad de incómodas armazones. Son a manera de vidrios cóncavos, que dejan espacio para que el líquido lacrimal rellene el hueco, formando verdaderas lentes.

El oftalmólogo calcula dicha concavidad, mediante un aparato que mide la curvatura de la córnea. Hecho esto, aplica los cristales y enseña al paciente a colocárselos. Parece que pronto se termina el aprendizaje.

Momentos útiles

En el curso de una vida muy breve, de una vida que, como lo repetimos a menudo, no nos deja tiempo para realizar nuestros más caros proyectos, ni nos da horas para instruirnos como deseáramos, ni nos deja cumplir las bellas acciones que nos esperan, ¿es posible que toleremos el menor momento inútil?

Gastar, dilapidar los preciosos minutos que podríamos disfrutar fecundamente es un ilogismo imperdonable, debido casi siempre a la carencia de un programa, de un plan de vida, reflexivo y hábil.

Los momentos vanos son los que empleamos en todo pensamiento o en toda acción que no redunden en beneficio propio o de nuestros semejantes.

La existencia en familia, a causa de la solidaridad que impone a sus miembros, suele multiplicar el número de los momentos perdidos. Todas las ocupaciones en común, comportan instantes de espera para aquellos que son exactos. Los cuartos de hora perdidos son, al sumarlos, largos períodos que hubiéramos podido utilizar noblemente.

¡Aprendamos, pues, a emplear los ratos perdidos!

Es una cuestión de sistema, de disciplina inteligente, de voluntad previsora. Para ocupar esos momentos tenemos mil cosas. Cada sexo puede ocuparlos preciosamente, según sus inclinaciones naturales y cada individuo de acuerdo con sus actividades y preferencias. Tengamos en cuenta lo que suelen tener *las obreras hábiles*: un trabajo que se toma y se deja con facilidades y que sirve para llenar los minutos que no debemos dejar perder.

Las esperas, por ejemplo, en las antesalas de los médicos, de los dentistas, serían útiles si supiéramos llevar con nosotros un buen libro, por ejemplo, o una revista o un diario.

¿Y por qué no un libro de buenos versos? Entre las razas más fuertes, en los pueblos más laboriosos e inteligentes del mundo, puede notar el viajero inteligente un hecho que debería ser muy conocido entre nosotros: rara es la persona que no frecuenta la lectura de los poetas.

En Alemania, en Inglaterra, en Italia los libros de poemas son alimento de las almas potentes. Este es un hecho dignísimo que no debemos ignorar los hijos de la América Nueva.



HISTORIA DE ANGELES

— Mañana, tiempo nublado, ¡por fin vamos a poder sentarnos!

(De *Ric et Rac*, París)

Notas

ULTIMA jornada de la *Trilogía Vital,* como ha titulado el eminente orador sagrado a las conferencias realizadas en el Club Mar del Plata: La plana mayor de nuestras matronas, grupos brillantes del mundo juvenil, auspician con su presencia estas disertaciones, que confío tengan la trascendencia espiritual tan necesaria en los días que vivimos. . .

El ciclo de *expresiones* de monseñor Franceschi ha tenido un éxito proselitístico rotundo, y es que la tribuna laica se presta para tratar temas de moral social en lenguaje que no exige la noble elevación ni el misticismo de la cátedra sagrada, penetrando así más profundamente en los espíritus. La elocuencia del prestigioso orador asume en esta forma relieve de amenidad, matizada hábilmente con anécdotas que graban hondamente sus enseñanzas.

Los "alados garabatos" que me traen nuevamente las impresiones plenas de colorido de la vida espiritual allá en la magnífica ciudad atlántica refieren que el eminente sacerdote, días pasados, se refería a una airada protesta antirreligiosa, o mejor dicho, a una profesión de fe ultraavanzada, firmada por las mujeres pertenecientes al gremio de pescadores de la luminosa playa del sur, y cuando las personalidades femeninas que bebían ávidamente la palabra del orador sagrado sentían ya el glacial escalofrío del espanto, calmó con la palabra y el ademán a sus oyentes, leyendo la fecha de la proclama aterradora: "Es del siglo pasado. . . del año 1898 del Señor", y añadió: "Pueden comprobar ustedes que, desde entonces hasta la fecha, las cosas han cambiado, merced a la buena simiente prodigada en esa zona de la población de Mar del Plata".

La obra de acercamiento y eficaz ayuda fué iniciada oportunamente por esa fuerza irresistible que sólo poseen las mujeres de buena voluntad, conscientes de su responsabilidad social, y esa obra ha florecido ya.

LA vida sentimental ofrece ya capítulos muy interesantes en la luminosa playa del sur. En aquel ambiente tan propicio para la intimidad a todas horas se intensifica el acercamiento espiritual. . . y el *flirt* que se iniciara en medio del engranaje tan agitado y febril de la vida mundana en nuestra gran ciudad, se acentúa en la plácida serenidad de esta primera etapa de la *season* que ofrece tantas oportunidades al elemento juvenil. Así, asegura la crónica confidencial la inminencia del compromiso oficial de una atrayente jovencita cuya bulliciosa alegría le ha conquistado muchos éxitos y simpatías muy sinceras en su breve actuación mundana. Dinámica, movediza, al par que bondadosa y franca, la alegría de vivir brilla en sus obscuras pupilas. . . ¿O será tal vez el áureo reflejo de su nombre, que en latín significa oro? Su apellido compuesto une a dos familias de reconocido prestigio en nuestra sociedad. . . En las reuniones limitadas, allí en el recinto del elegante *bungalow* del Oceán, se la ve siempre al lado del simpático y rendido admirador, de excelentes condiciones y considerado actualmente como uno de los *mejores* partidos en nuestra brillante figuración mundana. Lleva el mismo nombre del más inteligente de los hermanos de Napoleón I, personalidad interesantísima por la independencia de su carácter, y su apellido compuesto representa rancio abolengo y cuantiosa fortuna, como si las hadas — madrinas feéricas — hubieran querido acumular todos los bienes a su alcance, para prepararle el risueño porvenir que él anhela compartir con la

SADA YACCO Y LA

La eminente actriz japonesa fué la primera mujer que trabajó en el teatro de su país. Casada con el ex senador Kawa Kami, reformador del arte escénico japonés, hallábase realizando una gira por Norte América. Habían llegado a San Francisco en 1901 y se preparaban para dar comienzo a la temporada. Dejemos que la misma Sada cuente lo ocurrido:

"El día de la función inaugural, el alumno que había de representar el papel de la Gheisa, en el drama de este nombre, se puso repentinamente enfermo, por lo cual iba la representación a ser aplazada, cuando propuse a mi marido que me dejara hacer el papel del artista indispuesto.

"Nunca había formado yo parte de la compañía de Kawa Kami, porque en nuestro país está prohibido, bajo las más severas penas, que una mujer se presente en escena al lado de un hombre. Pero lo que en el Japón está prohibido podía intentarse en San Francisco. Mi marido consintió en ello, no sin cierto recelo, pues yo conocía muy poco el papel y no estaba apenas preparada para aparecer delante del público. A pesar de todo,

Sociales

Por La Dama Duende

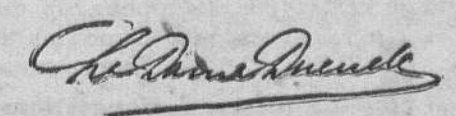
riente y juvenil figurita cuyas obscuras pupilas tienen tan luminoso mirar. . .

CLARAS, irisadas de luz cambiante, como una gota de agua de mar, son otras pupilas en las que brilla también el luminoso fulgor de la ilusión. . . La interesante figura femenina, *habitué* de Mar del Plata, parece que ha de resolver su destino en la *season* veraniega. El romance tiene ya algunos capítulos, iniciados tal vez en las postrimerías de la última temporada. "¿Chi lo sa?" El hecho es que el *flirt* se ha acentuado con características muy serias y que la atrayente figura de porteña ha cautivado con su *charme* al distinguido caballero que parece resuelto a rehacer su vida sentimental.

De nombre compuesto, en el que se une el de la Inmaculada con el de una de las mujeres de la Biblia, el apellido de la interesante figura es de origen cantábrico, pero pertenece por ascendencia materna a una de las familias de mayor arraigo en la aristocracia argentina. Diariamente se la puede admirar, como elegante nadadora, en Playa Grande. Sus dotes artísticas en el canto y la recitación han sido muy elogiadas dentro de nuestro ambiente más calificado. Reside actualmente en uno de los lindos *cottages* que se levantan frente a Playa Chica. . . La observación infatigable de Mr. Potin le ha hecho descubrir que el simpático caballero, que es todo un buen mozo, y que lleva el mismo nombre del monarca hispano en cuyos dominios no se ponía el sol, y apellido tan considerado en la vieja sociedad criolla, vive más en Mar del Plata que en Buenos Aires: ¿tal vez porque el atractivo de las pupilas claras, bajo el oro de la luminosa cabellera, no le dejan alejarse? El sortilegio de esos ojos que reflejan los matices del cielo y el mar es sin duda irresistible. . .

LA perspectiva de acontecimientos brillantes en nuestra magnífica Feria de Vanidades preocupa, como es natural, a las figuras que mantienen el centro de la más refinada elegancia en el escenario mundano de nuestro Biarritz. Los trajes de gala preparados para tal cual recepción suntuosa han de llevar el abrigo adecuado, ya que la espalda, absolutamente desnuda, debe cubrirse con la tibieza del terciopelo o la de alguna *fouroure* de lujo. Entre éstas parece que el armiño es la expresión suprema del chic. Para esos trajes de gala hemos de ver las combinaciones más caprichosas, empleándose con preferencia el terciopelo obscuro, avivado por los lamés de rayas en tonos opuestos. El "pailleté" vuelve a imponer fantástico deslumbramiento, ciñendo el talle como un corselete luminoso o abriéndose en una "traine" que evoca la pompa decorativa de los pavos reales... Y aunque esto parezca un despropósito, hemos de admirar también, para las grandes fiestas, algunos trajes de organdí obscuro, guarnecidos con piqué blanco.

Pero por el momento, y mientras no se anuncie alguna comida superchic o las recepciones fastuosas con que culmina la *season* de la ciudad atlántica, la coquetería femenina se limita a emplear las telas de algodón o de lino, la franela y el *jersey*: abrigos amplios y cómodos sobre las blusas de *jersey* de colores opuestos, las rayas y cuadros se disputan hasta ahora la supremacía en el gusto de nuestras elegantes.



REINA VICTORIA

me armé de valor y obtuve un éxito triunfal: al terminar el drama me vi obligada a salir a escena a recibir los aplausos del público, que habría acabado por invadir el teatro llevarme en triunfo si no me hubiese sustraído a sus ovaciones apelando a la fuga.

"Tal es la historia de mi debut, que demuestra que en materias de arte la naturaleza es más útil todavía que el saber, lo cual no quiere decir que haya que descuidar éste, al contrario.

"En Londres tuve el honor de representar delante de S. M. la reina Victoria, quien personalmente me dirigió los más calurosos elogios, y al preguntarme si podía concederme alguna gracia, solicité de Su Majestad que obtuviera del Mikado autorización para poder representar en Tokio en el teatro de mi marido y con su compañía de alumnos varones.

"La reina me prometió que haría cuanto estuviera de su parte para satisfacer mi deseo, y cumplió fielmente su palabra, pues algunos días más tarde mandó que me dijeran que el Mikado consentía en lo que llamaba mis exigencias."

Rápido desarrollo de la aviación sin motor

El desarrollo de la aviación sin motor recibió ha pocos días considerable impulso en los Estados Unidos, cuando Ricardo C. Du Pont estableció una nueva meta mundial de aviación "de vela" en materia de distancia, al recorrer 250 kilómetros con su aeroplano "Albatros II", superando así la meta de 219 kilómetros que hace cosa de tres años hubo de establecer en Alemania Günter Gróenhoff. No cabe duda de que la hazaña de Du Pont ha venido a constituir un nuevo estímulo para los aficionados a tan fascinador deporte, que parecía no haber echado raíces en este país.

Los datos estadísticos más recientes revelan que en los Estados Unidos hay solamente 124 individuos con licencia para volar en planeadores, en calidad de estudiantes de esa forma especial de aviación, en tanto que en Alemania hay 10.000 pilotos titulados en esa misma rama, y en Rusia, según se calcula, unos 30 000; y que sólo existen ahí unos 600 planeadores, inclusive los de "vela", siendo que los aviones de motor en este mismo país llegan ya a la respetable cifra de 9.000. Pero la manera como el joven Du Pont voló de una nube a otra, ha llenado de entusiasmo a millares de personas que creen que esa forma de deslizarse por el espacio produce una sensación más honda que la que se obtiene en los aviones impulsados por ruidosos motores.

Dos son las clases de corriente de aire que hacen que los planeadores se mantengan "a flote"; una, la constituída por las corrientes ascendentes que resultan de los vientos veloces que soplan a lo largo de empinadas colinas o de montañas; y la otra la de las corrientes que provienen de la desigualdad del calor producido por el sol en la costra terrestre, y que se traducen en movimientos ascendentes de aire fresco. Por encima de las corrientes de aire cálido, al llegar éstas a una capa atmosférica fresca, se forma un conjunto de nubes aborregadas, que le indican al piloto en marcha el punto en que puede recibir el viento que necesita.

El deslizarse horizontal o diagonalmente por el espacio, es cosa emocionante en verdad; es saltar de nube a nube, como si dijéramos, para lo cual se requiere la pericia que consiste en saber cuál corriente conviene aprovechar para el impulso, esto es, distinguir entre dos corrientes la que conviene y la que no. De ahí la proeza de Du Pont, por haber sabido cuándo y cómo "saltar" de una nube a otra.

Claro es que a pesar de su sencillez aparente, el deporte de que se trata encierra buen número de peligros. Nada de difícil tiene, por ejemplo, el dar con la corriente que procede de cerros o montañas y que, mientras dure, puede mantener en el aire al planeador; pero en cambio en lo que se refiere a las llamadas "corrientes termales", o sean los movimientos ascendentes de aire cálido, es necesario saber cuándo conviene abandonar una parte para meterse en otra. Necesita además el piloto conocer muy bien las múltiples corrientes de aire que caracterizan a la atmósfera superior.



—¿No has castigado nunca a tus hijos?
—Solamente en caso de legítima defensa...
(De *Ric et Rac*, París)

España durante Carlos I

Cuando un cuerpo político entra en un nuevo período de su vida social, ni el cuerpo político ha muerto ni la vida que adquiere es nueva. Las sociedades no mueren, y al modo que la Edad Media fué una modificación de la Edad Antigua, así la Edad Moderna no fué el Renacimiento. Estaba incoada, ya que no hecha del todo. Los Reyes Católicos habían transformado esta sociedad. El primer príncipe extranjero que vino a regir la nación española encontró ya creadas y establecidas por los monarcas y por los hombres de pura raza española las bases esenciales de su constitución; el principio y el sentimiento religioso arraigados en los corazones de todos y como encarnados en el cuerpo social; el de libertad basado en los fueros municipales y en las cortes; organización política diferente en cada uno de los antiguos reinos, pero semejante en su esencia, y girando sobre los dos ejes del poder real y de las franquicias populares; la autoridad real más robustecida y respetada que lo había estado nunca; establecido y observado sin contradicción el principio de la sucesión hereditaria; una legislación, si no uniforme en toda la monarquía, general en cada uno de los antiguos reinos de que se había formado; consejos y tribunales que funcionaban con regularidad; administración económica, acomodada a las necesidades locales, aunque imperfecta y cimentada sobre los errores del tiempo; estudios públicos, escuelas afamadas y literatura que comenzaba a desarrollarse; la obra laboriosa de la unidad casi consumada en lo material, inaugurada en lo político y en lo civil; en fin, una nación grande, independiente, poderosa; un gigante, que desde la estrecha cuna en que se cobijó siendo niño en el siglo VIII había ido creciendo por otros ocho siglos, y en el XVI tenía puesto un pie en Europa, otro en Africa, y extendía sus brazos hasta las extremidades de un Nuevo Mundo.

Quedaba por armonizar el principio de libertad con el de autoridad, uniformar la legislación civil, dar unidad política a los diversos reinos en que había estado fraccionada esta monarquía, y que habían vuelto a refundirse en ella. La misma unidad geográfica no se había obrado todavía de un modo completo. León, Castilla, Aragón, Granada y Navarra eran ya otros tantos miembros de la gran familia española y estaban sujetos a un solo cetro; pero aun existía dentro de la península ibérica un reino independiente desmembrado de la corona de Castilla, y cuya incorporación parecía reclamarla la naturaleza para complemento de la unidad. Habíanse agregado al dominio de España vastas regiones de un mundo nuevo; pero aun quedaban en aquel nuevo mundo inmensos territorios que descubrir, dilatados imperios que conquistar. España había puesto en comunicación a los hombres de dos hemisferios; pero aun faltaba asimilarlos por la civilización.

L A F U E N T E

— ¿Y cómo reconoces a un perro de lujo?
— Por el collar.
(De *Ric et Rac*, París)

Un pueblo catalán donde está abolido

Por JUAN

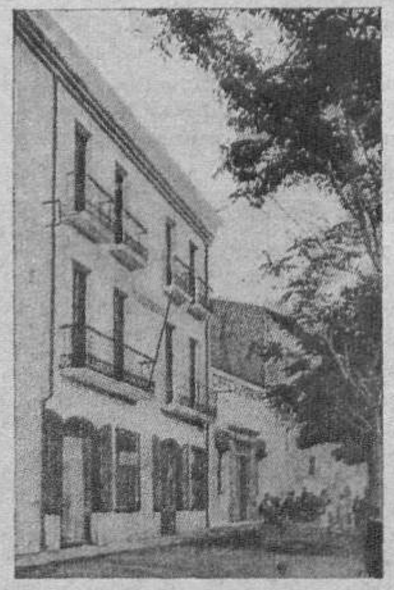


Así aparece, visto desde la costa, el pueblo de Puerto de la Selva.

PUERTO de la Selva es un pueblo de pescadores. Está en la costa mediterránea de Gerona. El pueblo es pequeño. La tradición habla de una antigua costumbre, que enaltece el espíritu de cooperación y solidaridad de los habitantes de este rincón costeño catalán. En 1888, el músico Celestino Sadurní popularizó en Cataluña, con el poema coral "La almadraba de Port de la Selva", esa tradición. Según ésta, el municipio es dueño de una red colosal, que sirve para la pesca del atún. La red se guarda en la iglesia. Todos los años cruzan por aquellas aguas copiosos bancos de atún. Un vigía acecha su paso. Cuando el vigía anuncia la presencia del atún, todo el pueblo acude a ayudar a la pesca. Luego la pesca se reparte entre todos. La red colosal es una red común. Hasta aquí, lo consuetudinario. Ahora, lo de hoy.

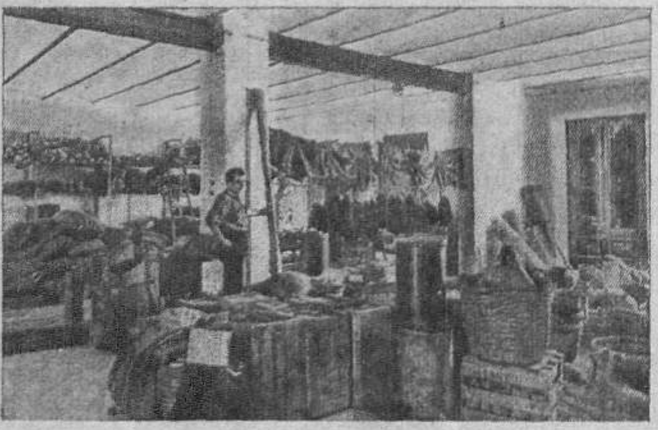
El viajero que llega a Puerto de la Selva, en contraste con la falta de refinamiento propia de los medios rústicos, es sorprendido gratamente por algo nuevo, extraordinario: la gente viste bien. Su rostro y su aspecto denotan bienestar, salud. La gente es optimista. Tiene confianza en la vida. El pequeño pueblo es pulcro y de ornato sencillo, pero agradable. ¿Es que no hay pobres, no conocen las plagas del hambre y el pauperismo? En efecto, es así. No hay miseria ni se conocen los indigentes. Los privilegiados, y al propio tiempo humildes habitantes de esta tierra costeña, son, en cuanto a sus problemas sociales y económicos, felices. Ni ricos ni pobres. Ni envidiosos ni envidiados.

¿Cómo es eso? Nos explicaremos. En el año 1919, don Evaristo Santalla fundó el Pósito de la villa. Y el organizador de los pósitos marítimos en España, don Alfredo Saralegui, encontró en esta aldea ambiente maravilloso, sin duda por la tradición y la costumbre, para un



Del Pósito de Pescadores son también estos edificios.

▼



El Pósito de Pescadores tiene establecido un magnífico almacén.

▼

el dinero y donde todo es de todos

G U I X E

La mejor de las construcciones del muelle, en Puerto de la Selva, pertenece al Pósito.

apostolado. Cuenta el señor Saralegui con un colaborador inteligente, el notabilísimo publicista Rodolfo Viñas. Y Puerto de la Selva empezó su lucha hasta superar los problemas que estremecen, enardecida y conturbada, a la Humanidad.

En 1929, el número de inscritos en el Pósito era ya de cuatrocientos sesenta y dos varones y ciento veinte hembras. El capital dispuesto hoy asciende a doscientas veinte mil pesetas.

Ahora bien, ¿qué hace el Pósito? Pagó en ese año a los socios enfermos dietas por valor de cuatro mil novecientas cincuenta y seis pesetas. En el mismo ejercicio económico devolvió treinta y cinco mil pesetas que adeudaba a la Caja Central. Puerto de la Selva tiene una cooperativa donde adquieren los pescadores, a precio de coste, todo lo necesario para la construcción de embarcaciones y las artes de pesca: redes, aparejos, cabos, grasas, linternas, anzuelos, cebos, brea, pintura, envases, cordelaje, anguarinas, polainas, lonas, brújulas, etc., etc. El Pósito y el Municipio realizan una labor de conjunto. Esto explica que con raras excepciones, no haya nadie que no pertenezca a él.

Pero lo que comenzó siendo ofensiva contra la usura, para librar al pescador de prestamistas e intermediarios, adquiere tal desarrollo, que se extiende a los diversos aspectos de la vida.

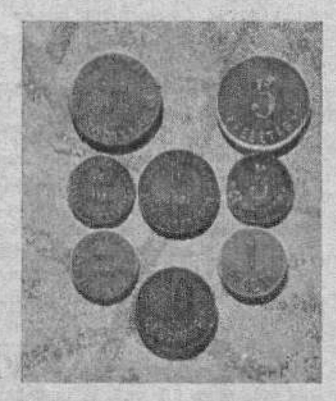
Pescadores que perciben la renta vitalicia que les fué asignada al cumplir los estatutos sociales.

Poco a poco, la cooperativa ha controlado todos los artículos de consumo, anulando el comercio, suprimiendo las tiendas. El forastero acude al cómodo café, instalado en edificio propio, y en seguida se entera de que la numerosa concurrencia que se sienta alrededor de las mesas está formada por los dueños del establecimiento, porque éste pertenece al Pósito de pescadores, o sea al pueblo. En el hotel confortable, pulquérrimo, sucede algo parecido. Es del pueblo. El teatro y la sala de fiestas, igual. Hay en la localidad un molino de aceite. Pues también es de los pescadores y obra suya. Comestibles, calzado, vestidos, jabón, todo se adquiere en la cooperativa de consumo del pueblo, que vende por valor de seiscientas pesetas diarias y tiene moneda propia.

No hay tabernas en Puerto de la Selva. El bienestar las ha expulsado.

—¿Nada más ocurre en esta feliz y minúscula Arcadia? — se preguntará el lector. — Hay más.

Han comprado, o van a comprar los pescadores, "La Isla". Es una finca. La quieren dedicar a la industria de salazón y conservación del pescado. A la industria conservera. Con esto habrán resuelto íntegramente el problema del pescado. Como esta tierra costera produce vino y aceite, han resuelto cuanto se refiere a éste. Ahora les corresponde acometer la cuestión del vino. Además de cosecharlo, se disponen a elaborarlo por los procedimientos más refinados.



En las transacciones de la cooperativa se emplean estas monedas de cuño especial.

Despejados por medio del sistema cooperativo los problemas de producción y consumo, los naturales del pueblo no tienen que preocuparse de lo que constituye para los demás mortales una obsesión: el subsistir. Desde la cuna hasta que mueren, tienen resuelto el problema económico. Cuando enfermos, perciben una pensión; cuando ancianos, lo mismo. La asistencia social vela por ellos. Ultimamente, la Sección de Paro Forzoso de los Pósitos creó el seguro para los pescadores sin trabajo. Pues bien, respecto a La Selva, la reforma llegó tarde, porque allí se habían adelantado, estableciéndolo en la cuantía del cincuenta por ciento del salario, cifra que es dudoso se haya rebasado nunca.

En Puerto de la Selva existe una magnífica escuela, también del Pósito.

La gente de mar, templada en las borrascas, es obstinada, eficacísima, puesta a resolver los negocios de tierra. Lo demuestran los señores Macán, lobos marinos, curtidos en la brega con el Mediterráneo, que desempeñan los cargos de secretario e inspector del Pósito.

Puerto de la Selva, pues, ha resuelto su vida en estos aspectos fundamentales: producción, consumo, subsidio al paro y enfermedad; escuelas, higiene, subsistencia, etc. Ha suprimido el pauperismo. Son felices y optimistas sus habitantes. Sin embargo, les queda, además de la del tedio, una preocupación: el problema feminista. Tratan de buscar empleo a la actividad de la mujer. Para lograrlo, gestionan la instalación de una fábrica en el pueblo, donde las mujeres ganen un salario.

¿Y dinero? Esta pregunta estarán haciéndosela, al margen de este reportaje, algunos lectores, para quienes, como para la mayoría de los mortales, el signo monetario es la llave de la felicidad. ¡Ah! Pues el dinero, según hemos dicho, lo tienen en caja contante y sonante. Pero, por si fuera poco, en Puerto de la Selva circula moneda emitida por la comunidad, como puede verse en la foto. Si no bastan los billetes del Banco de España, tienen sus discos circulantes para sus transacciones, símbolo del crédito, que eso es el dinero, en definitiva. Y termino: este pueblecito de pescadores es ejemplo vivo de lo paradójica y absurda que resulta, a veces, la generalización. Puerto de la Selva nos enseña lo que puede la obra paciente y la buena voluntad. El individualismo ha cedido ante el espíritu de colaboración. Antes, los pescadores pasaban el tiempo en la taberna, que les servía de centro de reunión y transacción. Allí la usura los despojaba de lo más saneado de su trabajo. Ahora ya no hay tabernas en la villa. No estará de más que el nombre de Puerto de la Selva lo recordemos con orgullo los españoles y lo enaltezca el periodista.

JUAN GUIXE

LA TRUFA

Es la reina de la gastronomía, el diamante negro de la cocina — como se complacía en llamar a la trufa, y con mucha razón, el gran maestro Brillat-Savarin.

Sería necesario volúmenes enteros para contener los cantos que un sinfín de poetas entusiastas le han dedicado en todos los tiempos.

¿Qué es la trufa? Pues es, simplemente, un hongo que nace y se desarrolla bajo tierra como un ser misterioso, con un perfume exquisito.

Es un alimento de primer orden, que viene a resultar una verdadera carne vegetal, excelente desde todo punto de vista. Pero también sería deplorable hacer abuso de ella. El duque d'Exars murió a consecuencia de una indigestión de pastel de trufas preparado por el mismo rey Luis XVIII. Hay que creer que no fué la única víctima de la trufa.

Chatin ha publicado, en 1870, una monografía donde se pueden leer los datos siguientes:

"La trufa no es un alimento malsano, como algunas personas sostienen. Es completamente inofensiva para los ataques de reumatismo y de gota, y cuyo abuso es lo único malo".

Según el doctor Bremond, la trufa puede convenir perfectamente a los enfermos y convalecientes.

En 1848 el profesor Devergie hizo a sus colegas de la Academia de Medicina una declaración, que en esa época fué curiosa.

Afirmaba que la trufa podía tener ciertos éxitos en el tratamiento de algunos síntomas de cólera, y añadía: "Yo mismo recuerdo haber sido atacado por ese mal hará como unos cuarenta años en un viaje que hice a Egipto. En el vapor en que me llevaba, que estaba en la rada de Alejandría, tuve la ocasión de comer, por un caso excepcional, un pastel donde entraba como ingrediente principal una cantidad enorme de trufas. La mayoría de mis compañeros de viaje, que no tuvieron o bien el valor o la oportunidad de hacer como yo, dejaron, los pobres, sus huesos en las costas del país de los faraones. Yo en cambio, vivo aún... Bien hubiera podido ser otro el resultado."

Había un abate Morellet, académico y hombre de ciencia, que era por demás comilón de trufas, a tal punto llegaba su glotonería, que lo habían motejado "El Abbé-Mord-les".

En Génova y en otras muchas ciudades de Italia se perfuma la polenta con trufas, y este plato de la cocina italiana ha tenido varios partidarios, como, por ejemplo, el rey de España Carlos IV, que la adoraba. Napoleón, tan sobrio y tan frugal, no titubeaba en regalarse de vez en cuando con ella.

Hacer la historia de la trufa, ha dicho Alejandro Dumas, sería empezar la historia de la civilización del mundo; la cual, por muda que sea, ha tomado mayor lugar que las leyes de Minos, que las tablas de Solón, en todas las épocas de las naciones y a todas las luces que proyectaron los imperios.

Y no queda más que inclinarse ante el triunfo de la trufa; pero usar y no abusar de ella.

M.

La asimetría humana

Al contemplar un rostro humano, se aprecia en seguida, que sus mitades derecha e izquierda difieren una de otra. Se nota, sobre todo, al examinar sucesivamente los perfiles de uno y otro lado, cosa que los fotógrafos conocen bien, pues lo suelen examinar cuidadosamente antes de decidir si es mejor hacer la fotografía del lado derecho o del izquierdo.

Los franceses poseen una expresión muy significativa, con relación a esta observación, cuando hablan de un *homme droit* o de un *homme gauche*.

Esta asimetría se ha visto constantemente en laboriosos y prolongados estudios efectuados sobre rostros de todas las razas y de todas las épocas, incluso en cuatrocientas momias egipcias de gran antigüedad. También entre los animales se advierte asimetría.

La asimetría de los cráneos resalta mucho más en una calavera que un rostro vivo, donde la piel, los músculos y el tejido adiposo desfiguran los rasgos típicos de la estructura. Según estudios hechos por Liebreich, la cultura y civilización de los pueblos ha ido acrecentando la asimetría en cuestión.

No sólo se observa asimetría en el rostro humano, sino también en el resto del cuerpo. La rareza de los individuos perfectamente ambidextros comprueba este aserto. El mayor empleo de la mano derecha es un hecho harto conocido. La existencia de individuos zurdos, en quienes la mano izquierda es más hábil que la derecha, también confirma la existencia de la asimetría. Una antigua teoría quería atribuir la génesis de tales diferencias a la posición y distintas presiones del embrión en el seno materno. Esto explicaría la menor asimetría observada en las razas negras, en que las madres, por ir en general menos ceñidas que las mujeres europeas, no imponen a sus hijos presiones tan considerables.

Otra teoría atribuye la asimetría a la costumbre de llevarlos, en su primera infancia, preferentemente en el brazo derecho. Otra, en la disimétrica posición del centro de gravedad, por el hecho de que las vísceras más pesadas están en el lado derecho. Muchísimas más son las hipótesis y se saldrían del marco de esta nota: citaremos, como ingeniosa, la teoría combativa de Pye-Smith-Weber, basada en que la posición del corazón en el lado izquierdo ha inducido a los hombres a proteger o resguardar este importante órgano y, por el contrario, a atacar el del enemigo que se tiene enfrente. Así se explicaría que, al emplear las primeras armas, se tomara el escudo con el brazo izquierdo y se empuñara el arma ofensiva con la mano derecha. Esta fué así adquiriendo más destreza y se produjo el progresivo desarrollo de la mitad izquierda del cerebro



—Me aproveché de un momento en que no me miraba para besarla.
—¿Y qué?
—Que no volvió a mirarme en toda la noche.

El secreto del violín

La razón por la cual determinado violín produce tonos perfectos, en tanto que el sonido de otro tocado por el mismo músico y con ser idéntica la forma del instrumento, es siempre bronco, ha dejado de ser un secreto, y los responsables de que haya desaparecido éste son los rayos X, los que han revelado que la diferencia de tono entre uno y otro estriba en la veta de la madera del fondo. Para que un violín sea bueno es menester que el lado superior sea de abeto, y de arce el inferior.

Con el auxilio de los rayos X se ha podido ver que las fibras del abeto siguen una orientación precisa, en tanto que las del arce corren en diversos sentidos. Y del minucioso examen comparativo ha resultado que en los violines de sonido perfecto las fibras del arce de que está hecho el lado inferior se hallan en completo desorden.

Efectivamente, se ha descubierto que si la vibración producida por tal o cual tono viaja con mayor rapidez en una dirección que en otra, se obtiene un sonido desagradable; y como quiera que las fibras del arce carecen de una orientación definida, el sonido se esparce uniformemente en todas direcciones.



— Mozo, ¿dónde podría comprar un conejo?
— Un momento, señor, le voy a mandar el cazador...

(De *Marianne*, París)

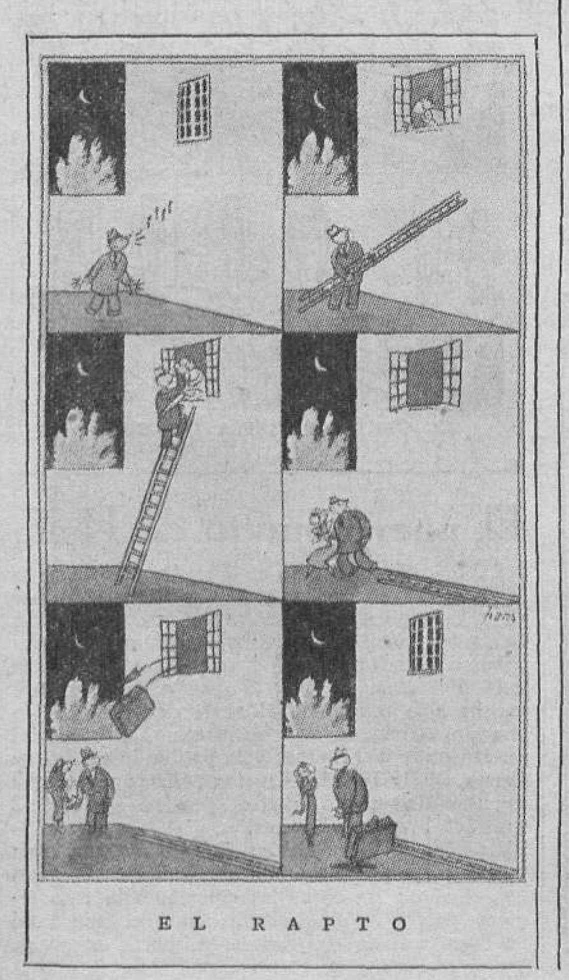
Asociación norteamericana de mujeres geógrafas

En Wáshington ha sido fundada recientemente la "Society of Woman Geographers", para reunir a todas las mujeres que se ocupen de geografía o ciencias afines. Para formar parte de la asociación, se debe haber participado en algún viaje de estudios, haber escrito algún libro o haber contribuído de algún modo a aumentar los conocimientos geográficos. Cuenta esta asociación con un boletín y la preside la señora Herriet Chalmers Adams.

Las brújulas en los automóviles

Ahora que el turismo en gran escala tiende a extenderse con impulso creciente en todos los rincones de la tierra, el viajero que se lanza a la carretera con miras de recorrer territorios se encuentra ante la absoluta necesidad de disponer de medios de orientación que estén a su alcance en todo momento. Prácticamente, sólo son dos los medios en cuestión: o bien los caminos tienen postes o señales indicadores cada vez que hay un cruce, bifurcación o polifurcación (y con mucha mayor razón en este último caso), o bien, ha de recurrir a ese maravilloso instrumento cuya aparición coincidió con el instante de transición de la Edad Media a la Edad Moderna: la brújula.

Hasta ahora carecían de brújula aún los automóviles cuyos fabricantes los ofrecían con el pomposo calificativo de "modelos de gran turismo". Sin embargo, en Gran Bretaña ha comenzado a emplearse tan valioso y utilísimo elemento de orientación. Son ya muchos los automóviles británicos que llegan al mercado equipados con brújula como elemento "standard". Y no se trata de instrumentos demasiado complejos: son adminículos sencillos que hallan cómoda ubicación en cualquier punto del tablero indicador.



EL RAPTO

El color del cabello y la moda

Indiscutiblemente la moda actual ha impuesto los cabellos rubios. Este color favorece a todas las mujeres aunque sean de tez morena. En las grandes ciudades europeas y americanas dominan las mujeres rubias, en las playas, teatros, paseos, etc.

Las rubias han aumentado como por un milagro. ¿A qué se debe esto? A que en Francia se ha descubierto un producto que permite a las mujeres de cabello obscuro cambiar su color en pocos días y con toda comodidad.

En Buenos Aires se prepara esta misma loción muy conocida en todas las farmacias con el nombre de manzanilla verum, que ha hecho aquí miles de milagros.

Usándola en casa como una simple loción durante 3 días, el color obscuro del cabello se transforma en el más hermoso rubio veneciano sin que el cabello sufra lo más mínimo.

La reina Isabel y los naipes

Jaime I era muy afecto a las cartas y su juego favorito se llamaba maw. La reina Isabel también era muy afecta a este pasatiempo y jugaba con la reina María de Escocia antes de que Isabel le hiciera cortar la cabeza. Se dice que Isabel tenía muy mal genio y no le gustaba perder, pero la historia no dice si fué esto lo que influyó en el triste destino de María.

Las cartas de la época de Isabel eran muy parecidas a las de ahora, con los cuatro palos de piques, corazones, diamantes y tréboles. Estos palos se remontan al siglo XV, porque aun existe un paquete de cartas pintadas a mano del año 1490.

Antes de eso, sin embargo, se empleaban los otros símbolos para designar los palos. En Alemania, cuna de nuestras cartas modernas, los anillos simbolizando el dinero fueron modificándose poco a poco hasta convertirse en los tréboles actuales. Los alemanes también empleaban una hoja como símbolo, y esto con el curso de los años fué modificándose hasta convertirse en los actuales piques y corazones. Es más difícil inferir el origen del diamante, excepto que en alguna otra época fuera substituído por el antiguo símbolo del dinero.



EL GENERAL VISITA UN MUSEO
(De *Jugend*, Munich)

El nuevo puerto de Haifa

La ciudad de Haifa, en Palestina, contaba en 1922 con 24.000 habitantes. En poco más de diez años, ha duplicado su población y hoy tiene 60.000 habitantes. Esta ciudad crecerá rápidamente y contribuirá grandemente al desarrollo económico de toda Palestina, gracias al puerto mediterráneo que ha sido construído al norte de la ciudad en una superficie de 955 hectáreas. La boca del puerto mide 330 metros y la profundidad de sus aguas de 10'3 a 12'1 metros. En uno de los muelles del nuevo puerto, pueden atracar 12 grandes buques a la vez.

La idea de construir en dicha ciudad un gran puerto de importancia internacional data de unos quince años; las obras las emprendió la casa inglesa *Rendel, Palmer and Tritton,* y el coste total ha llegado al millón y medio de libras esterlinas.

Curtiembre de pieles

Tratándose de curtir pieles con pelo de animales pequeños, como tejones, ardillas, conejos y otros ejemplares, procédase como se indica a continuación.

I. Sepárense las pieles del animal, practicando un corte en la parte media y en la región ventral, desde la mandíbula inferior a la parte posterior; evítense rasgaduras a fin de que salgan sin defecto alguno.

II. Procédase inmediatamente a practicar el lavado de las pieles con jabón, hasta conseguir el desalojamiento de toda la grasa y otras impurezas.

III. Estando las pieles bien limpias y desprovistas de pellejos que se han quitado con un cuchillo de cocina, trátense con la siguiente preparación. Póngase en una tina de madera lo siguiente:

Harina de trigo 200 gramos por cada kilo de piel fresca; aceite de ajonjolí 20 gramos por cada kilo de piel fresca; 2 yemas de huevo por cada kilo de piel fresca y 500 gramos de agua por cada kilo de piel fresca.

Se incorporan los productos indicados, con las manos, hasta formar una pasta, que recibe el nombre de crema, pónganse las pieles en contacto de la crema, agítense con las manos hasta que el producto quede adherido a las pieles. Terminada esta práctica, pónganse las pieles tendidas en alguna cuerda y a la sombra, durante dos horas, y procédase después de este tiempo, a tratar las pieles con los productos que se indican a continuación:

Alumbre blanco del país. 200 grs.
Sal de cocina. . . . . . 100 „
Agua limpia. . . . . . 1 litro.

Para hacer la preparación, tómese medio litro del agua indicada, y disuélvase en ella la sal; con el otro medio litro disuélvase el alumbre blanco del país, usando un jarro de barro y calentando hasta conseguir la solución. Las dos soluciones preparadas se juntan en un solo depósito, se toma una mitad que se colocará en la tina, que contiene las pieles, agítense por diez minutos, y después de una hora, agréguese la otra mitad de la solución; agítense diez minutos y déjense por espacio de tres días, transcurrido el tiempo practíquese un corte en la parte más gruesa de las pieles, si el color es blanco uniforme en todo el espesor, el curtido se habrá conseguido; en caso contrario, déjense a las pieles más tiempo.

Las pieles ya curtidas, se sacan de la tina, se escurren a la sombra, y se tallan por el lado de la carne; para esta operación se usa el filo de una pala de hierro, clavando el mango del palo en la tierra, quedando en posición vertical. Lávese la parte de hierro y proceda a practicar la operación.

Terminado lo anterior, se pule la piel por el lado de la carne, usando una piedra pómez o lija; al pelo se le peina y se lustra con un poco de grasa, con el objeto de dar el brillo natural.



MADRIGAL DE OTOÑO
Virginia. — La tarde empeora... ¡Qué mal hice con estrenar este sombrero!
Pablo. — ¡No te apures! Si llueve, nos servirá de paraguas a los dos.



EDUARDO HAGERUP GRIEG

NACIÓ en Bergen (Noruega) el 15 de junio de 1843, y a su madre, señora muy instruída y notable pianista, debió las primeras nociones en el arte a que con tanto entusiasmo ha seguido dedicándose. Cuando contaba quince años de edad, pasó recomendado por el famoso violinista Ole Bull al Conservatorio de Leipzig, donde estudió piano bajo la dirección de Moscheles, composición bajo la de Reinecke y Rietz y contrapunto y armonía bajo la de Richter y Hauptmann. Cinco años después trasladóse a Copenhague, y allí, aleccionado por Niels Gade y su hermano político Emilio Hartmann, hizo rápidos progresos en el arte de la composición. Unióse con estrecha amistad con Ricardo Nordraak, joven compositor que indujo a Grieg a fijar toda su atención en las melodías del norte que tan considerable influjo habían de ejercer en su carrera. En 1866 Grieg fundó la Asociación Musical de Copenhague. Durante las visitas hechas en 1865 y 1870 a Roma, fué compañero inseparable de Liszt, quien reconoció y admiró su talento. En varias de sus estancias en Leipzig dió a conocer muchas de sus obras, en especial su concierto para piano en do menor que le proporcionó mucha fama. Desde mayo de 1888 ha dado a conocer en Londres varios de sus cantos noruegos, con el auxilio de su esposa, excelente cantante y fiel intérprete de tan inspiradas composiciones, en especial las "Dos melodías elegíacas" que produjeron gran entusiasmo en aquella capital, donde se le ha dado el nombre de "Chopin escandinavo". El 12 de junio de 1892 Grieg celebró sus bodas de plata en su preciosa quinta de Troldhaugen cerca de Bergen, adonde acudió gran muchedumbre, compuesta de admiradores y de todas las sociedades musicales de las inmediaciones, que aclamaron a su eminente compatriota. Sus composiciones han confirmado entre la fama alcanzada por Grieg en diferentes capitales del norte de Europa. Murió en Bergen, el 4 de septiembre de 1907.

E m b l e m a s

El águila es el emblema del genio. El pelícano es el emblema del amor paternal, puesto que una vieja leyenda afirma que se hirió el flanco para dar de comer a sus hijos. El cedro es emblema de la fuerza; pero el león también.

Hay algunos emblemas que pudiéramos calificar de familiares. Otros lo son sin duda mucho menos. Por ejemplo: ¿saben ustedes que el ancla de marina es el símbolo de la esperanza? ¿Que la columna rota simboliza la vida trunca prematuramente?

Veamos algunos otros emblemas.

La serpiente que se muerde la cola es el emblema de la eternidad.

El caduceo (bastón alado) es símbolo de la diligencia y de la actividad.

El musgo es símbolo del amor que protege.

El occicanto florecido es símbolo de la prudencia.

El curso de un río representa la vida.

El color anaranjado es el emblema de la gloria y de la satisfacción.

El camaleón es símbolo de la inconstancia en las opiniones.

La paloma simboliza la fidelidad y el amor conyugales.

La gallina es el emblema de la melancolía.

El gallo, de la fuerza y del orgullo, aunque en algunas partes le asignan el emblema de la vigilancia solamente. En otras, el gallo representa la valentía.

El castaño y su flor, representan la afección incomprendida.

Cuando la gallina cubre los pollitos, es el emblema de la protección maternal.

La flor del volúbilis representa la amistad generosa.

El trébol representa en muchas partes del mundo la inseguridad.

La acacia es el símbolo de la afección pura y desinteresada.

La esperanza es representada no sólo por el ancla sino por la esmeralda.

El rubí significa amor firme y apasionado.

La perla, dice amor durable.

El ópalo no siempre es signo de mala suerte. Cuando se lleva en anillo representa más bien un amuleto favorable.

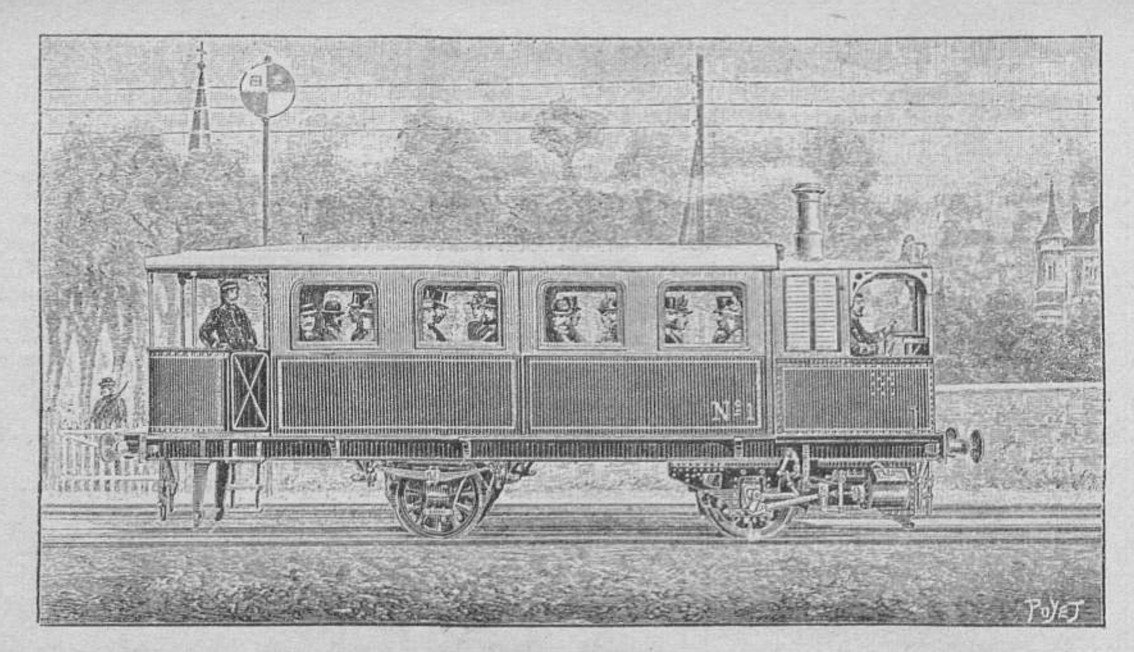
El crisantemo representa el otoño.

La rosa significa juventud femenina.

El clavel es una flor que cambia de significado con su color. El rojo, es pasión amorosa; el blanco, alma que sufre en silencio; el amarillo, riqueza insegura; el punzó, sacrificio. — *E.*



Uno de los náufragos. — ¡Demonios! Comienza a llover...
(De *Razzle*, Londres).



LOS PRECURSORES

El primer automóvil ferroviario

EN 1897 comentaba un técnico la invención realizada por el ingeniero francés Serpollet. Decía:

" La idea de un ferrocarril trae siempre consigo como corolario la de un tren que por dicha vía circule, y cuando se trata de viajeros, este tren debe llevar por lo menos, además de los vagones a ellos destinados, una locomotora, un ténder y un furgón de equipajes. Este material resulta evidentemente exagerado en las líneas de interés local, que tienen escaso tráfico y pocos ingresos.

" Algo se simplifica este material empleando locomotoras-ténders y vagones mixtos con compartimientos de distintas clases, pero el personal de uno de estos trenes ha de componerse siempre de un conductor de tren, de un maquinista y un fogonero.

" Un tren ligero ideal debería reducir a la unidad así el material como el personal, y en este camino de simplificación y de economía constituyen un progreso los vagones automóviles estudiados por la *Sociedad de generadores de vaporización instantánea,* cuyo primer modelo ha sido recientemente ensayado en la línea París-Lyón-Mediterráneo, en el trayecto entre Corbeil y Malesherbes.

" Este vagón automóvil es impulsado como una locomotora ordinaria por motores de cilindro horizontal dispuestos debajo del bastidor y que ponen directamente en movimiento las ruedas delanteras. El motor está alimentado por una caldera de vaporización instantánea, sistema Serpollet, calentada por panes de carbón aglomerado que reducen al mínimo el volumen de combustible y facilitan su colocación.

" El vagón automóvil pesa 17 toneladas en orden de marcha y puede transportar 44 viajeros, 32 sentados y 12 de pie en la plataforma trasera: las cuatro ruedas tienen un metro de diámetro y la distancia de sus ejes es de cuatro metros. La característica de la caldera Serpollet es que produce vapor a presión esencialmente variable y proporcionada a las necesidades, es decir, al esfuerzo de tracción que debe realizar a cada momento el motor según los declives y las resistencias de la vía."

Los frigoríficos de departamento

El uso de armarios frigoríficos domésticos, que son muy comunes en los Estados Unidos de la América del Norte y que lo están siendo en nuestro país, mucho más que en Europa, se ha perfeccionado en muchos edificios, donde se ha instalado la refrigeración central. El inmueble posee entonces una instalación, una estación frigorífica generadora, colocada en el subsuelo, la que envía a los diversos departamentos, mediante tuberías apropiadas, el flúido de baja temperatura destinado a refrescar los armarios de provisiones.

Este sistema, que acaba de ser aplicado en París en varias casas de nueva construcción, constituye un paso innegable hacia la refrigeración central, de que hay abundantes ejemplos en Buenos Aires. Este sistema permite conservar los departamentos en una temperatura agradable durante los días de grandes calores estivales. Este sistema se opone a ciertos llamados nuevos sistemas individuales, que actualmente tratan de imponerse en Francia, los que prometen una refrigeración doméstica e independiente. Pero no creemos que sea una cosa perfecta.

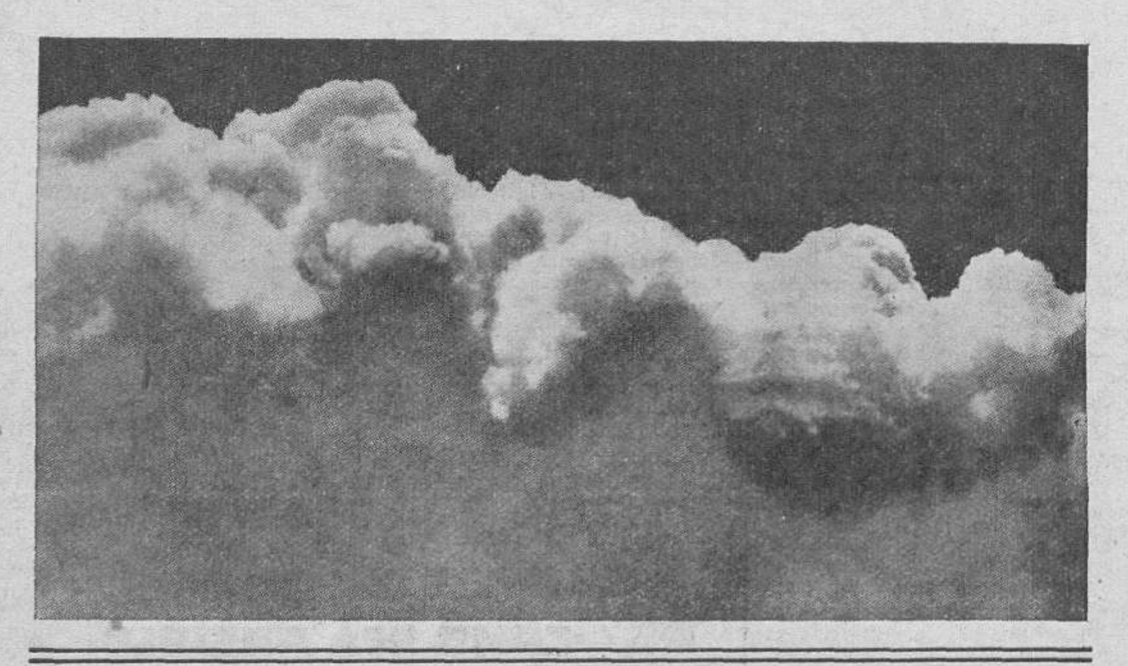
Hay que refrigerar económicamente la casa. Recordemos a este propósito, que hay dos tipos de armarios frigoríficos, dos tipos de generadores de frío.

En el tipo de motor, que es el más usado, hay una bomba, movida por un motor eléctrico que aspira y comprime gas sulfuroso o de amoníaco. Este se licúa en un condensador situado en el exterior del armario y se calienta sensiblemente. El líquido así producido desciende en un sistema de tubos (evaporador) donde se gasifica produciendo un frío intenso antes de volver a la bomba.

En el generador de frío sin motor existe un hervidor calentado por gas, petróleo o electricidad, y conteniendo una solución de gas amoniacal en agua. Este gas se desprende y va a licuarse al condensador, y luego se vuelve a gasificar en el evaporador, produciendo el frío. Vuelve luego a disolverse en el agua que se escurre poco a poco en el hervidor, donde recomienza el mismo ciclo.



LA TEORIA Y LA PRACTICA
—¡Pronto, Edith! Corre a buscarme el manual de boxeo.
(De *The Passing Show*, Londres)



SURCOS



STAN tristes las casas bajo la lluvia, cuya caricia repelen, y la tierra amante recibe, ofreciéndole el regalo de sus ricos olores que ascienden a fundirse con ella.

Los niños juegan en los portales, saltan y ríen sin ver la lluvia. En los álamos de las aceras pían gorriones buscando asilo. Primero lenta, luego con furia, cae la lluvia sobre el jardín; pierde su garbo la madama, curva su tallo la vicaria y caen las flores del jazmín. La perpendicular trazada por la vista encuentra al pie solamente fango, y prolongada hasta el infinito el manto gris en que se ha envuelto el día. Incesantemente — como la lluvia — caen palabras, se truncan frases. Tal cual la tierra sale del surco, el pensamiento se abre en sonido. Ya se callan los gorriones en la rama, los portales han perdido su bullicio, y los flecos de las nubes se hacen finos, como son los cabellos de los niños. Encontraron su albergue las palabras en el remanso de un silencio comprensivo, que se deshacen para admirar en la cresta de una nube rosa, la promesa de una noche apacible y hermosa.

ULDARICA MAÑAS

Doctor Francisco E. Correa

Nadie podrá decir del doctor Francisco E. Correa que fué una victima de la lógica, sino un dominador de la misma. Y tanto fué su dominio, que la encauzó en la corriente de la ironia, mediante su palabra *fácil y armoniosa*. Solamente así pudo haber pasado por el escenario de la política nacional sin que su ánimo sufriese crisis de enturbiamiento. En ningún instante se sintió autoimpulsado por el furor tribunicio, grato por lo general a las multitudes, si bien comprendió en toda su profundidad las necesidades de las mismas. Su cultura exquisita y su temperamento reposado y sereno lo salvaron de esa notoriedad explosiva que sorprende para perderse de inmediato. Recuérdense sus años activos al servicio de la campaña provincial santafecina encabezada por Lisandro de la Torre; sus actuaciones



en la Cámara de Diputados de la Nación, en donde representó al partido Demócrata Progresista, y, finalmente, su labor sin estrépito pero eficaz en el Senado nacional. Daba la impresión de un político europeo, hábil en la exposición y acertado en la réplica, sutilmente burlón para con el adversario y cordial y sincero en la defensa de los planes y proyectos que creía convenientes para el progreso del país. Por todo ello su pérdida se hace penosa para sus conciudadanos, porque con él desaparece un espíritu constructivo y educador, un hombre con pleno conocimiento de las debilidades humanas y un parlamentario que, previa anulación inteligente de su vanidad primeriza, supo otorgar a una banca — como antes a una cátedra y a una pluma periodística — esa categoría que sólo deriva de los contados políticos de excepción.

V i v i r

Hay que vivir la vida cuidándola mucho, con precauciones infinitas, vigilando de no malgastarla, como si fuera una fortuna, como si fuera una joya que el más leve golpe puede estropear.

Hay que administrar los días y las horas como se administra las riquezas, evitando los déficit, precaviendo los despilfarros.

Hay que imaginar que la vida es un barco, con brújula, timón y hélice, y llevarlo celosamente, evitando tempestades, precaviendo los peligros de los mares y las rocas. Hay que afrontar con coraje y maestría los innumerables riesgos.

Hay que cuidar la salud como el primer tesoro, porque la existencia sin salud, es una mísera cosa que no vale la pena de ser vivida. De la buena salud se desprenden todas las alegrías.

Hay que dar al corazón y al espíritu las dichas del amor, porque la existencia entera es amor, amor maternal, amor filial, amor al hombre y a la mujer, amor al trabajo, amor a la naturaleza.

Cristo ha dicho: "Amarse los unos a los otros", "ama siempre y mientras vivas, ama en todas las manifestaciones de la vida".

El amor, es la mejor gala de la existencia. En un comienzo, es como el alcohol, marea, perturba, emborracha, enajena, nos torna torpes e inconscientes... luego, poco a poco, se hace el hábito, se convierte en una serenidad magnífica, necesidad del corazón y alimento del alma.

No hay que malgastar la vida en cosas desagradables que ensombrecen el alma y dañan el cuerpo; odio, encono... esas son horas perdidas; las riñas no nos dejan mejor de lo que estábamos, sino peor; además arrebatan el control, roban a la belleza su mejor penacho: la juventud; su mejor atractivo: la dulzura.

Hay que cuidar la moral porque, una vez perdida, ya no se recupera; y el que sabe que pueden reprocharle aquello que él mismo se reprocha en su soledad y en su silencio, no irá ya cómodo por la vida, y eso de temer a Fulano, y rehuir a Mengano, es cosa que va quitándonos todos los días una acción y un derecho.

Hay que vivir la vida con extremos cuidados, que la vida es una flor que marchita cualquier viento.

Hay que administrar los días y las horas con severas vigilancias.

No hay que olvidar que la vida es como los ríos y que los ríos corren, se van... y no vuelven...



—La enfermedad de su señora proviene de un exceso de trabajo.

—Y eso... ¿es contagioso, doctor?

(De *Ric et Rac*, París)

El sistema de Copérnico

Copérnico, polaco, canónigo de Frauenburg, preocupado por la complicación de Ptolemeo, leyó en Aristóteles y Plutarco que los pitagóricos consideraban que la Tierra y los planetas se movían alrededor del Sol y que admitían el movimiento de rotación de la Tierra alrededor de su eje; y tuvo la satisfacción de ver que estas ideas daban cuenta de los fenómenos *con una gran sencillez.* La mitad de los círculos imaginados por Ptolemeo desaparecía. Pudo determinar las dimensiones de las órbitas de los planetas hasta entonces desconocidas. El movimiento diurno de las estrellas resultó ser sólo una ilusión, debida al movimiento de rotación de la Tierra: 1º La esfera celeste debería girar con velocidad inconcebible. 2º Los movimientos directos y retrógrados son apariencias debidas a la combinación del movimiento de la Tierra y de los planetas. 3º Advirtiendo que Marte, Júpiter y Saturno aumentaban de tamaño en las épocas de sus oposiciones, pensó que la Tierra no era el centro de sus movimientos, y haciéndolos girar alrededor del Sol, vió que sus cambios de magnitud eran consecuencia de esta revolución.

Los planetas alrededor del Sol; de occidente a oriente, Mercurio, Venus, Tierra, Júpiter y Saturno. La Luna, satélite también de occidente a oriente.

Ideas fundamentales: 1º La revolución anual del Sol no es más que una apariencia debida a la revolución de la Tierra. 2º El movimiento de cada planeta con respecto a la Tierra no es más que una apariencia debida a los movimientos simultáneos del planeta y la Tierra. 3º Todos los planetas, incluso la Tierra, giran alrededor del Sol en planos poco inclinados, los movimientos son circulares y uniformes aproximadamente. Objeciones que se hicieron: 1º Venus debe tener fases, y no se habían visto; pero, así que pudo dirigirse a Venus un telescopio, se observaron inmediatamente. 2º Repugnancia en admitir el movimiento de rotación de la Tierra, por no darnos cuenta de él. Pero, observando las manchas del Sol, se dedujo que éste tiene un movimiento de rotación; luego ya no era extraño que también lo tuviera la Tierra. El sistema de Copérnico simplificaba el movimiento de los planetas, pero complicaba el de la Luna, puesto que ésta se movía alrededor de la Tierra y al mismo tiempo era arrastrada por ésta en su movimiento alrededor del Sol. Pero con el telescopio Galileo descubrió las cuatro lunas de Júpiter, que eran arrastradas por el planeta en su movimiento alrededor del Sol; luego la Luna queda relegada a ser un satélite de la Tierra.

Copérnico, por lo tanto, adoptó el sistema heliocéntrico, pero aun admitía órbitas circulares; para explicar las desigualdades, conservaba en parte todavía la teoría de los epiciclos. Faltaba dar en este camino el segundo paso: el abandonar la órbita circular; ésta fué la obra de Képler



El pianista se entrena para el concierto.
(De *Estampa*, Madrid)

LE BAL DE

▽ Por LEONOR

La emperatriz Elizabeth de Austria.



María Veczera.

Aprovechando el paréntesis de calma en que se mueve la moda en las postrimerías de una estación al inicio de la próxima, quiero llenar mis cuartillas de hoy con algo que, guardando estrecha relación con mi tarea, me imagino de grato interés para todas por ser tema de exquisito sabor.

Recorriendo revistas de París para captar sensaciones, encuentro en todas ellas un señalado goce en mostrar al buen público el evento social más distinguido, y para brindarlo como fino manjar hacen desfilar por grabados y relatos lo que ha sido el vestuario de las francesas en esa fiesta de esplendor. Algo tan artísticamente enmarcado, tan principescamente vivido y tan primorosamente vestido es lo que recogemos de "Le Bal de Vaises", que, envuelta la imaginación en un ensueño, se pregunta uno si todo esto es realidad o fantasía. Para que mis notas se hilvanen y no se extravíen en este mundo de hadas que vivió París por algunas horas vamos a hacer comentarios muy concretados.

El barón Nicolás de Gunzburg, ansioso de revivir tiempos románticos, ideó para sus invitados un suntuoso baile de época, escogiendo como marco la poesía de "l'ile du Bois de Boulogne" encuadrada en el centro del lago. Hay que haber llegado hasta aquel paraje de espléndida belleza, de lánguido verdor y de plata en las aguas cuando lo bañan las luces de la ribera para soñar a solas lo que debió ser aquel festejo. En barcas de vieja hechura los franceses del presente envueltos en copias del ayer pasaban a la isla. Ya en ella cuanto allí se vivió fué un remedo de 1860 y el anfitrión, hombre pagado de todos los refinamientos, se presentó ante los invitados personificando al archiduque Rodolphe, hijo único y adorado del emperador Francisco José y protagonista de aquel romance de amor de Meyerling en que él y Marie Veczera, la apasionada mujer, se entregaron a la muerte en gesto de trágico renunciamiento. La heroína del drama austríaco volvió de nuevo al mundo de sus ilusiones y amarguras encarnada en madama Edouard Bourdet. El resucitaba al regio enamorado en uniforme de terciopelo verde sombreado y cubierto el pecho de célebres condecoraciones. Ella, "habiilé" por la copia de un dibujo de Berard rubricado por madama Karinska, modista de los "Ballets Russes", era más que mujer un jirón de ilusión, envuelta en la enorme vaporosidad de vuelos de tul pálidos como el dolor y atravesando la caída de cintas que corría de la cintura al borde una guirnalda de perlas que sostenían dos tiernos pajarillos. Prendido a un cintillo del cuello y decorando un brazo dos pequeñas cabezas de lánguidos ángeles. La cabeza se tocaba de un "bandeaux" de perlas. ¿No era ésta la auténtica Marie Veczera soberbia en su físico y mustia en el alma?

A Elizabeth, la trágica emperatriz muerta desde su dolor de madre y más tarde realmente asesinada, la copiaba la princesa Jean-Louis de Faucigny-Lucinge, vestida de prematuro duelo en raudales y raudales de tul negra meciendo "panneaux" flotantes constelados

V A L S E S

B A R R A Q U E ▽

de estrellas. Una corona como cintillo sujetaba los espesos bucles de su "coiffure". La acompaña a través de los senderos del lugar otra figura ideal de mujer, Eugenia, la emperatriz a quien arrancan un imperio, su emperador y su único hijo. La condesa Antonin de Mun en este personaje era todo un poema con traje de "faille" montado en crinolina y decorado con plumas de avestruz.

Surge el rey de Baviera Luis II caracterizado de modo magistral por M. Charles de Beistegui. Su traje era de terciopelo azul pálido cubierto de manto de armiño. Todo convenía a su sombrío romanticismo y hasta las ondas del lago parecían un trasunto de aquel de Starnberg en donde lo precipita para hallar la muerte su cerebro sin luz. Haciendo el bullicio de la corte, moviéndose a compás de los valses vieneses enlazados al "sprit" de Francia, se avaloran las alamedas con estas visitantes de ancianas épocas: la célebre belleza de la Castiglione (madama Audrey Parr) en suntuoso traje de terciopelo negro, pasaba turbando cabezas y conmoviendo corazones. Maximiliano y Carlota, emperadores de Méjico, también honraron la "soiré"; monsieur Bourdet y madama Rolo copiaban la pareja mártir. La que más tarde reclamó el manicomio vivía aún días de dicha entre un mar espumoso de tules grises avalorados por costosas esmeraldas. Había salido su "toilette" del atelier de Ira Belline, la sobrina del gran compositor Stravinsky. En satén blanco cubierto de chantilly negro, la marquesa de Polignac, arrancando al pasado la soberbia presencia de Lola Montes; la bailarina aventurera que envuelve a Luis de Baviera en una pasión tan ardorosa que de ella la vemos surgir enriquecida con los títulos de baronesa y condesa de Lansfeld.

El apartamento de M. Beistegui en el Arc de Triomphe se impregnó también del esplendor del imperio para la comida en que habían de reunirse estos personajes del romanticismo. Todo allí respondía a la época que se soñaba, la electricidad quedó olvidada, enormes candelabros de rico oro repartían melancólicas sombras y la mesa era una nota intachable vestida de damasco y ornada de candelabros y piezas de oro y plata en armonía con la antigua y magnífica porcelana de Baviera. Uniformes, crinolinas, bucles y joyas completaban aquel cuadro que no habría envidiado ninguna corte.

Este ágape que señalo fué, como veremos, la antesala del "Bal de Valses" vivido después de medianoche en pleno bosque, con melodías vienesas, galanterías de gran señor y exquisiteces de mujer.

¿Estaban de veras viviendo aquel ayer distinguido y soñador todos cuantos se agruparon en las frondas del Bois o realmente pasaron sobre él tres generaciones?

Eran sombras de trágica fatalidad moviéndose en ambiente tan alegre como jamás los envolvió. Gozaban y se admiraban y hasta el buen pueblo de París, que arrasó todo aquello mirándolo a través de los años como desfile de supremo arte, les rindió también una última consagración.



La Castiglione.



Eugenia, emperatriz de Francia.



LA MANO

▽ Por ENRIQUE GASPAR ▽

La mano es en lo que el hombre lleva la palma; por consiguiente el tacto es el primero de nuestros sentidos.

Por eso se conduce por la mano al niño para hacerle hombre y entonces se le gana por la mano.

Y no se crea que las funciones de este miembro quedan limitadas a una serie de movimientos mecánicos; la mano ejecuta actos de verdadera autonomía.

Cuando a un hombre se le va la mano, indudablemente su voluntad ha sido coartada.

¿La mano piensa y obra contra el deseo del hombre? Pues piensa y obra libremente.

Luego la cabeza es la mano.

Por eso muchos salen con las manos en la cabeza.

La mano, en uso de las libres facultades, lo mismo se sienta que se levanta, y no debe extrañarse que se duerma toda vez que también se tiende.

Otra prueba infalible de su libre superioridad es que un hombre esencialmente vivo puede perfectamente tener las manos muertas.

El hombre es un almirez cuyo indispensable elemento es la mano; por eso cuando el hombre tira una piedra, por temor al castigo la esconde.

La mano tiene la importancia del papel moneda: el que tiende su mano a otro le entrega un título al portador, y el amante que busca una dote pide una mano.

El hombre hasta no hace mucho era tenido por bípedo; pero desde que la ciencia se ha hecho adulta se ha convertido en cuadrumano. Y suprimidos los pies, es claro, se acabaron los rengos.

Un individuo sin mano pierde su denominación y deja de ser un hombre: es un manco.

Ya hemos dicho que la mano piensa y obra.

Hay que probar que también habla.

La coreografía es el sublime arte de las patadas, o sea la inteligencia puesta boca abajo.

La venganza, el odio, el amor, todas las pasiones, en fin, caben en el extenso círculo del baile.

Pues bien; imaginad por un momento que asistís al espectáculo de un bolero manco.

Aunque el infeliz poseyese en las pantorrillas toda la elocuencia de Cicerón, su dialéctica pedestre no despertaría en vosotros la más remota idea del asunto.

Concededle en cambio lo que le falta y veréis cómo extendiendo la mano hacia una choza vecina os dirá que allí vive alguien; luego os formará un gracioso óvalo sobre su cara y vendréis en conocimiento de que ese alguien es una mujer hermosa; y oprimiendo violentamente su corazón, ya no os quedará duda alguna de que es el amor el sentimiento que le aqueja.

El público por su parte es el primero en manifestarle su aprobación con las manos.

Sin embargo, como alguien podría suponer que este lenguaje no es más que un signo convencional entre los seres racionales, bueno será presentar otro ejemplo que destruya por completo su error.

Una criada vuelve de la compra y deja la canasta sobre el fogón.

El gato la huele y con el auxilio de sus manos trepa hasta los hornillos y empieza a comerse la carne.

Si la fámula le dice:

—Quieto, minino — el gato se come lo que le gusta.

Si le repite:

—Eso no se toca — se lo come también.

Pero si no le dice una palabra y le sienta la mano en el lomo, ¿a que suelta el gato su presa?

Y no se diga que es el simple dolor material lo que al animalito le obliga a huir, porque en ese caso arrastraría en su fuga lo que despertaba su apetito.

La mano ha sido el único lenguaje que le ha impresionado.

Por eso al hombre que no atiende palabras se le convence con la lógica incontestable del puñetazo.

La humanidad está simbolizada por la mano.

Todos dependemos de la mano de la Providencia.

El mundo es la obra de la mano de Dios.

El trabajo asiduo exige del hombre que no le quite mano.

El refinamiento del reposo se manifiesta estando mano sobre mano.

En el juego que hay empate, para saber quién gana se pregunta: ¿Quién es mano?

Y basta, porque llenaría una mano de papel.

La mano tiene sobre la cabeza el don de la infalibilidad.

Su cabeza dice a menudo que tres y cuatro son ocho; pero la mano no se lleva jamás la cuchara a las narices.

Por último, habrá muchos que supondrán que este artículo está escrito con los pies; pero a mí me consta que lo he escrito con la mano.

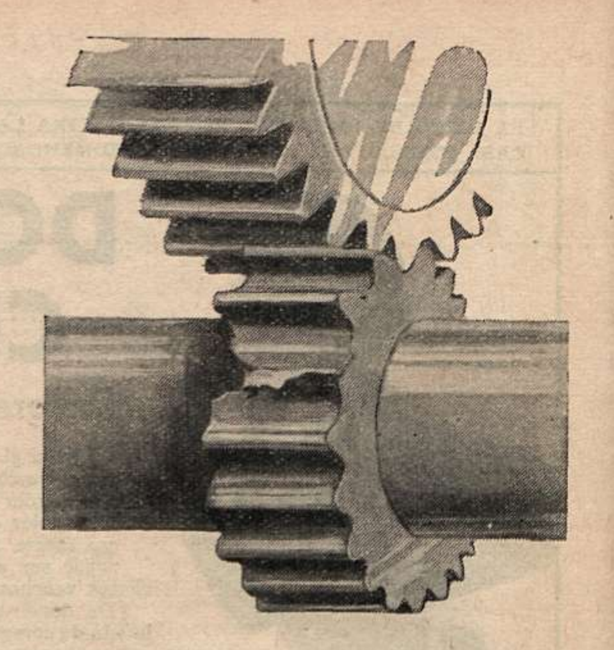
¡Ojalá estuviera tan seguro de haberlo pensado con la cabeza!

Los geiseres

Los geiseres ofrecen la particularidad de encontrarse casi siempre en las rocas eruptivas muy silicosas y raramente se les encuentra en las rosas básicas. Son fuentes de agua caliente, brotantes, con desprendimiento de gases sulfurosos; están caracterizados por una cantidad considerable de vapor de agua y de agua líquida, por la intermitencia del impulso y por el depósito mineral calcáreo o silicoso muy abundante que ellos producen. Geiser, es una voz islandesa.

Al lado de los geiseres debemos de colocar a las fuentes termales, muy ricas en carbonato de calcio o sílice disueltos y que dan lugar con frecuencia a formaciones de gran belleza. Para que una fuente se considere como termal, se necesita que el agua que produce tenga una temperatura mayor que la del medio ambiente y esta temperatura que algunas veces llega a ser de unos 80 grados centígrados demuestra la influencia del calor central que aun posee la Tierra.

Por medio de varios conocimientos se llega a descubrir en cuáles regiones secas o áridas se encuentran aguas subterráneas, y perforando pozos, se las extrae para beneficiar los terrenos y hacerlos productivos. La parte de la geilogía que estudia el agua, se llama hidrología, palabra que viene de las griegas hydro, que significa agua, y de logos, tratado o estudio. Su conocimiento es de suma importancia desde el punto de vista práctico y especialmente desde luego para los amigos del estudio.



¿Puede funcionar bien este engranaje?

Seguramente nadie lo afirmará. Entonces, ¿cómo suponer que una dentadura cariada o incompleta puede funcionar bien?

El primer cuidado que merece la dentadura, es hacer obturar las caries y reponer las *piezas dentales* faltantes. Así será la dentadura lo que debe ser: una buena máquina trituradora de los alimentos. "Dejarse estar", sin curarse los dientes, es conspirar contra la propia salud.

Y para su higiene bucal, use

Dentífrico Dubarry

que limpia, desinfecta y embellece la dentadura. Este dentífrico se vende en dos gustos: Pasta Rosa (gusto latino) y Pasta Blanca (gusto sajón).

0.70
el tubo.





Tubo gigante (con un regalo) $ 1.70.

BUENOS AIRES, 9 DE FEBRERO DE 1935

AÑO XXXVIII **CARAS Y CARETAS** NUM. 1897

JOSE S. ALVAREZ, Fundador



EL RABDOMANTE

— ¿Qué busca, maestro?

Alvear. — Lo que no puedo encontrar entre ustedes: la unión.


ESTRELLAS DEL CINE
LORETTA
YOUNG

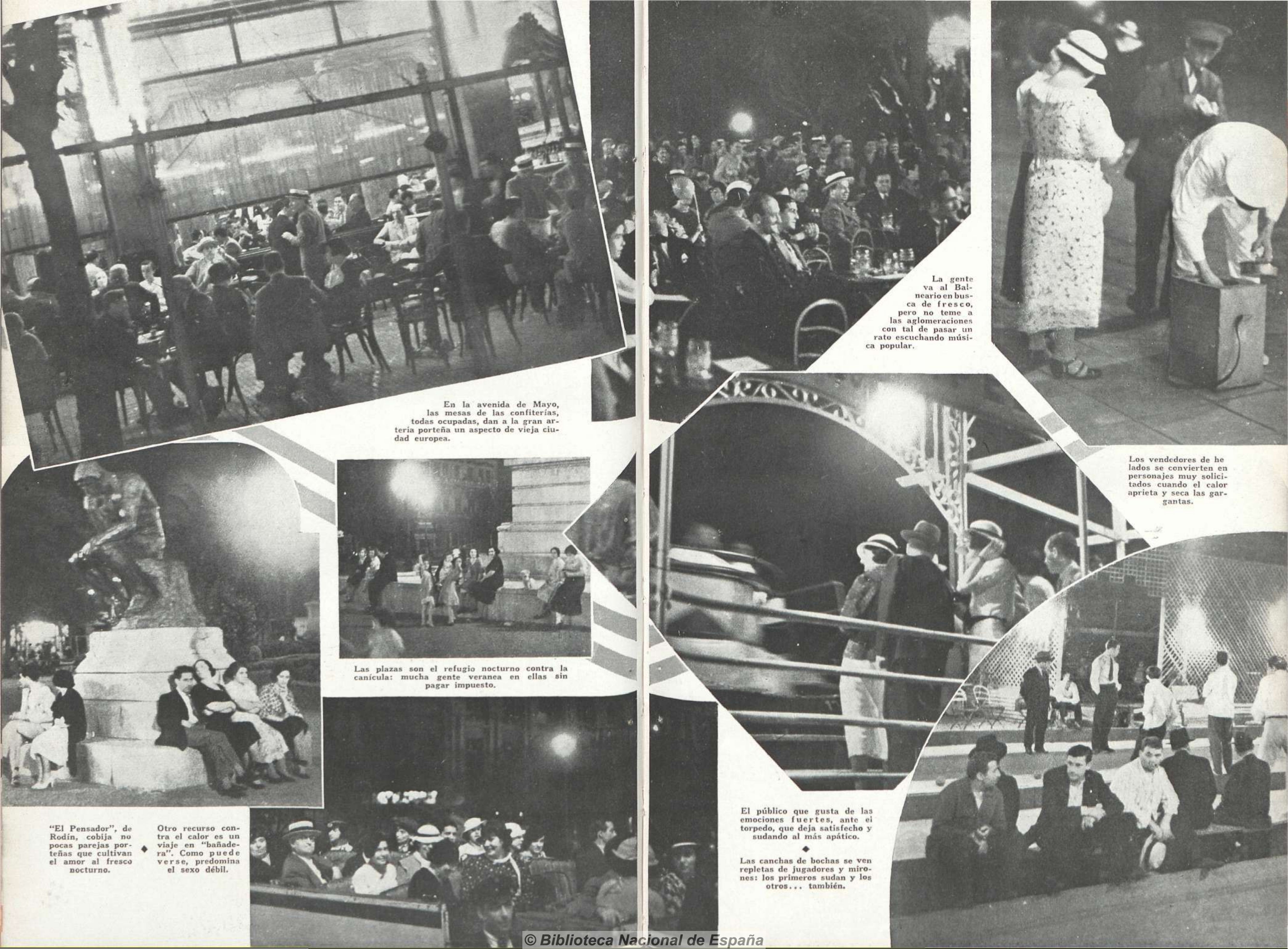
La avenida Costanera ya está consagrada como uno de los grandes pulmones de la ciudad. En las noches calurosas reúne una cantidad considerable de público que busca la brisa fresca del Plata.

NOCHES DE VERANO

Avenida Costanera. — Balneario Municipal. — Avenida de Mayo. — Plaza del Congreso. — Palermo. — Excursiones y recreos.

Las orquestas, más o menos típicas, tienen gran cantidad de oyentes.

La rueda gigante permite hacer al pueblo un poco de aviación sin peligros.



En la avenida de Mayo, las mesas de las confiterías, todas ocupadas, dan a la gran arteria porteña un aspecto de vieja ciudad europea.

La gente va al Balneario en busca de fresco, pero no teme a las aglomeraciones con tal de pasar un rato escuchando música popular.

Los vendedores de helados se convierten en personajes muy solicitados cuando el calor aprieta y seca las gargantas.

Las plazas son el refugio nocturno contra la canícula: mucha gente veranea en ellas sin pagar impuesto.

"El Pensador", de Rodín, cobija no pocas parejas porteñas que cultivan el amor al fresco nocturno.

◆

Otro recurso contra el calor es un viaje en "bañadera". Como puede verse, predomina el sexo débil.

El público que gusta de las emociones fuertes, ante el torpedo, que deja satisfecho y sudando al más apático.

◆

Las canchas de bochas se ven repletas de jugadores y mirones: los primeros sudan y los otros... también.



La actriz Irie Takako

La fantasista Say Yo Ediko.

"CARAS Y CARETAS" EN

MUJERES · QUE · SE ·

Por E. CARRAS

La romántica Itsuka Tosiko.

Dúo del teatro antiguo: Mitsu Kala y Kioko.

Kata Okushi, la clásica.



Una costurerita.

Musume (señorita) Keiko Goto: Reina de la Belleza 1934.

EL EXTREMO ORIENTE

JAPONESAS DESTACAN

QUILLA MALLARINO

Una aristócrata en la playa de Kamakura.

El dúo Kolochi Daka, en "La Comedia de la Vida".

Susako Orie: flor de arte ultramoderno.





CORDOBA

Durante la brillante fiesta ofrecida por el Club Pan de Azúcar en el Club Social de Cosquín. Familias de Escalera, Olmos y Deheza.

El gobernador, doctor Frías, en ocasión de su permanencia en Unquillo, aparece rodeado de un distinguido grupo de personas.

"CARAS Y CARETAS" EN EL





ENTRE RIOS

Comida a beneficio del hospital Centenario, de Gualeguaychú. Familias de Murature, Bottani, Gavazzo, Buschiazzo, Firpo y Grané.

Señoritas Peregrina Martínez Garbino y Elena Britos Safren, y los señores Antonio Hénderson y doctor Lucio Martínez Garbino, en la misma reunión.

ENTRE RIOS

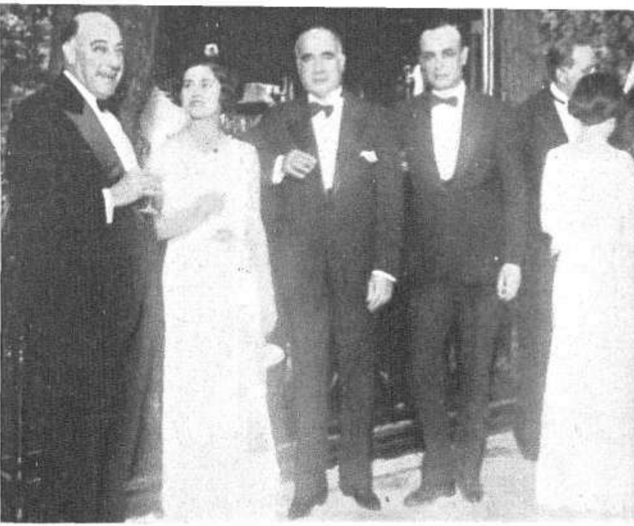
Amigas de la señora Ana Cornut de Serrichio que le ofrecieron un "cocktail party" con motivo de ausentarse definitivamente de Concordia.

Por el mismo motivo, la señorita Mercedes Serrichio fué objeto de una demostración por parte de sus numerosas amigas.







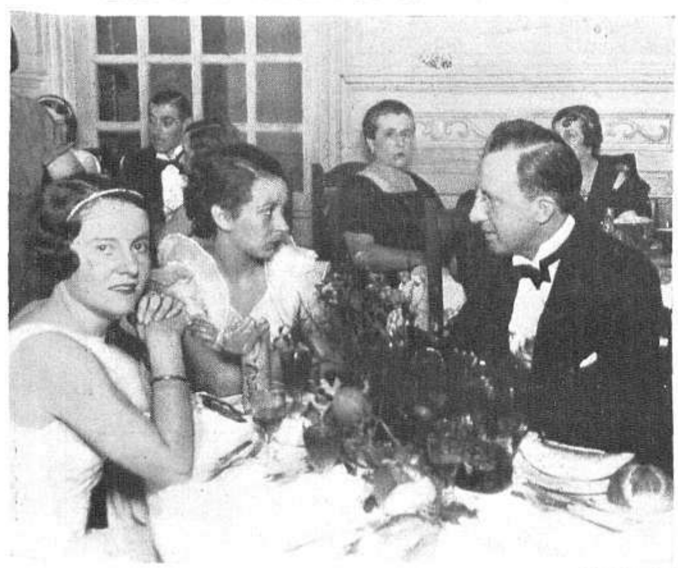


CORDOBA

Otro aspecto de la reunión efectuada por el Club Pan de Azúcar, en Cosquín, la cual congregó a numerosas familias de la sociedad cordobesa.

Rodeando al doctor Miguel Angel Cárcano, conversa animadamente un selecto núcleo de invitados a la misma fiesta.

INTERIOR DE LA REPUBLICA





ENTRE RIOS

La comida benéfica antes nombrada congregó a lo más granado de la sociedad de Gualeguaychú. Un aspecto de las mesas.

He aquí otra fase de la fiesta a beneficio del hospital Centenario, donde aparece un juvenil grupo de asistentes en animada camaradería.



TUCUMAN

Asistentes al baile del Lawn - tennis Club de Tucumán, en el cual se hizo el reparto de premios a los ganadores de la pasada temporada.

BUENOS AIRES

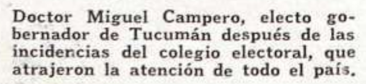
Durante la velada en el teatro Español a beneficio de la escuela número 18, de Saladillo, organizada por ex alumnos.





Figuras de actualidad





Doctor Miguel Campero, electo gobernador de Tucumán después de las incidencias del colegio electoral, que atrajeron la atención de todo el país.



Doctor Guillermo G. Cano, que fué exaltado a la gobernación de su provincia, Mendoza, en las últimas elecciones realizadas allí.



Don Eduardo R. Taladrid, nombrado nuevamente para ocupar el cargo de cónsul argentino en la ciudad de Valdivia, Chile.



Doctor Felipe Carranza, distinguido médico, nombrado jefe del servicio de ginecología del Hospital de Villa Devoto.



Don Roberto Levillier, diplomático argentino a quien la Academia Española de la Historia eligió miembro honorario de la misma.



Doctor Carlos F. Gómez, designado por el Poder Ejecutivo para ocupar la presidencia de la Caja de Jubilaciones y Pensiones Civiles.



EN EL INSTITUTO MUNICIPAL DE RADIOLOGIA Y FISIOTERAPIA

El director de la Asistencia Pública, doctor Obarrio, después de poner en posesión de su cargo al nuevo jefe de servicio, doctor Eduardo Casterán.



DEMOSTRACION A UN ALTO EMPLEADO FERROVIARIO

Personas que asistieron a la demostración ofrecida al contador general del Ferrocarril Central Argentino, señor Roberto Flack.

EN HONOR DEL CAMPEON DE AJEDREZ

Cabecera del banquete realizado en el Club del Progreso en honor del señor Luis Piazzini por su victoria en el importante torneo.



COMIDA DE CAMARADERIA ITALO-FRANCESA

Los miembros de los directorios de las sociedades de ex combatientes franceses e italianos celebraron con una comida el pacto Mussolini-Laval.





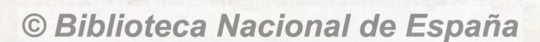
LA MUJER EN LOS DEPORTES
SARA ELENA GOLDENBERG
DEL CLUB DE GIMNASIA Y ESGRIMA

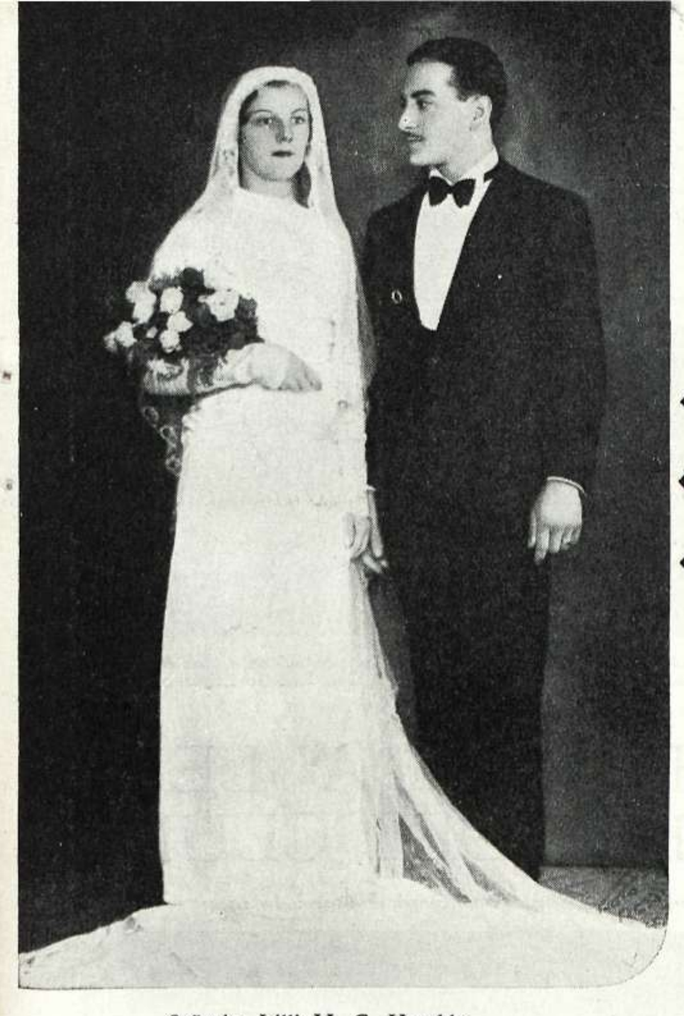
CUADROS CELEBRES

AUTORRETRATO CON SU ESPOSA, SASKIA

REMBRANDT VAN RIJN

GALERIA DE DRESDE





Señorita Lilli M. C. Humbke, con el señor Raúl Tortosa.

Señorita Maura B. Merlo Gomila, con el señor Jorge Soutton

Enlaces

Señorita María Margarita Freydier, que ha contraído enlace con el señor Antonio Virgili.





Sir Henry Bell, ex presidente del directorio del F. C. Oeste y propulsor del club que lleva este nombre.





Ingeniero David Simson, gerente del F. C. Oeste a cuya iniciativa debe el club sus actuales terrenos en Caballito.

Frente del moderno Club Ferrocarril Oeste construído con fondos producidos en las fiestas sociales de la institución a iniciativa del actual presidente, don Rodolfo Legeren.

POR QUE LA "HINCHADA" LES A LOS JUGADORES DEL CLUB

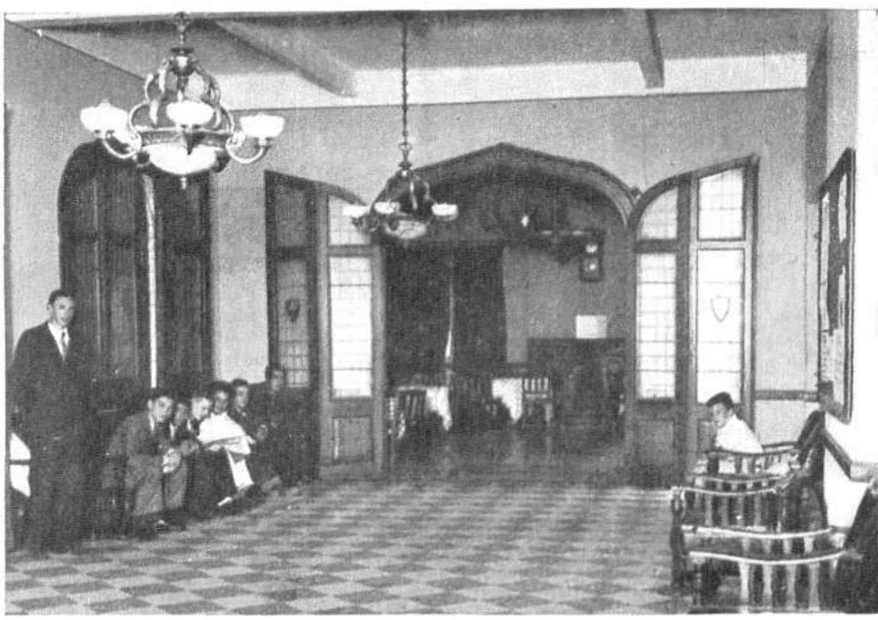
En las primeras páginas, encontrará el lector la interesante



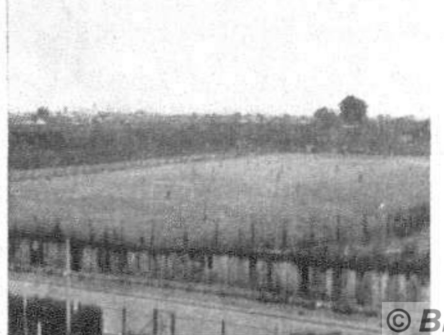
John Parsons, presidente del club en los años que mayor brillo y eficaz acción logró el fútbol de la entidad.



Rodolfo Legeren, viejo socio del Club Ferrocarril Oeste y su presidente en varios períodos.



El "hall" de entrada al club nuevo.



▲

La cancha de fútbol vista desde la terraza del Club Ferrocarril Oeste.

▼

El viejo cuadro llamado "de fierro" que dió celebridad al club. Lo integran Scala, Cauda, Pijot, Rolón, Guglieri, Gaeta, Paganini, Bergougne, Bagnardi, O. Paganini y Rubione.

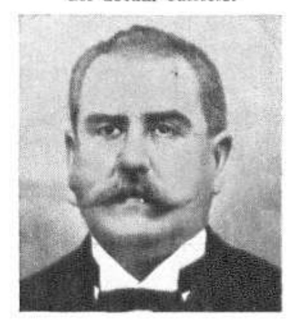




Edificio antiguo del Club Ferrocarril Oeste, que perteneció al aviador Fels y del que sólo queda un pedazo de la planta baja entre las canchas infantil y de bochas.



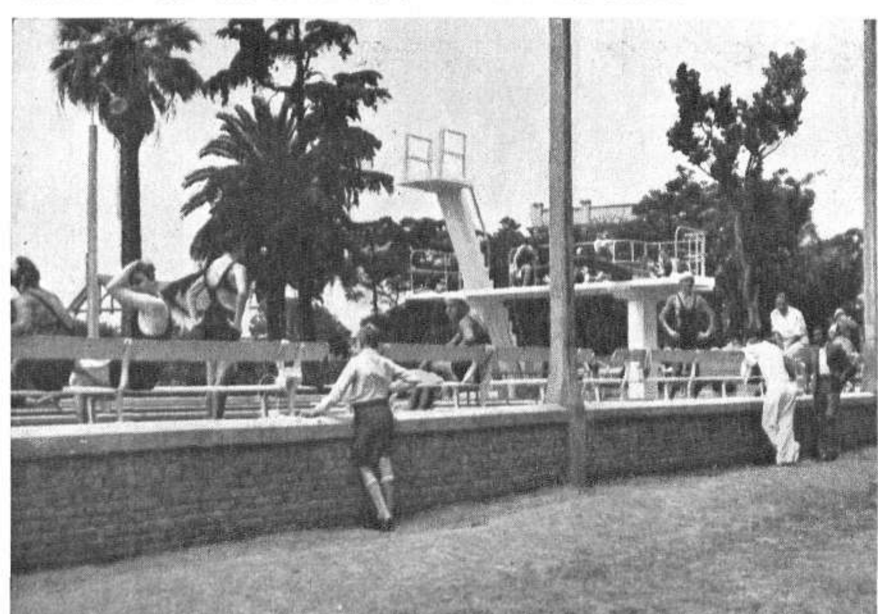
Franck Foster, . gerente del F. C. Oeste que contribuyó eficazmente para la construc- del actual edificio.



J. C. Hardy, modesto empleado de los citados ferrocarriles que tuvo la iniciativa de fundar la institución.

LLAMA "LOS VERDOLAGAS" ATLETICO FERROCARRIL OESTE

historia de este club de fútbol, que firma Emilio Dudeló.



Un aspecto de la pileta de natación.



Ceferino Cerruti, antiguo dirigente del club, en la actualidad intendente.



Angel I. Bertoloti, uno de los viejos socios, actual vicepresidente.



El famoso cuadro de primera división, integrado por F. Suárez, P. Chalú, J. Vigliola, Latorre Lelong, L. Badino, P. Suárez, J. Fernández, L. Brameri, L. Nappi, E. Gainzaráin y S. Dalessandre.

▲

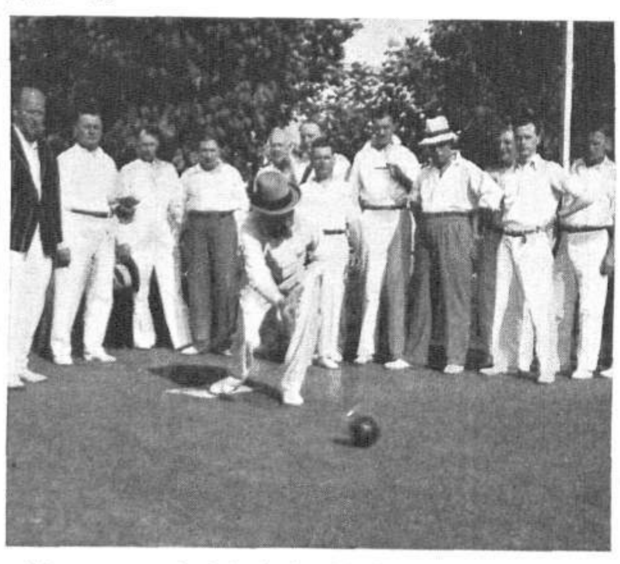
Parte de los 12 "courts" de tenis del Club Ferrocarril Oeste.

▼





El jugador de tenis, actual compeón, Héctor Echart, rodeado de socios. Echart, como Robson, las hermanas Echevarría y Giuste, se ha formado en el Club Ferrocarril Oeste.



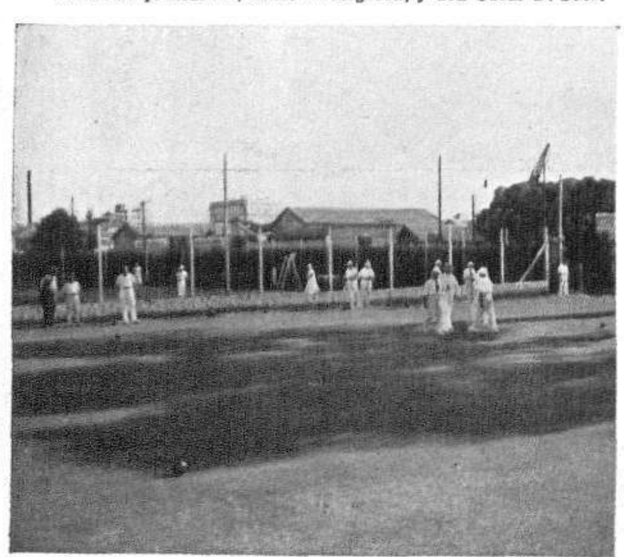
El veterano socio de la institución don E. Robson, padre del campeón de tenis Guillermo Robson, iniciando un partido de bochas inglesas, rodeado de jugadores.



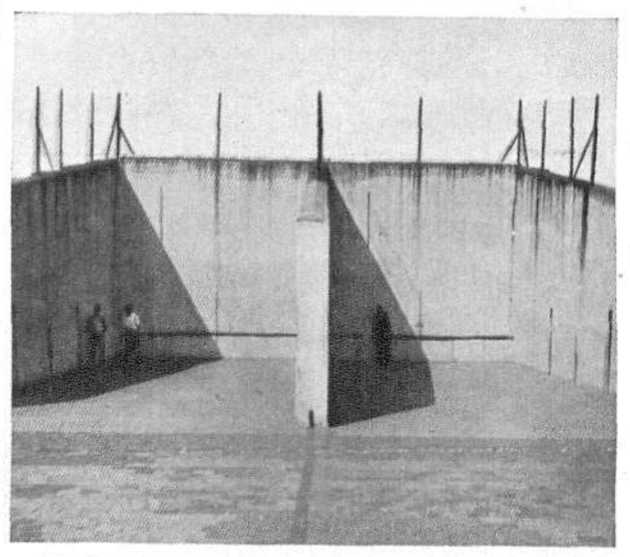
El actual presidente, señor R. Legeren, y don Oscar D. Soto.



Comedor y salón de té y de baile del actual edificio.



Vista general de la cancha de bochas inglesas.



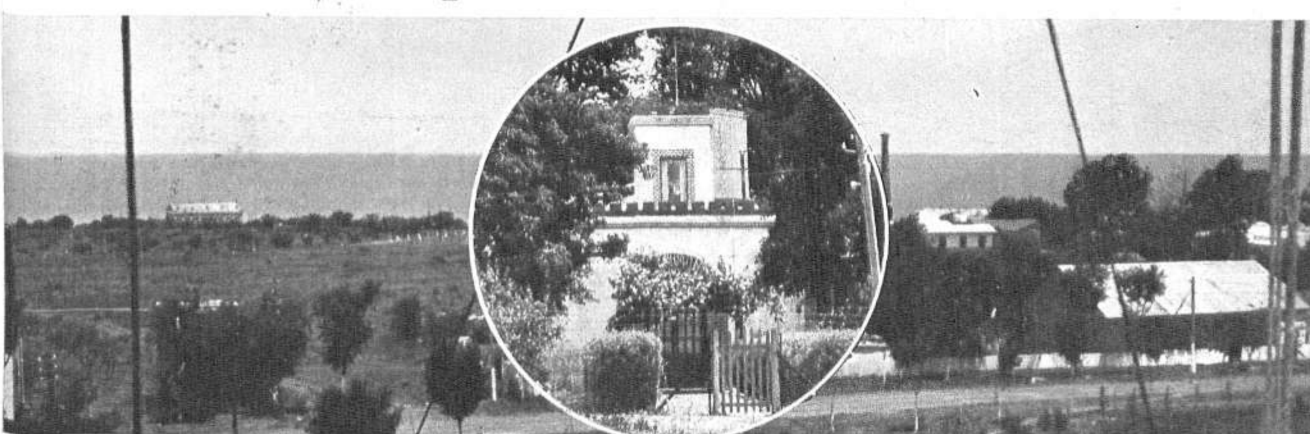
Canchas de pelota en los terrenos de la vieja quinta.

Semáforo, faro y torre de la radiotelegrafía al servicio de la armada nacional.

◆

Los viejos cañones que Sarmiento emplazó en la isla.

Una excursión de la Sociedad Ornitológica El Plata, a Martín García



Pintoresco aspecto de la parte sudeste de la isla, donde se ven algunas instalaciones navales.

En círculo, casa donde estuvo alojado el ex presidente Yrigoyen durante su permanencia en Martín García.

▼

Grupo de excursionistas de la Sociedad Ornitológica El Plata al desembarcar en el muelle de la isla.

▼

El profesor Serié, su señorita hija y otros excursionistas paseando por el interior de Martín García.











Viajeros distinguidos llegados en el "Augustus"

Padre Clemente Fuhl, general de la orden de los augustinos, que permanecerá algún tiempo en nuestro país.

El doctor Alberto Freixas, en compañía de su esposa, al arribar a nuestro puerto después de un viaje de descanso por las ciudades de España, Francia, Italia e Inglaterra.

Sr. Jorge Vidal, conocido industrial chileno que, de regreso a su patria, se detendrá algunos días en nuestra capital.

Jefes de la armada norteamericana en nuestro país



Capitán de fragata Frederich Riefkohl, que integra la misión llegada con fines de carácter técnico y táctico.



Capitán de navío William Alexander Glassford, jefe de la misión informante contratada por la Escuela de Guerra Naval.



Capitán de fragata Joel William Bunckley, que es, como sus compañeros, un distinguido marino de la armada norteamericana.



Partida de un prestigioso entomólogo argentino

El doctor Eduardo del Ponte, designado por la Fundación Rockefeller para integrar la expedición a la cuenca del Amazonas, antes de partir con destino a Río de Janeiro es despedido [illegible]



Doña Pascua Palumbo de Vittoria

Se justifica el hondo pesar causado por el fallecimiento de la respetable dama, madre del conocido escultor Domingo Vittoria, por las virtudes que adornaban a su persona. El deceso se produjo en Mar del Plata, y los restos fueron trasladados a Rosario, ciudad en la que gozaba de numerosas simpatías.

TRUCO FOTOGRAFICO DE "CARAS Y CARETAS"

SIN RUMBO...





Doctor Roncoroni y señora, señora de Ferri y señorita de Pantasso.



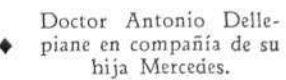
Doctor Antonio Dellepiane en compañía de su hija Mercedes.



Señor A. Viancarlos y señora.



MAR DEL



FOTOS DE





Sara de Zineroni tomando el sol en la playa.



Señorita de Benedetto.

M. Quiroga Cicerone.



El concejal Elena y el juez Ortega departiendo con otros veraneantes.





Doctor Enrique S. Pérez en la Rambla con su señora esposa. ◆ Susana Giménez, María Esther Orlandini e Isabel Ramella.

PLATA



MAZER



Una graciosa veraneante. ◆ Alicia F. P. de Ortiz y Elsa Peruchi.

Doctor Guillermo Bosch Arana y señora.





Señora M. Chauvin de Lagos y su señorita hija.

María Luisa Morano Cicerone.

▼

Dorothy N. de Jeffrey Smith, campeona de bochas.

Vista del edificio principal del club.

CARAS Y CARETAS • En el Club

Durante el partido oficial de cricket

Nancy y Rosemary Hughes Hallet aprenden a nadar.

El señor A. Watson Hutton (decano de los deportistas) y su señora.

A. J. David, G. Larbaliestier, A. C. Robertson, H. Jeffrey Smith, Hugo Wilson (presidente del club), Dorothy N. de Jeffrey Smith, James Smart, Patrick Boyd y F. C. Lee.

En la cancha de cricket.

Florence Turnbull y Helena Battagliotti, antes de un partido de tenis.

Atlético Belgrano

entre Belgrano y Montevideo

♥ ♥

Ella Lee, Eve Garret y Kathleen Richards, descansando después del baño.

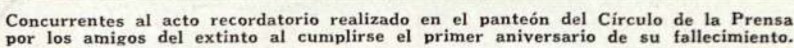
Sras. de Ferguson y H. Smith, y Sres. Ferguson, H. Smith y H. Wilson.

▼

Un alegre grupo de bañistas compuesto por los niños de Van Rees, Ballesty, Hannevold, Jacobs, Bell, Marples, Carlisle, Lewis, Grant, Leahy, Richards, Stocks y Ditlevsen.







Concurrentes al acto recordatorio realizado en el panteón del Círculo de la Prensa por los amigos del extinto al cumplirse el primer aniversario de su fallecimiento.

Don Luis Pardo.

Homenaje a la memoria de Luis Pardo

El 4 de febrero se cumplió el primer aniversario del fallecimiento de don Luis Pardo. Su recuerdo, que es permanente entre los hombres de esta casa, se intensificó en ese día, y el caballero, el amigo y el artista — pues todo eso, y con largueza, fué don Luis — inspiraron una hora de emoción intensa y de respeto. Diríase que su figura de porte hidalgo volvió a erguirse como en la vida en nuestras memorias, y que el eco de su palabra, serena, inteligente y cordial, recobraba ese prestigio que encumbró al llorado compañero entre aquellos que recibían como el mejor regalo la generosidad de sus conceptos, la gracia de su comprensión y el don de su afecto, limpio y noble como su línea de conducta intachable.



Doctor Rodolfo Vacarezza

Director de la sección profilaxis de la tuberculosis del Departamento Nacional de Higiene, que ha sido *designado miembro de la Academia* de Medicina de Río de Janeiro.



Jefe de expedición

Alférez de fragata J. Kay Enemark, jefe de la expedición aeronáutica a la Isla de los Estados encomendada por el ministerio de Marina.



Doctor Rudolph Mann

Con la muerte del ilustre hombre de ciencia y economista alemán doctor Rudolph Mann, *ocurrida a avanzada* edad en la isla de Tenerife donde fuera en procura de alivio a su mal, pierde Alemania uno de sus esclarecidos exponentes de la medicina moderna. El extinto era director general de la Organización "Bayer" y últimamente miembro del Consejo de Administración de la I. G. Farbenindustrie A. G., habiendo obtenido el título de doctor honoris causa de varias universidades extranjeras en homenaje a sus importantes descubrimientos, entre otros el preparado "Bayer 205" (Germanina) contra la enfermedad del sueño, así como los famosos antimaláricos Plasmoquina y Atebrina. El doctor Mann fué nuestro huésped en 1929. El fallecimiento de este prestigioso propulsor de la química y la industria alemanas ha causado hondo pesar no sólo en su patria, sino en todos los círculos mundiales donde le cupo actuar.



Señorita Sara M. Sánchez

Alumna distinguida de la señora Teodolina Lezica de Uriburu, que en la demostración de estenotipía realizada en el Senado llegó a escribir 185 palabras por minuto.



Conferenciante

Doctor José López González, que pronunció la primera conferencia del ciclo organizado por la comisión de homenaje a Juan Facundo Quiroga.



DE NUESTRO JARDIN FAMILIAR

Plantas bulbosas: LAS DALIAS

Por HUGO MIATELLO

DEL grupo de las plantas bulbosas, hay algunas especies que son poco conocidas o por su costo o por las dificultades de su cultivo; y otras que lo son más. Entre éstas, las dalias, indudablemente, son las más vulgarizadas en todas partes, hasta en la campaña, en los modestos jardines de los agricultores. Pertenecen a las especies de plantas útiles con que América obsequió al Viejo Mundo, pues las primitivas dalias fueron llevadas a Europa por Dalh, botánico sueco, a fines del siglo XVIII. De ahí que su denominación recuerde aquel apellido, como homenaje a su primer introductor en Europa. Pocos años después fueron propagadas en Francia por semillas importadas de Méjico, difundiéndose así su cultivo, prin-

cipalmente en España, Inglaterra, Francia e Italia, como planta de adorno de hermosas flores, más que por su aspecto. En estos últimos años, por la mágica virtud de la hibridación y la genética, sus flores, mejoradas y perfeccionadas, han vuelto a estar de moda en la formación del ramo y del "bouquet", y sus plantas como elementos decorativo de parques y jardines; de ahí que su cultivo se haya difundido cada día más y en todas partes.

Las dalias son plantas herbáceas provistas de bulbos fusiformes, oblongos y agrupados; sus tallos, que forman matas más o menos numerosas, son derechos, huecos y de altura variable: desde pocos decímetros hasta dos metros; sus hojas, opuestas y pinadas, de color verde intenso y lustrosas en su página superior; sus flores, compuestas, en forma de disco, con pétalos acanalados, adquieren todas las formas y los colores más variados, con graduaciones y combinaciones a veces realmente fantásticas.

Estas plantas son perennes; de sus bulbos brotan en primavera las plantas, que se desarrollan durante todo el verano, florecen en otoño, y cuando empiezan los primeros fríos, se caen las hojas y se secan los tallos, descansando sus bulbos de toda vida vegetativa durante todo el invierno. Generalmente, su período de floración es corto, pero puede ampliarse dentro de lo posible por las buenas prácticas culturales, sin contar que hoy, con el frigorífico y el invernáculo, los dos polos opuestos, se altera totalmente el ciclo vegetativo de las plantas bulbosas y se puede obtener floración en cualquier época del año; pero esto es especialidad de los floricultores industriales que disponen de elementos necesarios o indispensables.

Las innumerables variedades que la hibridación y el cruzamiento han creado, pueden reunirse en pocos grupos de caracteres típicos y distintos: *a flor de cactus, a collarete, peonia, gloria, decorativa, dobles antiguas* y, en fin, las diminutas *liliput* o *enanas*. Las dalias a flor de cactus, son de flor doble, compuesto de florecillas dispersas, erizadas o torcidas, acanaladas, puntiagudas, generalmente de un solo color, presentando las variedades de este grupo todos los colores y sus matices vivos y hermosos, desde el blanco cándido hasta el negro, rosado, lila, granate, terracota, amarillo, anaranjado, salmón, disciplinado, etc. Las collaretes son generalmente simples y en la base de sus pétalos se destacan tres pequeñas hojas que forman corona o collar de color diferente. Peonia, de forma parecida a esta flor, es doble, de pétalos grandes y colores variados. Decorativas, de pétalos anchos, planos, de colores variados y muy vistosas. Las dobles o antiguas, de forma globosa, pétalos dispuestos en disco, acucharados, cóncavos, apretados, de tamaño y colores los más variados. Las liliput, de flores pequeñas muy vistosas y elegantes.

Las dalias se cultivan en plena tierra, formando grupos en macizos, en tierra suelta, bien abonada y bien trabajada, de 30 a 40 centímetros de profundidad y con bastante anticipación. Llegada la primavera y pasado el peligro de las heladas tardías, se plantan los bulbos, con el brote a pocos centímetros abajo de la superficie, en líneas y distantes entre sí de 50 centímetros a 1 metros, según las variedades y su desarrollo natural, apretando un poco la tierra alrededor, y regando para que se asiente. En cuanto el brote ha salido y tiene cierta altura, se le pone tutor y se renueva la ligadura a medida que crece el tallo. El riego abundante durante el verano es el secreto del éxito en la floración de las dalias; las flores se cortan con cuchillo bien afilado y lo más bajo posible. Terminada la floración, al llegar el invierno, las plantas se secan y conviene entoces sacar los bulbos del suelo, con mucho cuidado para no estropearlos y guardarlos hasta la primavera siguiente en lugar seco y aireado. Algunos los dejan también en su lugar, lo que puede hacerse, siempre que el suelo sea sano y no húmedo. Esto no obstante, para su mejor conservación y para defenderlos de los insectos, roedores y cualquier otra causa contraria o peligrosa, preferimos siempre recogerlos y guardarlos como se ha dicho.



INGENIERO AGRÓNOMO



Rolando y Alda Bonacchi.



Alberto José Albiac Falco.

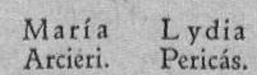
PRIMERA COMUNION





Víctor Manuel González.





María Arcieri. Lydia Pericás.



1



2

DOS ENTRADAS EN YUNTA.
LAS ENTRADAS VALEN UN PESO; PERO LA SALIDA ES GRATIS. ESTE ES EL PRIMER CHISTE. ¿NO SE RIE?
BOLETOS

5



6

LO QUE ES CON SEMEJANTE MUERTE NAIDE SE VA A MORIR DE RISA.

9



10

DE MANECO

POR LINAGE



3



4



7



8



11



12



Los grandes valores femeninos de América

Georgina Fletcher

Una de las mujeres de brillante actuación en Colombia. Pintora de mérito, educadora feminista, escritora. — Autora de varios libros. — Pacifista. — Presidenta de diversas instituciones que sostienen la causa de la mujer y del niño y a favor de la paz. — Dos anécdotas.

Por ADELIA DI CARLO

Nació en Bogotá en 1875. Por su padre lleva en sus venas sangre inglesa, por su madre es de rancia cepa española. Tuvo por primera maestra a doña Berina Cañarete de Bhross, profesora insuperable, heraldo avanzadísimo que se anticipó en muchos lustros a los modernos métodos de enseñanza que ella, desde entonces, practicaba con laudable acierto y sencillez.

De esa escuela de primeras letras que dejó en el alma de Georgina Fletcher el más grato recuerdo, pasó a cursar literatura en el Colegio de la Merced, de Bogotá, institución oficial, fundada en 1832 por el doctor José Ignacio de Márquez, especialmente para educar allí a las hijas y descendientes de los próceres de la independencia, siendo directora doña Eufemia Cabrera de Borda, de respetada memoria, con profesores eminentes que fueron honra de las ciencias en Colombia.

Huérfana desde niña, Georgina Fletcher al dejar las aulas primarias, ingresó en el hogar virtuoso y ejemplar de su tía materna, señorita María Josefa Espinosa Escallón, mujer distinguidísima, bella, inteligente y de exquisita sensibilidad, quien tuvo para su sobrina ternura maternal; a ella debe su amor al estudio, su preferencia por la historia, su consagración al arte de la pintura; ella le inspiró el culto por la paz y formó en Georgina el hábito de vivir constantemente ocupada.

Cuando la ilustre colombiana egresó del colegio ya citado, fué asidua lectora del periódico "Telegrama" que todas las tardes publicaba un cuento del concurso abierto sobre el tema "Mi primer amor". A la niña se le ocurre entonces ensayar, y escribió un cuento inventándolo todo: hizo teatro de inocente y fugaz idilio al vecino caserío de Chapinero, donde había pasado meses antes sus últimas vacaciones. Sus misas y rosarios de "aguinaldo" y "Nochebuena" los retrató con el entusiasmo de sus primeros pasos fuera del claustro donde transcurrió su niñez. El cuento fué publicado. Su emoción al leerlo su tía y un tantico de orgullo al ser declarado interesante y bonito la delataron, confesándose autora. La admonición siguió a la sorpresa desagradable y la prohibición de volver a escribir "cuentos mentirosos" fué terminante. Así murió y quedó sepultado su naciente amor a las letras. En cambio se dedicó entusiasta y consagrada a la pintura, especializándose en la acuarela, con éxitos verdaderamente halagadores, pues se pagaron sus trabajos a buen precio y tuvo pedidos hasta del exterior. Muchas veces en su vida de artista y de socióloga, han llegado a sus oídos frases de encomio y de felicitación, más o menos sinceras, pero ninguna ha podido borrar el recuerdo gratísimo que dejó en su ánimo la ingenua exclamación de una campesina ignorante y rústica. Estando en Villeta, población de clima caliente, pintó un ramo de jazmines, tomados en el huerto; encantada con su obra, su tía, la tomó en sus manos para verla de cerca; no encontrando en ese momento otra persona a quien mostrarla, detuvo a la aguadora que con su cántaro al cuadril llegaba, y le dijo: "Vea lo que ha pintado la niña". Aquella rústica calentana, mirando las flores en la tela de seda en que las pintó, por sola respuesta dijo: *"Huelen"*.

En julio de 1910, con motivo del centenario de la independencia colombiana, en la exposición nacional realizada, presentó un cuadro que obtuvo el primer premio, consistente en una medalla de oro. En agosto del mismo año, y a requerimiento de numerosas señoritas visitante de aquella exposición, fundó una academia de Bellas Artes, primera en su género para el sexo femenino. Durante dieciocho años dictó ella sola todas las clases.

Desde 1912, comenzó Georgina Fletcher a escribir la obra titulada "Genealogías Nacionales" de la que hoy tiene material histórico, heráldico y artístico para cinco tomos grandes; por el alto costo de la edición ($ 10.000) se ha retardado su publicación que constará de mil ejemplares.

En 1924, esta destacada feminista fué invitada a la Segunda Conferencia Panamericana de Mujeres, que se reunió en Lima. Su trabajo "La mujer colombiana", leído por la señorita Múnera, fué calurosamente aplaudido, poniéndose todas las delegadas de pie (más de 200) para saludar "a las ilustres mujeres de Colombia". Los principales diarios de Lima elogiaron dicho trabajo.

Con fecha 1º de mayo de 1925, fué designada representante en Colombia de la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas y Cruzada de Mujeres españolas. En junio de ese mismo año fué invitada en carácter de "Huésped de honor", al Primer Congreso Internacional Femenino de la nombrada Liga, reunido en Méjico, al cual envió unos trabajos titulados "Educación de la mujer como el problema más trascendental para lo prosperidad de las naciones" e "Influencia de la mujer en la sociedad y en el hogar". Estos estudios los dedicó al eminente educador colombiano doctor Agustín Nieto Caballero y fueron comentados en forma honrosa y bellísima por el entonces director de instrucción pública de Cundinamarca, doctor José María de Guzmán. A partir de esa época datan sus actividades sobre el feminismo bien entendido. Sus artículos publicados en "El Tiempo", "Espectador", "Mundo al Día", "El Gráfico", "El Debate", "El Catolicismo", "El Artista", "Hogar", "Letras" de Sincelejo, "Atenea" de Medellín, "La Nueva Democracia" de Nueva York, "Revista Femenina" de San Pablo (Brasil), "Estrella de Panamá", "El Hogar" de Méjico y otros que sería largo enumerar, han sido muy bien recibidos y encomiados. La moral cristiana, el acendrado amor por la causa de la mujer y del niño, su mejoramiento y educación, han encauzado su labor feminista.

Doña Georgina Fletcher participó del Congreso Interamericano de Mujeres reunido en Panamá en 1926 y al que fuera invitada en forma oficial con carácter de delegada especial de Colombia, con un trabajo titulado "La mujer apóstol de la paz y de la justicia" y un estudio sobre "Analfabetismo", famoso en Colombia. El primero, de grandes proyecciones educacionales y moralizadoras, fué aprobado entusiastamente con grandes elogios. El Tercer Congreso Femenino Internacional reunido en Buenos Aires en diciembre de 1928, contó también con valiosos trabajos de la señorita Fletcher. "La mujer ante algunos problemas sociales", "Beneficencia e Instrucción Pública", fueron leídos y unánimemente aprobadas sus conclusiones en el Cuarto Congreso Internacional celebrado en Colombia en 1930.

Adelia di Carlo

HOMBRES, SOLDADOS Y MULTITUDES

En Francia, el presidente Lebrun...



Hace poco, Dollfuss en Austria...



El ex kronprinz, en Alemania...



Hitler como simple ciudadano...

ALGÚN poeta contemporáneo ha añorado aquellos brillantes desfiles de los días anteriores a la guerra, cuando las tropas, tendidas a lo largo de las avenidas, brillantes los uniformes, sonoras las bandas y fanfarrias, imponentes las caballerías, aguardaban el paso de príncipes y soberanos, gobernantes y embajadores. Por lo general, el espectáculo no era más que un marco, puesto que, llegado que era el instante supremo, príncipes y gobernantes, embajadores y reyes, desfilaban como una tromba entre rutilantes escoltas y dentro de carrozas de complicado adorno. Lo que se veía era muy poco, y las multitudes se retiraban satisfechas, complacidas, más que por el espectáculo en sí, por el aparato que lo rodeaba.

En el presente las cosas parecen haberse invertido. Son las multitudes las que constituyen el espectáculo, y los hombres — gobernantes, ministros, altos funcionarios — quienes lo contemplan. Multitudes ordenadas, militarmente agrupadas, en geométricos cuadros, ocupando llanuras inmensas y congregadas al pie de un simple monolito recordatorio; multitudes bulliciosas, colmando con exceso la capacidad de las plazas de las viejas ciudades, aclamando a un hombre y pronunciando un nombre; multitudes a lo largo de los caminos, verdaderos pueblos volcados en ellos para asistir al paso de un primer ministro, de un funcionario importante y mostrarle su fuerza expresada en silencio; multitudes grises, uniformadas, pero cargando al hombro picos y palas, acuciadas por la voluntad de reconstruir sus países; multitudes trágicas, también, mostrando las huellas dejadas por el ya pasado heroísmo, apoyándose en muletas, clamando por pensiones ínfimas que hagan menos dura y humillante su condición de inválidos; multitudes laboriosas y beligerantes, optimistas y con la nietzscheana voluntad de poder...

Así las de hoy, congregadas para asistir al paso de los reyes y gobernantes, de los caudillos y los líderes; pero no para deleitarse con el espectáculo sino para mostrárseles en lo que son.

Ya pasaron los brillantes cortejos. Sólo por excepción, un uniforme más o menos brillante. El resto de estos hombres que se exhiben a las multitudes, a los ejércitos y a los pueblos enteros, viste ropas grises, uniformes de campaña, vulgares indumentarias. De ayer a hoy, un enorme paso: en una y otra forma, con una y otra organización poltica y social, no son los pueblos de hoy los que miran a los gobernantes, sino éstos los que se contemplan en los pueblos.



Su Real Majestad Británica...



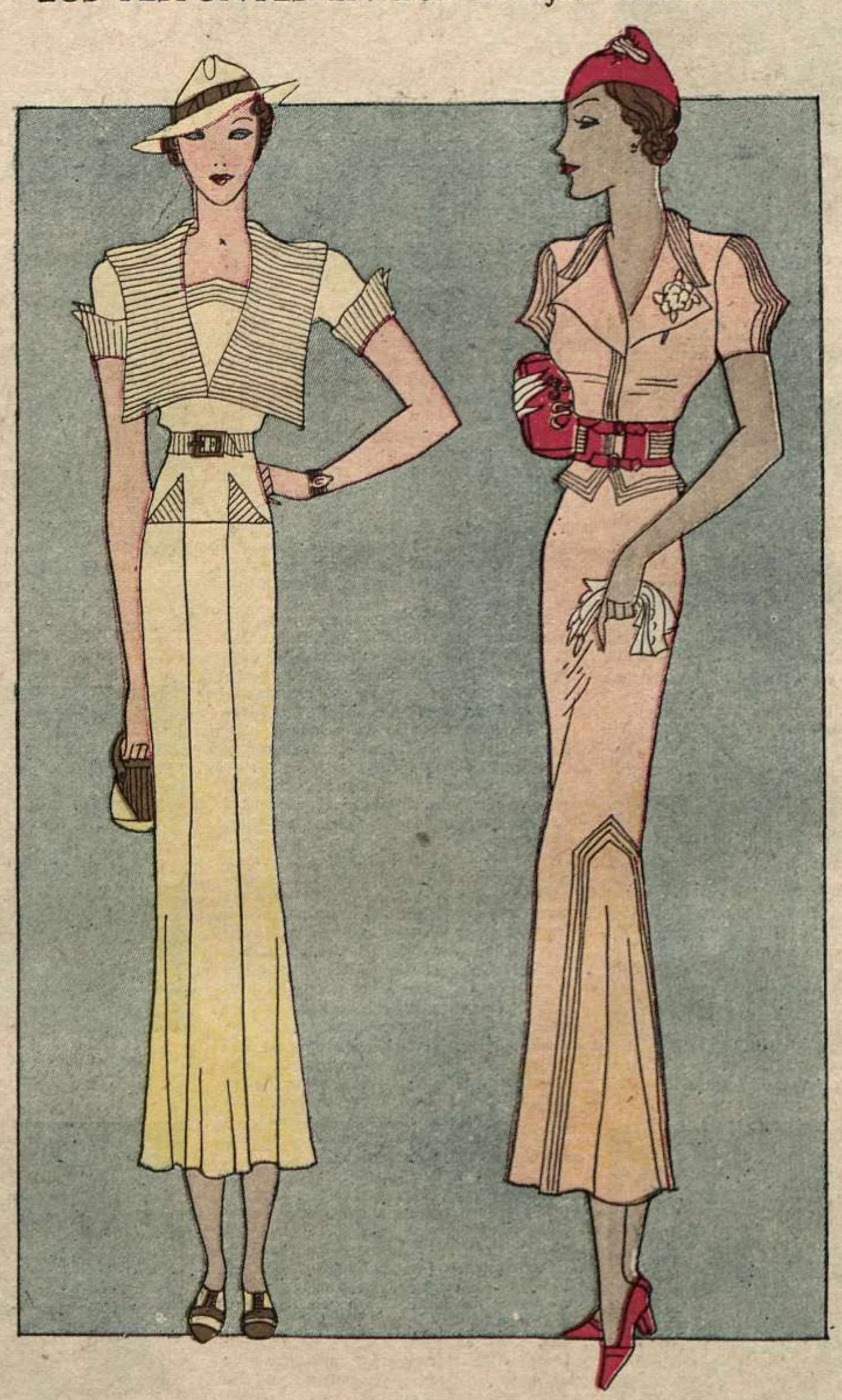
Mussolini, en Italia...



El Príncipe de Gales...

Distinción · en · el

LOS PESPUNTES EN LOS TRAJES ACTUALES



EL primero es una creación muy práctica, puede ser en "marrocain" o lino, en color crudo con pespuntes rojos; el atractivo de este modelo consiste en el gran cuello pespunteado.

EL otro modelo realizado en las mismas telas y con pespuntes rojos, también se compone de chaqueta y falda; el cinturón le da gracia, está realizado con la misma tela pespunteada y charol rojo.

Arte · de · vestir.

LOS MODELOS DE NOCHE QUE ALARGAN LA SILUETA



A la izquierda un modelo de "velours chiffon" muy ajustado en el cuerpo, cortado en el segundo volado y muy plegado; luego el escote; hombros y volados son de satén "lamé".

EL del centro es un elegantísimo modelo ajustado; sencillísimo en la parte de adelante, con un volado de gasa que ostenta lunares de terciopelo y que rodea el escote juntándose al final de la espalda y cayendo en forma de cola.

EL último es un modelo en faya con original escote, una pequeña chaquetilla de "lamé" haciendo juego con la cinta que, en forma diagonal, rodea la falda terminando al finalizar la cola.

FLORES BORDADAS EN LOS PAÑUELOS



La mujer realmente femenina no descuida este complemento de su indumentaria que lo constituye un delicado pañuelo. Presentamos hoy unos originalísimos motivos de flores modernas, de fácil realización en punto macizo y punto yerba, a dos tonos y orillados con fino festón o bies de seda.

TRAJES Y "PULL-OVERS" DE PLAYA



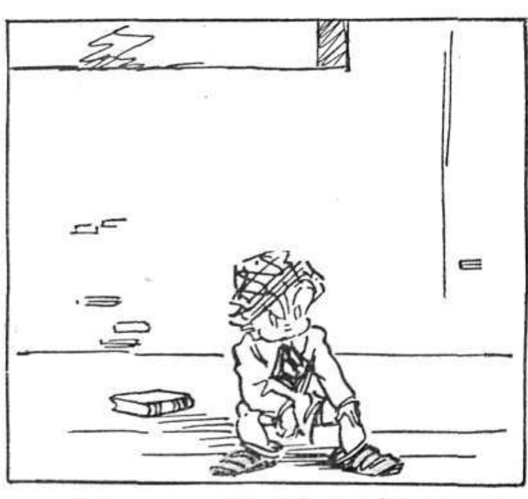
EL primer traje está compuesto de corpiño a rayas y pantalón de "jersey" liso con pespuntes, cinturón de metal en forma de cadena. En el centro un corpiño muy corto y pantalón de última moda en "jersey" formando líneas horizotales, cinturón de goma. Por último un traje de tela apropiada a cuadritos y con dos cortes muy originales en la cintura. Arriba un "pull-over" con echarpe haciendo juego tejido a mano y con distintivos bordados. En el ángulo inferior otro "pull-over" tejido a mano con echarpe haciendo juego y distintivos bordados.

Las aventuras

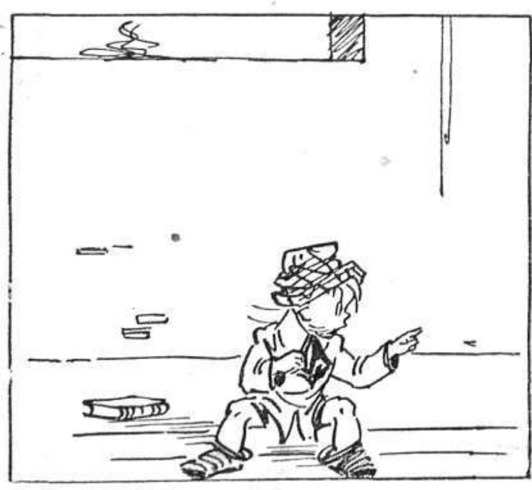
PALABRAS, PALA



1 —Conque usted es el vigilante de la esquina, ¿no?



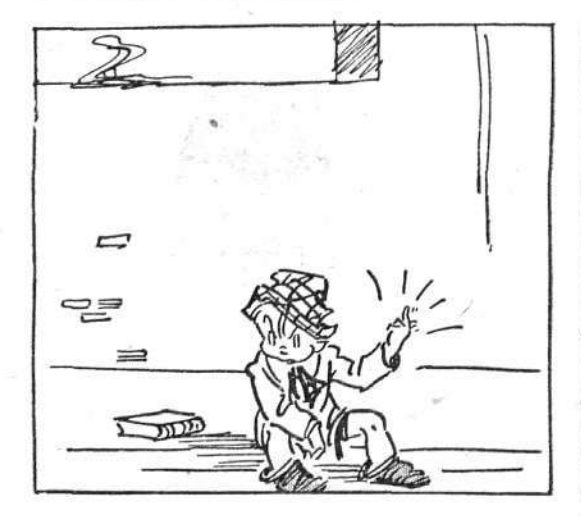
2 —Tanto gusto, señor vigilante. ¿Quiere ver que le doy una patada?



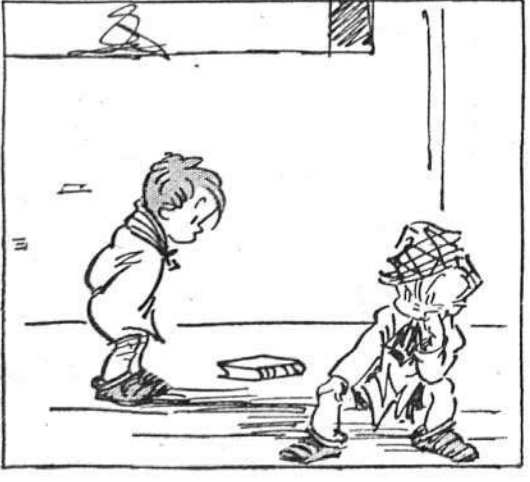
5 —¡Vaya un oficio! Preferiría sacar agua con horquilla en Puerto Nuevo...



6 —Cuando lo veo con esa parada de grandote al divino botón me dan ganas de llorar de risa...



9 —Vea, si fuera usted, empeñaba el uniforme y me ponía a vender empanadas.

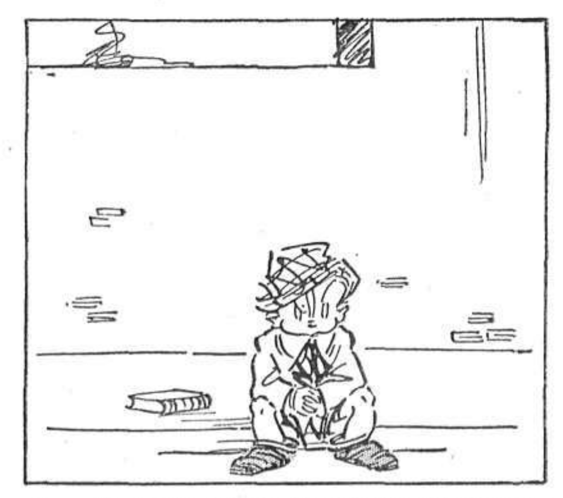


10 —¡Hola, Chingolo! ¿Sabes lo que le pasa al vigilante de la esquina?
—¿Qué le sapa?

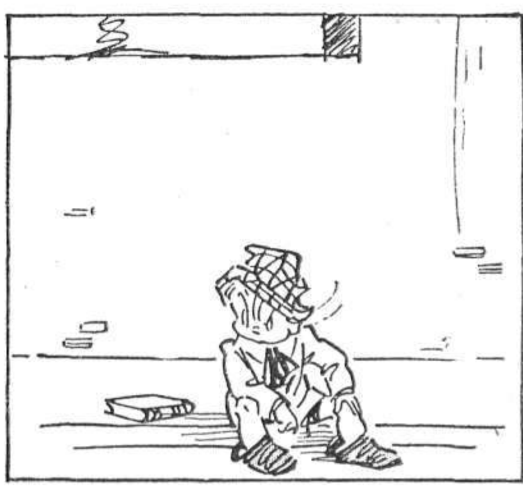
de Chingolo

Por PERCY CROSBY

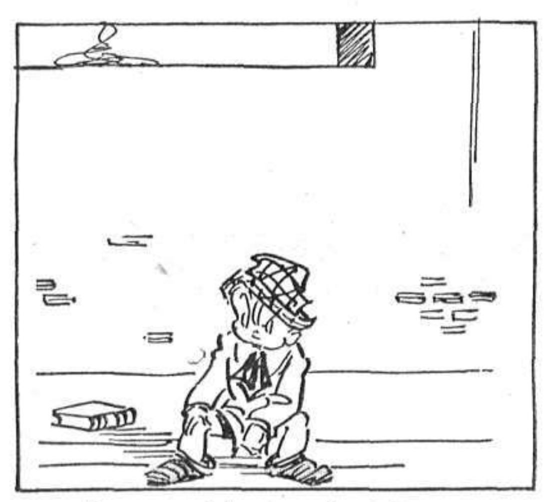
BRAS, PALABRAS...



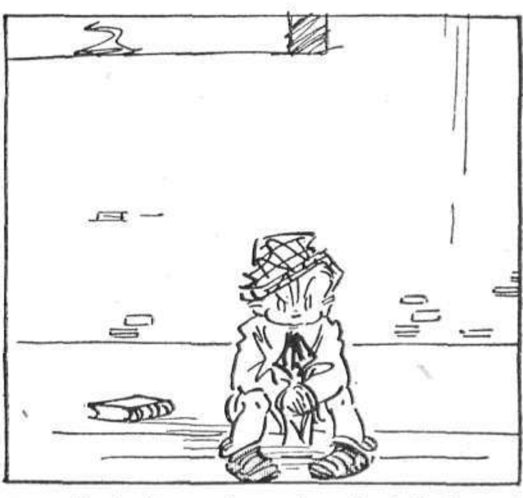
3 —Porque yo soy muy hombrecito y no me asustan vigilantes por más tegobis que tengan.



4 —¿No le da vergüenza, so grandulote, pasarse la vida asustando pibes?



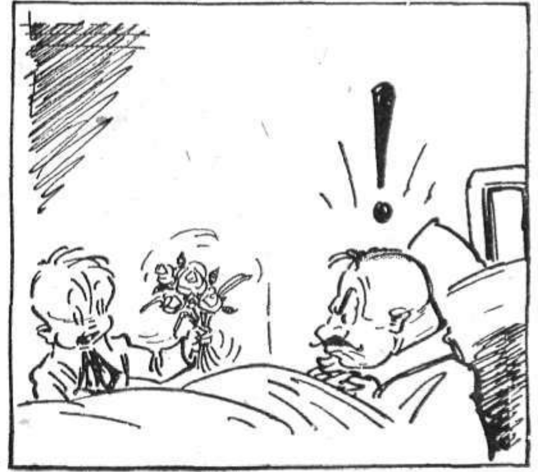
7 —Pero, no; usted es un pobre gato que se merece comer hígado todos los días.



8 —Y además, ya sé que el comisario lo tiene al trote inglés.



11 —Está en el hospital, enfermo de apendicitis.
—¡Qué me batís!



12 —Buenos días, señor agente, mantantirulirulá. Tome estas florcitas silvestres y deseo que se cure pronto para que brille como un sol en su parada favorita...

HUMORISMO



—¿Pero no decías que os daban los uniformes a medida?
—Sí, señor; a medida que vamos llegando.



Ella. — Acabo de encontrarme frente a frente con un tiburón.
El. — ¡Qué susto se habrá llevado!



—Hace un tiempo magnífico. Vengan: vamos a pasear.
—Imposible... Nuestro nuevo perro guardián no nos deja salir.

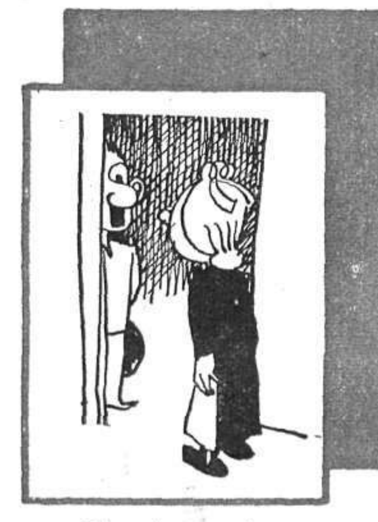
(De *Ric et Rac*, París)



—¡Ay, Enrique, qué desaseado vas! Tienes que casarte.
—Si ya me casé.
—Entonces, tienes que divorciarte.

(De *Estampa*, Madrid)

EXTRANJERO



—El patrón no está en casa.
—¿Volverá pronto?
—Difícilmente. Lo enterraron ayer.

(De *Marianne*, París)



—Y, sobre todo, nada de ejercicios violentos, por un tiempo.

(De *Ric et Rac*, París)



—He sabido que a la pobre señora Dupont la aplastó un ómnibus.
—No exageremos, no exageremos: un modesto camioncito...

(De *Le Rire*, París)



La estrella, al reporter. — ¿Quiere usted decir que me robaron mi collar de perlas?
—¿Cuándo?
—La semana que viene.

(De *Ric et Rac*, París)

Anita Serrano

La extraordinaria intérprete de canciones indígenas



DIBUJO DE VALDIVIA

Fué ante el micrófono de la Broadcasting Municipal donde se reveló esta joven cancionista cuyo arte nada tiene que ver con el resto de las cancionistas tituladas nacionales que tanto abundan en la radio. Anita Serrano, en efecto, forma "rancho aparte" y nos hace escuchar interpretaciones totalmente nuevas y originales. Posee un temperamento sensible y ardiente de amor a las cosas nuestras. Canta sin disfraces y expone lo que hay de cierto y verdadero en nuestro cancionero indígena. Por eso Anita Serrano ante el micrófono debía brindar un espectáculo totalmente nuevo. Es estudiosa, inteligente y se ha trazado, al parecer, un camino recto; lo cual significa, en otras palabras, que ha sabido elegir la receta del éxito.

Radio NOTAS del mundo

ESTATUA QUE HABLA

Según el "Kleine Funkschan", se ha erigido en Wáshington una estatua de Cristóbal Colón que tiene una interesante novedad. La estatua, que es gigantesca, está dotada de un potentísimo altoparlante, por el cual dos veces al día, a las diez y a las diecinueve, la colosal efigie del glorioso almirante clama: "Yo soy quien descubrió América". Si se instalara un dispositivo semejante en todas las estatuas que hay en Buenos Aires, ¡habría que oír lo que dirían algunas!

RADIO AUSTRALIANA

El gobierno australiano acaba de publicar los datos relativos a la construcción de siete transmisoras destinadas a la radiofonía nacional. Provisionalmente, las transmisoras serán menos potentes de lo que se había previsto. Cinco transmisoras tendrán una potencia de 10 kw., mientras que Graston y Townsville trabajarán con 20 kw. Durante el presente año se ejecutará el plan siguiente: N. Tasmanian Regional, de 7 kw. y 476 metros. Townsville Regional, Queensland, de 7 kw. y 469 metros. Graston Regional, N. S. W., de 7 kw. y 455 metros. Gippland Regional Victoria, de 7 kw. y 360 metros; South-West Regional, W. A., de 10 kw. y 536 metros. Central Regional, N. S. W., de 10 kw. y 545 metros; West-Regional, Victoria, de 10 kw. y 517 metros.

LA TELEVISION EN LONDRES

El director de Correos de Londres anunció en la Cámara de los Comunes que el gobierno aprueba la recomendación del comité de estudios sobre la televisión, tendiente a la creación inmediata de una estación nacional de televisión fiscalizada por la British Broadcasting Corporation. Los gastos para el establecimiento y mantenimiento de la estación durante los dos primeros años se elevarán a 180.000 libras y si el experimento da resultado se encarará la creación de otras estaciones y la aplicación de un sistema de emisión y transmisión tipo "standard".

LA MUÑECA VIVIENTE

Con ocasión del décimo aniversario de la fundación de la Asociación Austríaca Ravag, se ha organizado una gran exposición en Viena. Una de las mayores atracciones de dicha exposición ha sido el "Bebé eléctrico". Se trata de una muñeca que representa una criatura dormida; pero tan pronto como una persona se acerca, el niñito se despierta y se pone a menear sus manitas y sus piececitos. Esta construcción ingeniosa se debe a Ferdinand Dobos y Skola, inventores de una célula fotoeléctrica que puede utilizarse sin excitación separada.

LA RADIO EN EL JAPON

Dentro de poco se construirá en Tokio una transmisora de radiotelefonía cuya potencia será de 50 kw. Las ciudades de Osaka y de Kyoto tendrán también sus transmisoras de potencia. Además, se pondrán en servicio una docena de estaciones regionales. Se ha previsto un presupuesto de 10.000.000 de yens para la ejecución de estos proyectos.

¡NO ME DIGA CHE!

●●● Que fué muy auspicioso el debut por Radio Callao de la cancionista Olga Gómez, conocida ya por su actuación en otras broadcastings porteñas.

●●● Que a pesar del avance de la jazz, el pianista Leo Karr, en Radio Spléndid, continúa con éxito sus audiciones de música argentina.

●●● Que el conjunto vocal americano Chesters Brothers ensaya activamente la friolera de 35 composiciones nuevas para darlas a conocer en Radio Excélsior durante el transcurso de este mes.

●●● Que la lectura del Quijote, en la misma radiodifusora ha sido interrumpida hasta el 11 de febrero a fin de que el lector, Taquini, se tome unas merecidas vacaciones.

●●● Que en la Broadcasting Municipal hizo su estreno una guitarrista gitana, Visitación Díaz, y que causó favorable impresión.

●●● Que Blackie, la popular intérprete de música negra norteamericana se halla de vacaciones hasta los primeros días de marzo en que reaparecerá contratada de nuevo por la Broadcasting Municipal.

●●● Que Julia Velasco, más conocida por La Señorita Alegría, dió en Radio Spléndid un interesante recital de canciones españolas.

●●● Que otro conjunto que hace vacaciones es el de Los Bohemios, durante todo el mes de febrero ¡pero febrero tiene sólo 28 días!

●●● Que suponemos que los muchachos de Los Bohemios recapacitarán, mientras tanto, y reflexionarán seriamente acerca de su humorismo.

●●● Que muchos radioescuchas del interior se quejan de la manera insuficiente con que reciben a algunas grandes estaciones porteñas.

●●● Que, por nuestra parte, pensamos que esos son los resultados visibles de los llamados "programas de verano".

AUDICIONES RECOMENDABLES

OLGA VIGNOLI, "soubrette", en RADIO STENTOR: los martes, a las *18.45, 19, 19.35* y *19.45;* y los viernes, a las *18.30, 18.45, 19.35* y *19.45.*

HILDA RUFINO (LA CUYANITA), cancionista, en RADIO FENIX, los jueves, a las *19, 19.30* y *21.15,* y los sábados, a las *18.15, 18.45* y *19.15.*

SALPICON MICROFONICO DEPORTIVO, por ROQUE SILLITTI

¿FUE UN CUADRO NACIONAL EL QUE PERDIO EL CAMPEONATO SURAMERICANO?

Se ha perdido un nuevo campeonato: el de Lima, que presentaba todas las probabilidades para ser nuestro. Pero, como ocurre la mayoría de las veces, los uruguayos hacen su mejor partido cuando enfrentan a los nuestros, aunque antes hayan dejado la sensación de flojedad y debilitamiento. Lo han ganado con más corazón y empuje que es lo que faltó a los nuestros en el "match" final.

No entremos ahora a analizar las causas que derivaron esta derrota y concretémonos a preguntar si el cuadro que fué al Perú es en verdad un "cuadro argentino", afectando por ende a todo el fútbol nacional. Yo respondería terminantemente que no. Y expondré los motivos que este interrogante arroje.

Por un derrotismo inveterado, los que tienen el mando del fútbol creen que únicamente están capacitados para vestir la casaca internacional aquellos que juegan bajo la égida del fútbol porteño. Craso error. Se olvidan que en el resto del país hay individualmente tan buenos o mejores "players" que los que formaron el conjunto internacional.

¿Acaso en la mayoría de los clubs no militan jugadores provincianos?...

¿No está fresca aún la performance formidable cumplida por los rosarinos contra el mismo seleccionado uruguayo que ha conquistado el campeonato, al que derrotaron ampliamente en Rosario y se granjearon las mejores simpatías del público uruguayo en su propio estadio, cuando hicieron la revancha, por la acabada maestría de juego que estaban demostrando?... ¿No defendían los rosarinos también los prestigios de nuestro fútbol?...

Y sin embargo los seleccionadores todo eso olvidaron. El favoritismo cundió en la selección. Nuestra defensa fué flojísima. Lo probó la defección ante chilenos primero y peruanos después y fué el verdadero factor de la pérdida en el "match" final contra los uruguayos.

Por eso entonces, aunque el contraste nos desmoralice como compatriotas a quienes nos hubiese halagado el triunfo, podremos decir que la derrota del "eleven" que fué a Lima lo fué solamente de un combinado representativo de los valores porteños pero nunca de la representación entera del país. Y con ello habremos salvado algo de los prestigios de nuestro fútbol.



NUEVO HORARIO DE MISCELANEAS DEL RECUERDO

Durante el mes de febrero los escuchados comentarios de don Joaquín de Vedia, que se transmiten bajo el título de "Misceláneas del recuerdo", serán irradiados de 22 y 15 a 22 y 30 horas, los martes y jueves por la Broadcasting Municipal.

COCKTAIL ▾ CARAS Y CARETAS

LA RADIO SOCIEDADE MAYRINK VEIGA, DE BRASIL

P R A 9, es una de las estaciones transmisoras más populares de Brasil. Sus programas, seleccionanados y bien elegidos, la han llevado a ocupar uno de los primeros puestos en la radiotelefonía de América.

Ahora la prestigiosa emisora anuncia la próxima instalación de un nuevo aparato de 30 kilovatios con antena vertical de onda media. Se ha elegido un terreno de 140 x 140 metros en el mejor sitio de Río de Janeiro, al lado de la calle Río-Petrópolis, a 17 kilómetros de la Ciudad Maravillosa.

La nueva instalación estará terminada en el próximo mes de junio y dará lugar a un importante acontecimiento. La dirección de P R A 9 ha solicitado para ello el concurso de varias artistas argentinas y sabemos que Lely Morel es una de las elegidas para inaugurar el nuevo transmisor de la prestigiosa estación.



CHARLAS SOBRE TURISMO

El conocido escritor W. Jaime Molins tiene a su cargo la audición sobre turismo nacional que se propala por Radio Belgrano los martes, a las 21.15 y los jueves a las 21.30 por Radio Porteña.

Con bien medida frase, Jaime Molins, que es además un experto en turismo y conoce palmo a palmo todo el país, va describiendo las zonas que pueden interesar al turista, ilustrando al mismo acerca de una cantidad de interesantes detalles lugareños.

Así que, puede decirse, Jaime Molins por medio del micrófono regala al futuro turista una visión poética de lo que han de ver sus ojos, sugiriendo además todo un panorama de hermosos colores.



LECCION DE EJERCICIOS

La voz del "speaker". — La semana próxima enseñaremos el modo de salir de esta posición sin romperse la cabeza contra el suelo. Muy buenos días y hasta entonces...

(De *Ric et Rac*, París)

MARCHA ADELANTE

Nos ocupamos hoy de La Serranita en esta reciente subsección de Radio-Cocktail, destinada a examinar con propósitos de estricta crítica la actuación anterior y presente y las posibilidades de las figuras de nuestra radio mejor conceptuadas en el ambiente.



UNA LABOR CULTURAL INTERESANTE

DENTRO de los límites de la canción autóctona, La Serranita, bien conocida del público radioescucha, ha sabido colocar al arte en un magnífico plano de dignidad. La Serranita, poseedora de una voz agradable, pudo ser una cancionista más siguiendo el camino trillado de los otros. Pero, mujer inteligente, prefirió luchar contra el gusto imperante, tratando de hacer en el micrófono una obra de verdadero mérito cultural. Fué así como decidió explotar el cancionero autóctono, la verdadera canción nuestra, aquella que ha nacido en el corazón del país, libre de la *influencia cosmopolita* del arrabal y que se conservó pura, intacta como la expresión neta de las alegrías y dolores de un pueblo también autóctono. La Serranita trajo al micrófono todo el norte y el centro de nuestra inmensa tierra y los volcó junto al oído del escucha en forma de canción. Así se nos reveló un rico filón en toda su verdad. Porque uno de los méritos de la artista que nos ocupa es esa honrada fidelidad que conserva en sus interpretaciones. Ella se impregna de la melodía pero no la deforma al convertirla en notas y expresiones. Dijérase que con la canción se asomó también al micrófono la remota tierra que le dió el ser. En la hora actual La Serranita es la estrella indiscutible de nuestra canción autóctona por sus dotes vocales, por la fidelidad de sus interpretaciones y por el cuidado que revela en la selección de su repertorio.

Control de Tono



EN EL MUNDO



Vicente Zito, violinista que actúa en la audición "En Familia", de Radio Fénix.



La delegación escolar de Entre Ríos, en el salón de Radio Excelsior durante su visita a la popular broadcasting.



Niní Marshall, intérprete de canciones internacionales, que se luce en L S 1.



El señor Ernesto de Sagastizábal, secretario del Comité Olímpico Argentino hablando en Radio Sténtor.



Yvonne Hiver, conocida "diseuse", que actúa en Radio Excélsior.



Armando García Velloso, comentarista de turf, de Radio Excélsior.



Componentes de la orquesta típica Caló que se luce interviniendo en los programas de Radio Spléndid.

DE LA RADIO





He aquí al conjunto brasileño Guanabara que actúa en la Broadcasting Municipal dirigido por el maestro Schujer.



Arthea de Navara, cancionista italiana, que triunfa en Radio Spléndid.



El conocido trío criollo Irusta Fugazot-de Mare, con el doctor Pérez, después de firmar su contrato con Radio Sténtor.



Keenin, eficaz cantor americano de la audición "En Familia", de Radio Fénix.



Helena Valdez, cantante melódica que interviene en Radio Excélsior.



La cancionista Nelly Aguirre con el trío Brighenti, se dispone a intervenir por el micrófono de Radio Spléndid.



Alfredo Rodriguez Mendoza, brillante pianista que triunfa en L S 1.

Padrinazgos presidenciales

A Ñ A T U Y A



Bautizo del séptimo hijo varón de los esposos Corrales - Floridia. Representó al Presidente de la República el gerente del Banco de la Nación, señor Enrique Blajean. Fué madrina, la esposa del Intendente, señora Elvira de Vignau.

B A N F I E L D



El representante del Presidente, señor Isidro Báez; la madrina, señorita Amalia Rodríguez; los padres y hermanos del ahijado, niño Agustín Justo Rodríguez.

Bodas de plata



Bodas de plata de los esposos don Santiago Tadich y doña Petrona Trasotevich, en Cruz Alta.

Primeros bachilleres egresados de la Escuela Nacional de Pehuajó.



Alberto Pascual.



Angel Bosque.



Laureano Vieytes.



Angel Sánchez.



Eduardo Giudici.



Leo Errea.



Félix Guillermino.



P. Barbero.



Enrique Bidinós.

"Caras y Caretas" en el interior de la República



SANTIAGO DEL ESTERO

Nuevas enfermeras egresadas de la escuela de la Cruz Roja local y la mesa examinadora, compuesta por los doctores Alvarez, Canal Feijoo, doctora Puerrín y abstétrica señora de Grandi.



CORRIENTES

Durante un examen práctico de las alumnas de segundo año de la Escuela de Enfermeras en el hospital Santa Rita. Los examinadores son los doctores Justino Carballo, Armando Montaña, Ramón Díaz Colodrero, Antonio Marótoli y la directora de la escuela doña Clara G. de Iturriaga.



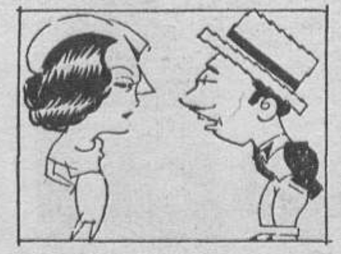
CORDOBA

Grupo de médicos y odontólogos que partieron a Chile para participar en el Congreso Médico de la vecina república.

Grajeas musicales del "ritorno" al "completo"

Por FELIX LIMA

CLARO DE LUNA



Qué le pasa a mi encanto, que me espera con cara de pocos amigos?

—¿Te parece poco? Minutos más, y creo que ya era la hora del relevo policial en esta esquina.

—¡Pobre mi querido buzón!...

—¿Y te ríes?... A lo mejor otro será mi sucesor en tu cariño. ¡Hay tantos empleados en las oficinas donde trabajas!... Media hora pase; ¿pero una hora y cuarenta y cinco minutos?...

—No digas locuras, Lalo. ¿Desde cuándo te has mudado a Open Door? El exceso de pasajeros, el "ritorno" al "completo" en tranvías, ómnibus y colectivos, ha motivado que te haya hecho esperar largo rato en esta esquina de nuestras citas. ¿O crees que tu Chela es una chica con rentas, para quien, tres pesos en taxi son bagatelas menudencias? Bueno. ¿Cambiamos de disco? ¿Y, como ayer, vamos a caminar unas cuadras, del brazo y como soñando?...

La luna empieza a blanquear el caserío y el arbolado de aquel barrio suburbano, donde un gato sobre el tejado de un chalecito californiano dijérase que también espera a su felina.

EL BARBERO DE SEVILLA



Tres *minutos, senior, nata más que un sola basada te nafaja, que tefo ir a un función deadral en honor te nuesdro crantioso Hitler. ¡Bara hoy, cafaliero!*

—Vamo, niño teutón, que de acuerdo con la ley der cierre a las veinte, han caído las cortinas metálicas de mi acreditao negocio de peluquería pa damas, pibes y tíos de pelo en pecho. ¿Se ha enterao usté?

—*Solamende un basada te nafaja, y asunto concluido, senior. Hágame el fafo, cabaliero. Tefido al "combledo" en dranfías y adcédera, liequé darde a casa, quetántome sin afeidar bor no dener un hojida a mano.*

—"Dura lez, sed lex", dijeron en la antigüeá los tíos romanos, y también, en la atualiá, lo dicen y lo repiten, los tíos der Departamento Nacional der Trabajo.

—*¿Y qué hago con mi chifa, senior?*

—Dearla en un tambo...

PAMPA



Pero, chino!... Ya iba a pegar la vuelta sin tener el gusto de... ¿te han pegao un levante, que venís tan sofocao?

—*Con el coso ese, ¿sabé?, que ahora de nuevo lo hacen cumplir lo municipale, pa llegar má o meno en hora, tuve que emplearme a fondo desde que salí de casa, meta taco, suela y punta, porque si me da por esperar un rodante, si qu'estaba fresco, estaba, negra.*

—¿Qué coso, chino?

—*¿Qué no sabé ni diome? Lo municipale, en cuanto ven al condutor de un rodante con exceso de pasajero, se la dan de boleta, se la dan, con multa y todo. ¡Si viera cómo la protestan lo ferrole!... Aquí tené la flore que te prometí, negra.*

—Jazmines del Cabo, chino, mi flor favorita. Esta noche perfumarán mi almohada.

TRISTAN E ISOLDA



Seguí hablando, que te oye tu ingenua, tu cándida, tu gila; seguí, Mardoqueo, o te...

—¡Pero, Nicolasa!

—Lindas horas de regresar a su casa... Son las 21 pasadas, y la sopa de estrellitas está en la cocina como engrudo de ferretería. ¿Me vas a sostener que has necesitado tres horas para salvar la distancia que separa nuestra casita, en Núñez, de la Casa Rosada? ¡Hablá, desconsiderado, cataplasma, viejo verde!

—Es que, que...

—¿Qué cuento me irás a adobar, Mardoqueo?

—¡Palabra, Nicolasa! A las 18, clavaditas, salí de la Casa de Gobierno, y a poco de instalarme en la plataforma de un tranvía de la línea 36, me hizo descender el guarda por ir con exceso de pasajeros. Luego, programa de infantería, hasta dar con un ómnibus en cuyo pasillo conseguí acomodarme; pero al echar mano el guarda al aparato de hojalatería de los boletos, hete aquí que intervienen un inspector municipal y un "cana". Y ¡zas!, nuevamente de a pie... Intenté atrincherarme en todos los colectivos que pasaban por la esquina, desde luego que sin conseguir mi propósito, pues todos iban con el número de pasajeros reglamentario. Cansado de esperar, me metí en un café. Finalmente, y siendo las 20, logré encanutarme en un tranvía que no pasaba "completo". En suma: un poco tarde, claro está. Tal vez mañana tenga más suerte. Vamos a comer. Ya es hora, ¿no?

—Sandalia: sirva el engrudo, que llegó el señor.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

SANTIAGO DEL ESTERO
Parte de los doscientos cincuenta niños que tomaron la primera comunión en la parroquia de Frías.

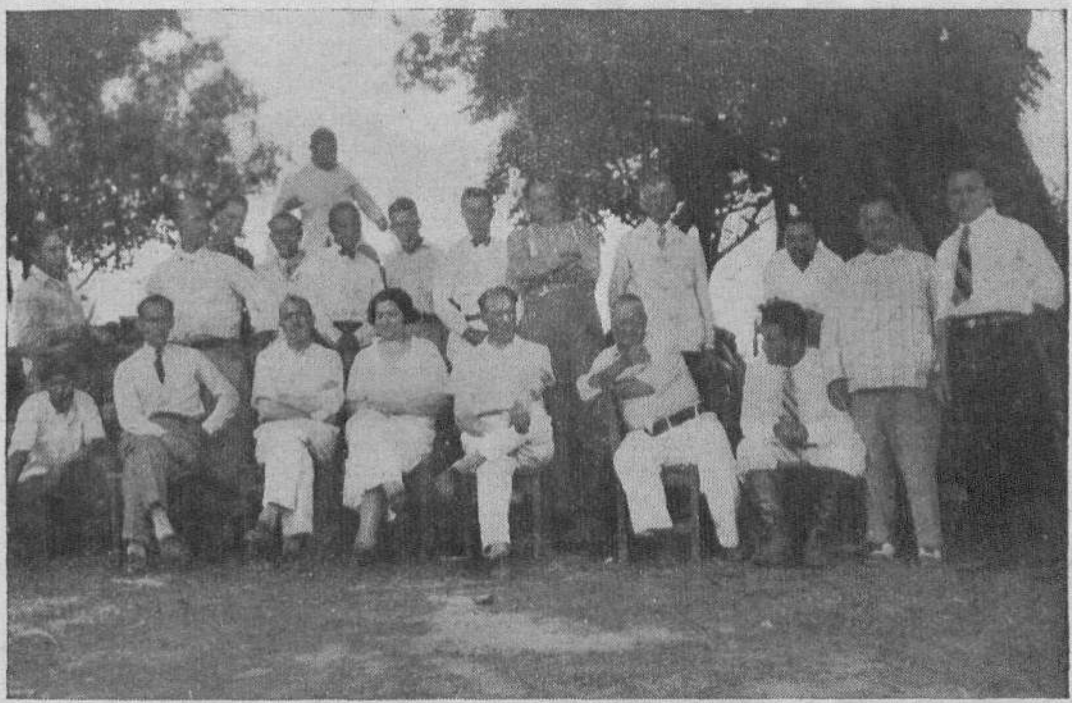
⊙

PARANA
Profesores y alumnos de la Academia Provincial de Bellas Artes, con su director, señor Constancio Carminio, ejecutantes del concierto oficial, que constituye el acontecimiento artístico del año.





En honor de un periodista



Concurrentes al asado criollo ofrecido a don Adolfo Lanús en la estancia de don Nicolás Urtizberea y señora Genoveva A. de Urtizberea, en Zapallar (Chaco), celebrando el éxito de su excursión periodística.

El caucho sintético

Hace algunos años la fabricación de caucho sintético constituía una de las máximas preocupaciones de los químicos. Hoy el caucho ha bajado mucho y se produce en cantidades superiores a las demandadas, lo que ha hecho perder actualidad al problema.

Pero como que la cuestión había sido muy estudiada se llegó a la solución de la síntesis del caucho, y hoy existen varios sistemas que permiten la obtención de la goma artificial, o sustancia análoga, que logra sustituirlo.

En los Estados Unidos ha sido puesto en práctica recientemente un nuevo sistema en el que el caucho es producido mediante acetileno, y otros productos abundantes, y de precio reducido.

A pesar de la economía del proceso parece ser que por el momento el precio de este caucho artificial es superior al de la goma natural.

Por lo que hace referencia a las propiedades del caucho sintético resultan ser análogas a las del natural.

Los ensayos realizados con neumáticos y cámaras fabricados con la nueva goma han sido muy satisfactorios, tanto por lo que se relaciona con la elasticidad y ausencia de poros, como por lo que afecta a la duración y resistencia al desgaste.

Presenta la ventaja de comportarse mejor bajo la acción de la nafta, petróleo, lubricantes y productos químicos en general.

Otra ventaja es la de que se vulcaniza por la sola acción del calor.

El proceso de fabricación sintética de la goma tiene su origen en los trabajos de Julio Arthur Nieuland, de la Universidad de N. Dame.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

JUJUY



Niñas de la sociedad, que organizaron una comida de beneficencia en los salones del Club Social, con brillante éxito.

SAN LUIS



Toma de posesión de la nueva presidenta de la Sociedad de Beneficencia, señora María Teresa Poblet de Olivera. Al lado, la presidenta saliente, señora Orfelina Ojeda de Rodríguez Saa, y varias asociadas.

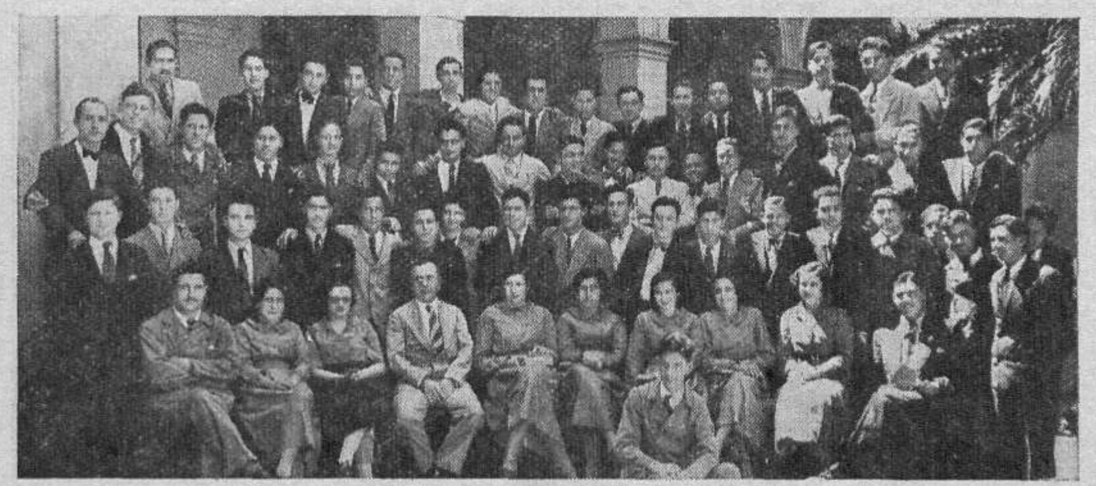
JUAN ORTIZ



Los futuros conscriptos de la clase de 1914, acompañados de la comisión de señoritas, en un intervalo del baile que se efectuó en su honor.

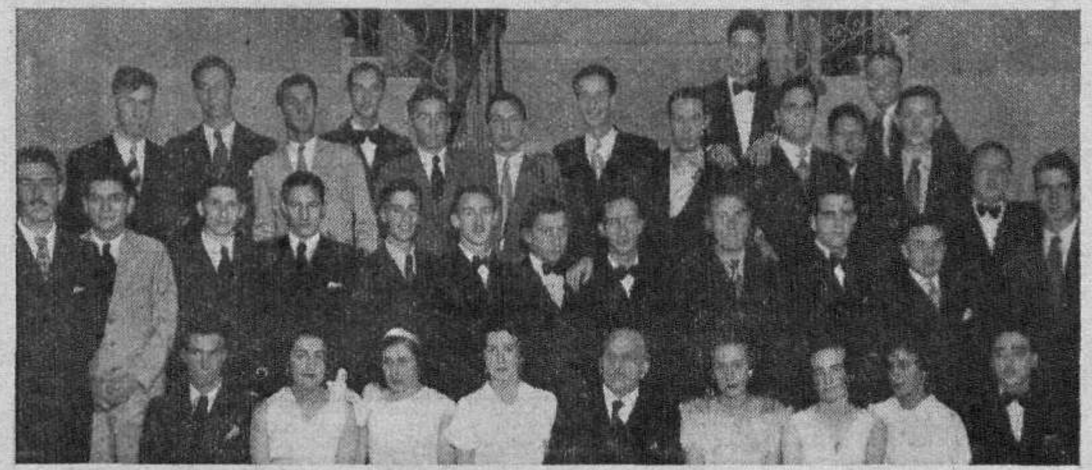
"Caras y Caretas" en la provincia de Entre Ríos

CONCEPCION DEL URUGUAY



Grupo de bachilleres egresados en 1934 del histórico colegio.

PARANA



El rector del colegio nacional, profesor Juan de Dios Fernández, con los nuevos bachilleres.

CONCORDIA



Los amigos del señor Andrés Blanco le ofrecieron una comida íntima de despedida con motivo de su traslado a la Capital Federal. En un momento de la misma.

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 38

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

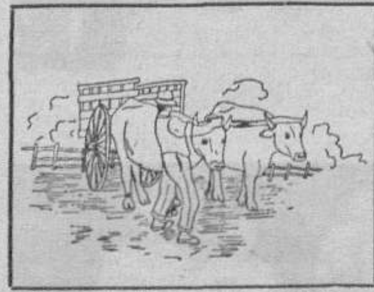
Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.



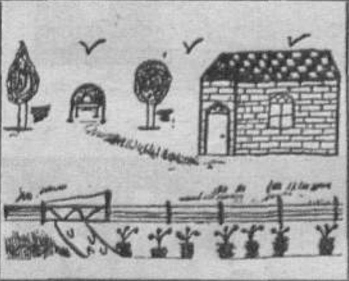
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



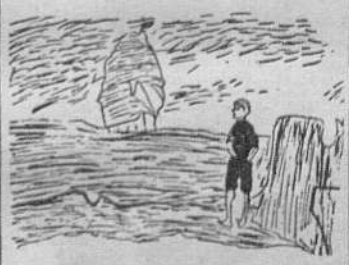
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



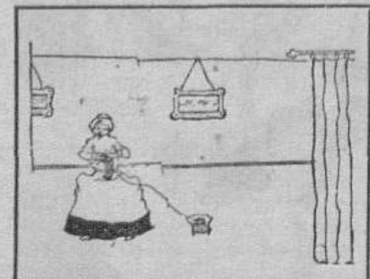
739. — Don Juan atando sus bueyes al carro.
Stella Isabel Olmedo Giménez.
República del Uruguay.



740. — El rancho de Don Teléforo.
Rosendo F. Gorrasi.
Magdalena.



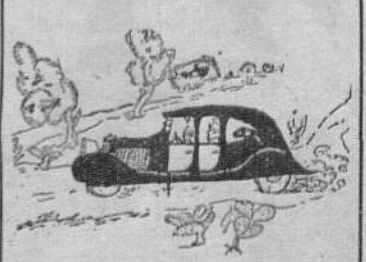
741. — El niño mira el buque que navega en las aguas del mar.
Angélica Marcigliano.
Gorchs (F. C. S.)



742. — Mi abuelita tejiendo medias.
Alicia Mercedes Beltrame.

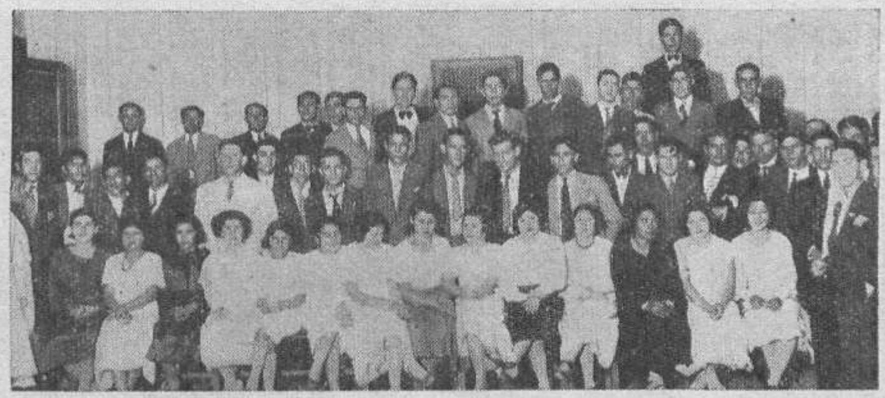


743. — Maneco y Bagrini posan para "Caras y Caretas".
L. B. Urrunaga.



744. — Alberto y su nuevo auto.
Ramón M. Gómez.
Lapachito (F. C. C. N. A.)

De los dibujos publicados durante diciembre último, resultaron premiados los correspondientes a los siguientes números: 709, 711, 716, 717, 720, 721, 722 y 723.



RESISTENCIA

En la Casa del Pueblo, después de la fiesta de los operarios tipógrafos, que se celebra todos los años.



Cena de camaradería organizada por los empleados de la seccional Vialidad en honor de los ingenieros Polo Muller y Rudecindo López, jefes entrante y saliente de la oficina, a quienes se les entregaron medallas y pergaminos.

Los bólidos

La detonación que por lo común acompaña a los bólidos se explica con toda facilidad por la violenta concusión del aire que está detrás del uranolito, sin que sea menester atribuirla a un resultado de la explosión del mismo cuerpo.

Como muchos meteoros se extinguen antes de llegar a la Tierra, parece natural deducir que sus masas han de ser muy pequeñas. Si se averigua la distancia de un meteoro a la Tierra y también su brillo aparente en comparación con el de un planeta, es posible, estimando su luminosidad por la analogía que ofrezca con una cantidad conocida de gas inflamado, apreciar el grado de calor desarrollado por la combustión del meteoro. Y como este calor se origina porque el movimiento del uranolito se interrumpe por la resistencia del aire, y como esta fuerza viva o cantidad de movimiento depende de un modo exclusivo de la velocidad del cuerpo y también de su masa, es posible, cuando se conoce la velocidad por observaciones directas, determinar la masa.

El profesor Alejandro Herschel calculó por este método que los meteoros del 9 y 10 de agosto de 1863, que igualaban en brillo a Venus y Júpiter, debieran poseer una masa de tres a cinco kilogramos, y que los de brillo semejante al de las estrellas de segunda y tercera magnitud pesarían cuatro o cinco gramos. Como la mayor parte de los meteoros que se observan ofrecen menor brillo que las estrellas de segunda magnitud, los meteoros débiles sólo pesarán unos cuantos centigramos; pues según los trabajos del mismo profesor, los cinco meteoros observados en la noche del 12 de noviembre de 1865; algunos de los cuales superaron en brillo a las estrellas de primera magnitud, tenían de peso, por término medio, unos tres decigramos: Schiaparelli estimó que el peso de un meteoro que observó en condiciones favorables no pasaría de nueve decigramos. Sin embargo, la masa de las piedras meteóricas que han caído en la Tierra es considerablemente mayor, según se ha podido demostrar.

Las nuevas autoridades del Racing Club



El doctor Ernesto Malbec, presidente de la directiva saliente, al pronunciar el discurso haciendo entrega de la casa a la nueva comisión.



Las autoridades electas, cuyo presidente es el doctor Arnaldo Basso, en el acto de la toma de posesión del club.

Los deportes en el interior de la República

ROJAS



Señor Domingo Codino, capitán y centre half del equipo del Club Atlético Liberal Rojas, que se distingue por su actuación en el deporte.

CORDOBA



Nadadores que tomaron parte en las pruebas a beneficio del Club Neptuno.

CORDOBA

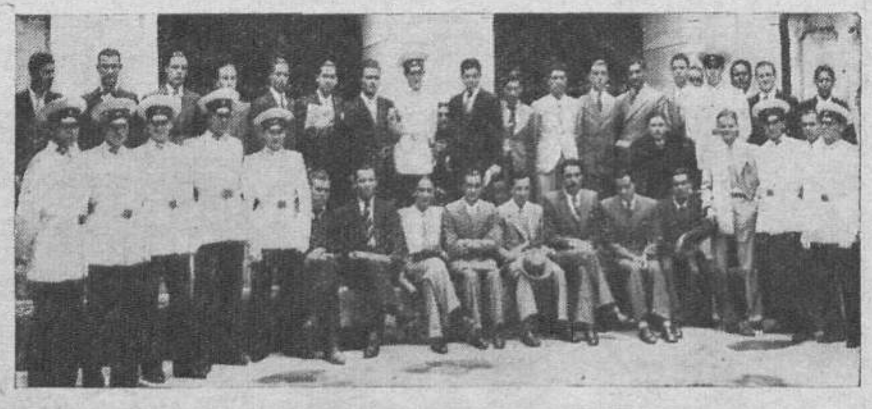


Ramón Paláu, ganador del circuito Sierras de Córdoba.

CASILDA



Victorio Girola, vencedor en la carrera organizada por el Club Alumni.



▲

CORDOBA

Alumnos del Colegio Nacional Montserrat que rindieron examen para ingresar en el Colegio Militar.

▼



CONCORDIA

Grupo de alumnos egresados de la Escuela Superior de Comercio con el título de peritos mercantiles, rodeando a algunos profesores del establecimiento.

▼



LA DIVINA GABRIELA

Por EDUARDO MARIO

El jardinillo que, antes de que naciera, le formó el padre. — Un maestro rural con algo de la divina inquietud de lord Byron. — La innata pasión por la enseñanza. — Despedida de la escuela por insuficiencia. — Lo que puede la voluntad y unos versos. — A los quince años, la triple responsabilidad de una profesión, del arte y de una pasión. — El trágico amor de Rogelio Ureta. — "Desolación" en tierra de desolación. — Acendrado amor hacia los niños. — Con los indígenas, en Méjico. — Palabras que eran poemas en prosa. — La atracción del horizonte. — Honores oficiales y, siempre, la embriaguez andariega. — Modesta hasta la humildad y altiva hasta el orgullo.

El jardinillo que le formó el padre

El más completo y dilecto de sus biógrafos — Virgilio Figueroa, a quien seguiremos en estas páginas más de una vez, — infórmanos en su reciente libro que el padre de Gabriela Mistral, don Jerónimo Godoy Villanueva, tenía algunos puntos de contacto con lord Byron: era un sí es no es donjuanesco, errabundo y amigo de los versos, bien que estos últimos prefirió mantenerlos siempre inéditos. Natural del Valle del Husco, en Atacama, se educó en el Seminario de La Serena y fué tan buen latinista como aficionado al francés.

Cuando la futura Gabriela de América nació, encontró que el padre, cesante a la sa-

zón, había entretenido sus forzados e impacientes ocios en plantar un jardinillo frente a las dos modestas habitaciones de la casa "para que la pequeña empezara a amar lo bello". Aprendió la niña a gatear entre flores y todavía, siempre obra de la mano paterna, tuvo en los fondos de la finca un estanque rodeado de rosas y madreselvas, que le sirvió de baño y motivo de esparcimiento.

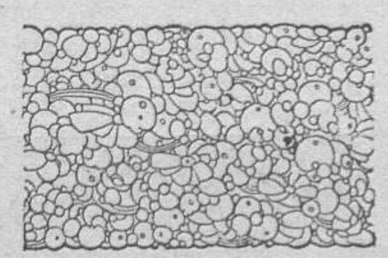
Un maestro rural que contenía algo de lord Byron

FORZADO por sus progenitores a seguir la carrera eclesiástica, Jerónimo prefirió abandonar el hogar. Se hizo maestro rural y, por el 1883, casó con Petronila Alcayaga, que llegó a vivir hasta la edad de 84 años. Lucila Godoy Alcayaga, que tal es el nombre de la poetisa, de Gabriela Mistral, nació en Vicuña, muy cerca de Unión, el 6 de abril de 1889.

La madre de Lucila pronto quedó sola, pues el padre debió, a los tres años, salir para recorrer algunas regiones de Chile, radicándose cierto tiempo en Santiago como director del Colegio San Carlos Borromeo. El único sostén del hogar fué la hermana materna, Emelina Molina Alcayaga de Barraza. Fué ella la que reemplazó al padre, la que le dió educación infantil que, en cuentas resumidas, fué la única que recibió esta mujer excepcional, que con los años, sería la orientadora de la enseñanza en el continente.

En el padre de Lucila había el mismo espíritu errabundo que más tarde demostró ella. Conocía la pasión del camino. Su vida debió ser tan dolorosa como bella, despojada de burgueses hábitos y de pernicioso sedentarismo. La poetisa no le ha guardado rencor. Comprensiva, aun habiendo hecho de la memoria de su madre el único motivo de su existencia, llegó a escribir estas maravillosas palabras: "Mi recuerdo de él pudiese ser amargo por la ausencia, pero está lleno de la admiración de muchas cosas suyas y de una ternura filial que es profunda".

Porque, en verdad, de él recibió la herencia, el tesoro de su vida: la afición a los versos y la pasión por los viajes.



DECALOGO DE ARTISTA
Por GABRIELA MISTRAL

I. Amarás la belleza, que es la sombra de Dios sobre el Universo.

II. No hay arte ateo. Aunque no ames al Creador, lo afirmarás creando a su semejanza.

III. No darás la belleza como cebo para los sentidos, sino como el natural alimento del alma.

IV. No te será pretexto para la lujuria ni para la vanidad, sino ejercicio divino.

V. No la buscarás en las ferias ni llevarás tu obra a ellas, porque la belleza es virgen y la que está en las ferias no es ella.

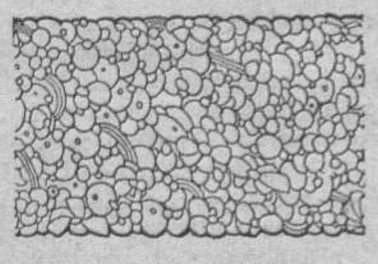
VI. Subirá de tu corazón a tu canto y te habrá purificado a ti primero.

VII. Tu belleza se llamará también misericordia, y consolará el corazón de los hombres.

VIII. Darás tu obra como un hijo, poniendo en ella tu sangre de mil días.

IX. No te será la belleza opio adormecedor, sino vino generoso que te encienda para la acción, pues si dejas de ser hombre o mujer, dejarás de ser artista.

X. De toda creación saldrás con vergüenza, porque fué inferior a tu sueño.



Despedida de la escuela por insuficiencia

OTRA herencia tuvo: la pasión por la enseñanza. Pero, no se vaya a creer que por esa pedagogía oficializada y pedante, llena de citas y de antojadizas experiencias psicológicas. Fué y es la suya una pasión de maestra humanitaria y sencilla, preocupada y anhelante de llevar un poco de luz a las mentes de los niños humildes, de los aldeanos, de los indígenas. Enseñar con el corazón y con ese desinterés que salva al magisterio de ser una rama más de la burocracia. Su ingreso en la escuela le proporcionó una de las más profundas y lacerantes decepciones. La maestra la despidió de la escuela por insuficiencia mental y aconsejó a la madre que la dedicara a las labores domésticas. Lucila, no obstante, no cedió, no quiso ser una Cenicienta. Con empecinamiento propio de su raza concentróse a leer y a meditar. Un día, revolviendo entre los papeles de su ausente padre que "era hombre extraordinario y de sabidas cosas", encontró algunos versos por él compuestos. Hirieron aquellas estrofas la mente y el espíritu de la niña. Silenciosamente sintió en sus carnes la penetración decisiva de toda su vida. Vió abierto su camino con genial intuición. Imitaría a su padre. Escribiría versos.

Tendría, entonces, no más de trece años...

La triple responsabilidad de una profesión, del arte y de una pasión...

1904. A los quince años era ya maestra rural, sin haber realizado estudios profesionales ni universitarios. Era una autodidacta y era, además, dentro del humilde campo pueblerino, una escritora, pues para aquel año, con el título de "La muerte del poeta", "El Coquimbo" publicó unas prosas suyas.

"Para ella — dice Virgilio Figueroa, — la vida o la plenitud del vivir se anticipó un quinquenio o una década al común de las gentes; a los tres lustros tenía la triple responsabilidad de una profesión, de un arte y de una pasión, lo que para otros seres se produce en plazos tardíos y en forma parcial o progresiva".

Un año más y nuevamente debió chocar con encasillamiento de ciertas personas. Tenía dieciséis años, y, pese a su sueldo, con el que contribuía al sostenimiento de su madre, pensó ingresar a la escuela normal de La Serena. Se le opuso una valla infran-

queable: no se le permitió ni siquiera rendir examen de ingreso, pues se la consideraba elemento disolvente y pagano.

Sólo más tarde se hizo justicia a su talento y devoción por la enseñanza, otorgándosele los títulos y honores sin necesidad de rendir exámenes ni pruebas de suficiencia.

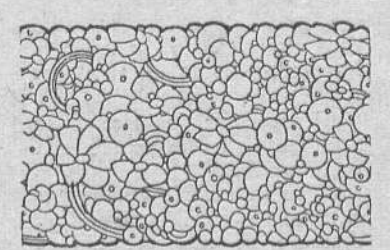
El trágico amor de Rogelio Ureta

Un amor juvenil hubo en aquellos días de lucha: Rogelio Ureta, a quien conoció cuando desempeñaba una ayudantía en la escuela de La Cantera. Era conductor de un tren y con ella se entrevistaba cuando iba a buscar la correspondencia. Rogelio llegó a ser amigo de la familia, y el idilio se prolongó por cierto tiempo. Empero, para el 25 de noviembre de 1909, llególe a Lucila la noticia de su suicidio. Hombre escrupuloso, al no poder dar cumplimiento a las obligaciones contraídas en nombre y provecho de un amigo, optó por quitarse la vida. En uno de sus bolsillos se encontró una tarjeta con el nombre de Lucila Godoy. Era todo cuanto poseía.

Ante aquel cadáver alteróse su alma con profunda violencia. Quedó excitada por una intensa pasión, dispuesta a hacerla escuchar por propios y extraños. Gritó su dolor con fuerza de trompeta bíblica hasta que fué escuchada, comprendida y ovacionada. Revivió aquel amor en sus versos — diremos, siempre en glosa de su biógrafo, — y presentó como realidad lo que sólo era espejismo de su frebriciente estado. Son muchas las composiciones suyas en las que reconoce que aquel suicidio fué el origen de su penas. "El que duerme, rotas las sienes — dice en el canto "A la Virgen de la Colina", — ¡era mi alma y no lo salvé!". Y todavía, en "El ruego", otra plegaria suya de las más acerbas, concluye: "¡No importa! Tú comprendes: ¡yo le amaba, le amaba!"

"Desolación", en tierra de desolación

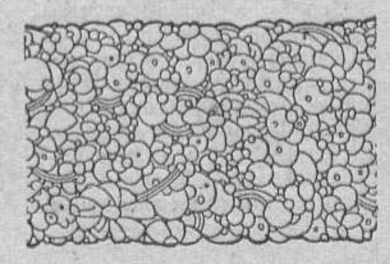
La tierra a la que vine no tiene primavera"... Punta Arenas. Entre las nieves y la soledad patagónica levantó su escuelita Lucila Godoy. En ella derramó todo su afán y toda su ternura. Llegó a convertirse en el motivo de adoración de aquellas humildes gentes. Rústicos "pioneers" enviábanle sus hijos y los indígenas no rehuían tampoco las enseñanzas de aquella mujer que casi les hablaba en su propia lengua. Fué maestra y escribió también las composiciones que más tarde darían nombre a su "Desolación". Hasta el seudónimo de Gabriela Mistral, le fué sugerido por el viento recio e inclemente, cuyo nombre encontró un día en un texto de geografía cualquiera y que tanto de parecido tenía ya con su azarosa existencia.



FRAGMENTOS DE UN RETRATO

Por Juan Marinello

Todos los ojos se tocan en la frente de esta mujer ancha y alta que tiene el paso meditativo de los que llegan sin saber por dónde... Las líneas de sombra violenta dibujan un rostro de biseles limpios, en que nada se quedó a medio hacer. El rostro está separado de la carne, pero no lejos de ella. Lee con pausas breves, para que la voz se arregle los bríos apasionados que se le van desbridando. Por las pausas tocamos el reverso de la máscara iluminada, los hilos que tiran apasionadamente de la boca teresiana. Por las hendijas de pausa, por los resquicios que franquean las palabras calientes, vemos cómo la mujer ancha y alta está disolviendo la carga de su nombre y la llama que le atraviesa el alma y el cuerpo en una sonrisa india que retiene todas las respuestas... A veces, la mano carnosa y larga va hasta el marco de la frente varonil y lo acaricia desmayadamente, dándolo todo por perdido. Es el momento en que los ojos se llenan de la pregunta inédita, lejos de la boca amarga. Hay entonces, en esta mujer, un temblor de lengua con sed y con hartura de aguas que despeina un poco la cabellera leonada.



Acendrado amor hacia los niños

Ama por sobre todas las cosas a los niños. Toda a ellos se ha dado en vida; toda, para ellos, quisiera ser, después de muerta. He aquí unas palabras suyas: "Después de muchos años, cuando yo sea un montoncito de polvo callado, jugad conmigo, con la tierra de mi corazón y de mis huesos. Si me recoge un albañil, me pondrá en un ladrillo y quedaré para siempre clavada en un muro, y yo odio los nichos quietos. Si me hacen ladrillo de cárcel, enrojeceré de vergüenza oyendo sollozar a un hombre; y si soy ladrillo de una escuela, padeceré también de no poder cantar con vosotros en los amaneceres".

Alguien la censuró que se dedicara con más afán a escribir para los niños y que gastara en ellos su tiempo precioso. Gabriela Mistral, al enterarse de la polémica entre dos escritores chilenos de renombre, se limitó a sonreír, agregando:

—Aunque se me diga que son chocheces, seguiré escribiendo para los niños. Hagamos obra que quede, pensemos en los humildes, limpiemos nuestra alma de soberbia.

Con los indígenas, en Méjico

José Vasconcelos, de quien no se ha dicho aún todo cuanto le debe la reforma educacional americana, en 1922 la llamó a Méjico. La poetisa y la educadora fué algo más que un mero huésped oficial. Se convirtió en algo así como en el ánima de aquel

movimiento admirable que sacudió en sus fibras más profundas al país hermano. Recorrió el vasto territorio animando a los miembros de aquellas famosas misiones pedagógicas que, en los días del presidente Obregón, comenzaron a catequizar laicamente a los indígenas. Con humildes maestros y artesanos se afanó y consiguió levantar el nivel intelectual de los niños. Se convirtió en una mejicana más. Trabajó con el mismo entusiasmo que, años atrás, en la escuelita desolada del sur. Estuvo el menor tiempo posible en la capital. El verdadero problema radicaba en los pueblos y caseríos, en las sierras y desiertos. Cada niño, cada indígena arrancado de la ignorancia era un ciudadano más, un labrador, un obrero. Vió el problema de la raza, del aborigen hasta entonces humillado y explotado. Y no olvidó que ella, mujer sin la ventura de la maternidad, podía ayudar a las madres. Y así lo proclamó con palabras que dicen de su acendrado espíritu sudamericano: "Mujer mejicana: en tus rodillas se mece la raza entera, y no hay destino más grande y más tremendo que el tuyo en esta hora".

Palabras que eran poemas en prosa

SEGÚN lo anotó Rafael Heliodoro Valle, sus palabras eran verdaderos poemas en prosa. "Su hablar es lento y desdeñoso, como si al hacerlo estuviera pensando en otras cosas, en un más allá inasequible para la medianía humana. Tiene contestaciones prontas y oportunas. Le brotan máximas y aforismos a cada instante, natural, espontáneamente, como brota el agua de la cascada o la luz de la alborada".

En Méjico preparó interesantes textos de lecturas y antologías literarias que dicen de su espíritu desapasionado, noble, sin mezquindades profesionales. Trazó, igualmente, una serie de biografías ejemplares y, además de la constante colaboración en los periódicos más importantes de toda América, dedicó sus más inspiradas horas a su "San Francisco".

El problema de la sencillez artística lo ha explicado con estas palabras:

—Yo he sufrido mucho para llegar a cierta sencillez... Siempre se nos conquistará con la música. Yo no creo que el verso, para el caso, vaya a desaparecer: es cierto que exige una concentración mayor del pensamiento, que es más limitación, y cuando he escrito poemas en prosa ha sido por pereza

La atracción del horizonte

DE Méjico pasó a los Estados Unidos. En la residencia de una dama chilena casada con un millonario norteamericano, en un rascacielos, a cien metros de altura, enfermó gravemente. Fueron llamados tres especialistas y todos tres estuvieron contestes en declarar que su mal estaba en el corazón, al que había torturado la meseta mejicana. Se le prohibió vivir a más de trescientos metros de altura.

Todo el año 1924 lo pasó en incesantes viajes por Europa. En Gabriela Mistral surgió la hija del inquieto e inestable Jerónimo Godoy Villanueva. España, Francia, Suiza, Italia y en todas partes, a la vez que arrancando una nueva emoción para su espíritu curioso y emocional, dejando también una prueba de lo que es esta América casi siempre ignorada y donde surgen mujeres de su temple y condición.

Conoció a Papini; escuchó de Romain Rolland palabras proféticas y apremiantes sobre el destino y la obra de las jóvenes naciones americanas. Y cuando regresó a Chile, en marzo de 1925, se le hizo justicia y hasta se le asignó una renta de mil pesos mensuales

Honores oficiales y siempre la embriaguez andariega

CON un puesto de responsabilidad en la Liga de las Naciones, vuelve a Europa, en 1926. Antes atraviesa nuestras pampas y tiene para ellas palabras como éstas: "La pampa ha vaciado a Europa y podría vaciar al Asia. Si los rasgos físicos del país le dan la tónica moral, la Argentina existió desde todos los tiempos para generosa. Era su destino geográfico una especie de imperativo de la llanura. Y entre misiones de pueblos, misión heroica, misión dominadora, misión civilizadora. Porque recibir masas humanas significa, además, organizarlas, y como son masas de gente blanca, significa, luego, darles ambientes de lo suyo".

Aumentó la embriaguez andariega. Cada conferencia, cada curso a dictar en las universidades más distantes, cada gira artística, siempre con el señuelo del viaje a realizar. Estuvo otra vez en los Estados Unidos. Recorrió las Antillas, las repúblicas hermanas de la América Central, y hasta para poder obtener ciertas franquicias aceptó el puesto de cónsul honoraria en Nápoles.

Porque sus mil pesos chilenos, con la crisis de los cambios, son nada convertidos en moneda europea. Y el anhelo de viajar y conocer y darse a conocer es cada vez más acuciante y fuerte.

Ahora ...

MUNDO, hombres famosos y gentes humildes, ciudades fabulosas y poblados míseros, todo lo ha recorrido esta mujer de excepción. Más que en conferencias, en cenáculos, tertulias y apacibles pláticas ha ido derramando la semilla de su acendrado americanismo y la buena palabra de su feminismo sin odios e intransigencias. Es ahora la divina Gabriela, y todavía puede repetir las sabias palabras de Lucila Godoy y Alcayaga, en 1907: "Soy modesta hasta la humildad y altiva hasta el orgullo".

Eduardo Mario.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires



AVELLANEDA

Aspecto de la mesa en la cena realizada por la comisión directiva del Club de Regatas de Avellaneda en honor de los socios fundadores de la institución. Están en la cabecera la señora María Elena Werner de Salas Chaves, don Alberto Barceló y el presidente de la entidad señor Leandro Boloque.

▼

▼



SALADILLO

Demostración ofrecida por el personal de la usina eléctrica local al gerente de la misma señor Carlos Médica, con motivo de su enlace.

▼



CUATREROS

Participantes que asistieron al gran pícnic realizado por la comisión directiva del Club Atlético Sansinena.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

TRES ARROYOS



El rector del Colegio Nacional, profesor J. Donadío, con los bachilleres egresados en 1934.

ORENSE



Alumnas y público que asistieron a la entrega de los retratos de San Martín, Sarmiento, Belgrano, Rivadavia y Moreno, colocados en las aulas de la escuela Nº 17, bautizadas con los nombres de esos próceres. Fueron donados por el señor Alfredo Soler, presidente de la comisión de fomento de dicha escuela.

CAMPANA



Cuadro plástico "Niñas del Japón", del festival que, con motivo del fin de curso, organizó la señorita Susana L. Chapuis, directora de la escuela Nº 13.

"Caras y Caretas" en Rosario



Banquete que el Rotary Club Rosario ofreció al doctor Rafael Araya, con motivo de habérsele acordado el premio Saintour de la Academia de Medicina de París.



Otra de las demostraciones en honor del laureado, que se realizó en el Bar Cifré, con asistencia de lo más representativo de las esferas científicas y sociales de la ciudad.



Grupo de ex alumnos de la Escuela Alem, que atendió el quiosco "bar", en la quermese a beneficio del Consejo Escolar de la 5ª sección.

Por qué la hinchada les llama ▼▼ del Club Atlético

Un club que nace en una quinta de verduras. — Empleados de un jugadores del Ferrocarril Oeste. — Un partido memorable que terminó a del club, da grandes pérdidas. — El profesionalismo

Por EMILIO

▼ ▼ ▼

En la quinta de verduras de doña Anita

Los que hace un cuarto de siglo vivían en los alrededores de la estación Caballito, centro de concentración de todos los verduleros que tenían en aquella barriada sus quintas, recordarán sin duda la veja quinta de doña Anita, que ocupaba una respetable parcela de tierra, lindando con la que es hoy calle Neuquén, que muere en la plaza Británica, junto a la avenida Donato Alvarez. Por el otro lado, aquella quinta lindaba con las vías del Ferrocarril Oeste, que en aquella altura tenía sus galpones de carga, desvíos y talleres.

Aquella quinta y otras muchas que surtían diariamente el mercado de abasto de Buenos Aires, han desaparecido ya, y sus sembrados de papas, zanahorias, lechugas, tomates, ajíes y cebollas han sido cubiertos por una edificación monótona y rectangular, como un tablero de ajedrez, por donde cruzan las modernas calles Espinosa, Paisandú, Paramaribo, Nicasio Oroño, Georgetown, Seguí, Morelos, Avellaneda, Méndez de Andés, San Eduardo y Canalejas.

En ese cuadrilátero, lindante a los feudos del referido ferrocarril, vino al mundo el que es hoy Club Atlético Ferrocarril Oeste.

De los galpones, a jugar

Aquellos chicos del barrio, que todo lo supeditaban al fútbol, fueron ya grandes, y empleados más tarde en el F. C. Oeste, alternando la tarea diaria de la estación de carga, talleres y galpones del desvío frente a Cucha Cucha, con el entretenimiento apasionado de su predilección.

Un día y otro día, los empleados se organizaban en "cuadros", entre distintas profesiones, y unas veces jugaban electricistas, contra cambistas; otras, telegrafistas contra guardabarreras, y así, sin darse cuenta, fueron poco a poco formando la base de lo que más tarde sería una institución deportiva de gran importancia.

Y nació el club de los ferroviarios

Por fin, el 28 de julio de 1904, se reunieron más de 95 empleados del Ferrocarril Oeste, por iniciativa de un modesto oficinista, y resolvieron constituirse en club. Por aclamación, y porque no eran tontos, resolvieron bautizar la institución con el nombre del Ferrocarril en que todos trabajaban. Se nombró la primera comisión; y dice el acta de fundación: "que "se reunían con el objeto de fundar un club, "cuyo fin sería el de fomentar los ejerci- "cios físicos, procediendo al nombramien- "to "ad hoc" de presidente y secretario, el "que recayó por mayoría de votos en los "señores E. Bouchez y F. Goñi, respecti- "vamente."

Luego se eligieron las primeras autoridades definitivas, y fueron proclamados por unanimidad de votos: primer presidente efectivo de la institución, W. G. Beeston; vicepresidente, E. Bouchez; tesorero, J. J. Talmadge, y vocales, G. F. Day, A. G. Avery, E. S. Languasco, A. F. Rey y F. Goñi. En esa asamblea se designó presidente honorario al gerente del ferrocarril, don David Simson. Y se resolvió dar un voto de agradecimiento al señor J. C. Hardy, el modesto empleado que había tenido la iniciativa de organizar el club.

"los verdolagas" a los jugadores Ferrocarril Oeste ▾▾

ferrocarril fundaron la institución. — "Los Verdolagas". — Los grandes palos. — Las higueras de la vieja cancha. — El fútbol, que fué el origen no es compatible con el Club Ferrocarril Oeste.

D U D E L O

▼ ▼ ▼

Hay que conseguir el terreno

EL gerente del Ferrocarril recibió en su despacho a los delegados del flamante club.

Por aquel entonces, existía en un terreno colindante con los galpones del Ferrocarril Oeste un club llamado Club Atlético de Flores, al cual el gerente Roberts, antecesor de Simson, había autorizado para que lo disfrutara, mientras no se necesitara para desvíos o galpones del ferrocarril. Ese terreno es el que iba a pedirle a Simson la delegación.

Simson lo negó. No era posible despojar al Club Atlético de Flores de sus derechos adquiridos, pero él, en su calidad de gerente de la línea, buscaría un terreno próximo, de propiedad de la empresa, para satisfacer el justo deseo del flamante club.

Y así fué: Simson cumplió su palabra, como verán los lectores.

Caen las célebres higueras de doña Anita

UNA mañana, de esto hace más de un cuarto de siglo, aparecieron en la antigua quinta de doña Anita, destinada a la siembra de papas, muchos peones armados de picos y palas.

En un amplio terreno, ligeramente ondulado por los surcos de la última siembra, y cerrado por una doble hilera de higueras, se extendieron los peones, dispuestos a una transformación total de lo existente.

Los muchachos del barrio, "que siempre andaban atisbando, dice un cronista de aquellos tiempos, el menor descuido de los quinteros para asaltarles las higueras, robarse las sandías promisoras o llevarse los ricos melones", no le dieron trascendencia a la presencia de esa cuadrilla numerosa, suponiendo que se trataba de peones de la quinta.

No aconteció lo mismo cuando vieron que desaparecían las grandes higueras tan pródigas de su exquisito fruto, y la protesta surgió espontánea. Más tarde llegó mucho alambre de r i e n d a y m u c h o s postes. El asombro se trocó en curiosidad y comenzó la serie de preguntas.

—¿Qué piensan hacer?

—Una cancha de fútbol — fué la respuesta.

¡Una cancha de fútbol!

La noticia corrió por la barriada con ligereza inusitada. De todas partes surgieron pibes dispuestos a observar de cerca la transformación de esa quinta.

No podían creer en una verdad tan grande, que venía a cambiar la fisonomía de Caballito; pero era cierto. Aquellos terrenos eran del Ferrocarril Oeste, y así cumplía el gerente Simson la palabra empeñada con los dirigentes del club del mismo nombre. Doña Anita era desalojada, previa indemnización, y el club tenía ya su campo de deportes.

Otros clubs del antiguo Caballito

DICE un cronista de aquellos tiempos que hasta entonces no se conocían en Caballito otras canchas que los terrenos baldíos. Los clubs existentes eran sólo intentonas para agruparse, dirigidos por elementos inexpertos, aun cuando de mucha voluntad, pero que no tenían las espaldas bien resguardadas, como el flamante Club Atlético Ferrocarril Oeste.

El Club Patriótico Argentino fué el primer espasmo. Desapareció y dió lugar a la

JUGADORES DE


Aquila.


L. Pini.


Gainzaráin.


C. Camacho.


Canda.


Di Lorenzo.

fundación del Caballito Juniors, que más tarde había de producir jugadores notables; muchos de los cuales contribuyeron a formar el primer elenco del Club Ferrocarril Oeste: Paganini, Pigot, Gaeta, Bergougne, De Andreis...

En el Parque Chacabuco existía el Club Argentino del Oeste, convertido hoy en el Club Atlético Atlanta, del que próximamente nos ocuparemos.

Era pues el nuevo club, nacido bajo tan poderosa protección, el primero que en aquella barriada se formaba con la suerte de tener terreno, "field", baño, casilla y alambrado, apenas llegado al mundo.

Lo que tantos desvelos y dolores de cabeza costó a otras poderosas instituciones futbolísticas que nacieron en la miseria, fué para Ferrocarril Oeste algo así como un sueño.

Pocos días se necesitaron para transformar la vieja quinta de doña Anita en un espléndido campo de juego. Un "field" parejo, alambrado en sus contornos, y una pista a alrededor de unos cuatro metros de ancho. Una cómoda tribuna y un plantel de jugadores, que, en su tiempo, fueron célebres, porque los movía más el entusiasmo y el amor al deporte en sí que el interés.

Las camisetas del club y "Los Verdolagas"

Los primeros colores que usó el Club Ferrocarril Oeste fueron camisa blanca, bolsillo punzó y franja del mismo color en la espalda. Luego se adoptaron los del club británico Aston Ville, camisa color borra de vino, a bastones más claros y mangas celestes.

Hasta que, nacido en plena naturaleza, dominando el verde esmeralda de los árboles y sembrados de verdura todo cuanto hasta el horizonte abarcaba la vista, era natural que los dirigentes, rindiendo culto a la naturaleza, que había servido de cuna a la institución, eligieran para el uniforme el color verde, e introdujeran en el fútbol porteño el uso de la camiseta.

Quedó desde entonces consagrado el color verde como distintivo oficial del club, y apenas sus jugadores debutaron en el "field" con esas camisetas, el ingenio popular los bautizó con el nombre de "Los Verdolagas", sin relacionarlo con su origen, pero con una intuición extraordinaria de su verde cuna.

Y con esos colores ascendió a primera división, venciendo a Racing en la final de intermedia en el 'field" de Quilmes, por 2 a 1, con jugadores como Rotondo, Futierres Posse, Uslengui, Pini, Helordi, Roldán, etc.

Los grandes "cracks" del viejo Ferrocarril Oeste

Han desfilado por este club jugadores de gran renombre. Hace muchos años era ya honor medirse con sus equipos, por la corrección de sus elementos representativos, por la forma cordial en que se acogía a los cuadros visitantes y por la diplomacia de los dirigentes, que, desapasionados y al margen de toda política, alejaban a la institución de los conflictos y discordias locales.

Con este preámbulo inicia sus respuestas a nuestras preguntas el viejo cronista de fútbol doctor Antonio Palacio Zino, de quien requerimos vuelque, entre trago y trago de un medio litro de cerveza, sus recuerdos de juventud.

—A raíz de una huelga ferroviaria, planeada en Montevideo en 1907 — nos dice, —vinieron a radicarse a Buenos Aires cuatro figuras de gran actuación dentro del fútbol de la vecina orilla, pertenecientes al club Peñarol: el "centre forward" Aniceto Camacho y la pareja izquierda constituída por Zibecchi y Mañana. Además, los acom-

OTROS TIEMPOS


Strach.


A. Pini.


Suárez.


Chalú.


Mañana.


A. Camacho.

pañaba Ceferino Camacho, cuya eficacia como eje de línea media se recuerda todavía con entusiasmo.

"Ferrocarril Oeste consiguió, además de esos cuatro jugadores, al gran "centre half" Harley, y a Haaslan, que vino especialmente llamado, desde Junín, donde trabajaba en los talleres del F. C. Pacífico. Tenía entre sus jugadores a Juan Carlos Frutos, famoso por sus sobrepiques y estiradas, y a Enrique Marín, extremo derecho de la ofensiva, de remates formidables.

"Como zagueros tenía a De Andreis, cuyos rechazos bandeaban muchas veces la cancha, y Llevallois, otro gran jugador, fallecido en pleno vigor y fuerza. Y, finalmente a Wickers, un inglés eficaz como guardián, pero un poco irascible.

"No obstante tan grandes jugadores, con ese equipo no pudo Ferrocarril Oeste ascender a primera división, por no consiguió presentarle a River Plate, en el "field" de Racing, en Avellaneda, su cuadro de titulares, y fué derrotado por cuatro a uno.

"Aquellos grandes "cracks" fueron dispersándose y dejando el cuadro desierto. Wickers, el guardavalla, terminó de jefe de un depósito de máquinas en Inglaterra, después de pasar las de Caín como "policeman". Llevallois murió de afección pulmonar. De Andreis se hizo maquinista del Ferrocarril Oeste, y abandonó el deporte. Haaslan, llegó a segundo director técnico de un importante establecimiento metalúrgico, en Manchester. Harley, todavía, muchos años después, ídolo peñarolense, estaba empleado en una oficina de dibujantes del F. C. Central de Montevideo. Ceferino Camacho llegó a jefe de la fábrica de cartuchos del gobierno uruguayo; su hermano fué ascendido a jefe de una sección del F. C. Oeste, y dejó también el juego. Corfield llegó a inspector de ferrocarriles, Zibecchi y Mañana escalaron altos cargos en el Ferrocarril Oeste; Juan Carlos Frutos fué nombrado en el Correo, mediante el diputado nacional Miguel Ortiz de Zárate, y, por último, Enrique Marín, que a lo mejor sigue siendo un potentado en La Pampa, pues recibió una cuantiosa herencia por vía paterna.

"Pero en el Club Ferrocarril Oeste — sigue Palacio Zino, — la que fué poderosa, fué la llamada "tercera de fierro", que obtuvo éxitos sonados y trofeos; hazañas que aun se recuerdan, culminando en una victoria de tres a cero en una final contra la tercera de Independiente, poderosísima en 1907, derrotando en 1909 a Estudiantes de La Plata por 2 a cero.

"Aquel cuadro estaba formado por Cauda, que fué gerente de una sucursal de la casa Singer; Pigot, que era constructor; Pablo Paganini, que se estableció después con un café de Caballito; Bagnardi, que fué agente de negocios; Sacala, más tarde empleado de la contaduría del F. C. Oeste; Rubione, que llegó a oficial de policía; Bergougne, del que nada supe hace mucho años; Juan Paganini, al que, ya hombre formal, encontré de gerente de la Asociación de Compositores y Jockeys; Gaeta, que se estableció con negocio de almacén; Rolon, que fué un alto empleado bancario, y un "referee" muy popular."

Palacio Zino, que fué en los buenos tiempos del Ferrocarril Oeste un gran amigo de la institución, agrega, como comentario final:

— En aquellos tiempos ya lejanos, un match de fútbol en la cancha del Ferrocarril Oeste daba trescientos pesos, pues era costumbre dejar entrar gratis a los purretes del barrio, entusiastas habitués, entre los que recuerdan muchos haber visto a Luis Angel Firpo. Y no es posible olvidar a los dirigentes de la primera hora: Santiago Angel, míster Robson, Félix Goñi, Rodolfo Salvadores, Miguel Larrosa, Carlos Daws, Apolinar Antua, Manuel Chiapori y otros que se me van de la memoria.

Un partido memorable que terminó a palos

El noventa por ciento de los asociados del Club Atlético Ferrocarril Oeste no recuerda, sin duda, la rivalidad acentuada que hará unos 25 años existía entre los clubs Atlanta y Ferrocarril Oeste, ambos de caballito y ambos disputándose la supremacía del barrio.

Contaba Ferrocarril Oeste con el grupo de jugadores que ha recordado Palacios Zino, y que en su mayor parte eran uruguayos y formaban un cuadro de intermedia invencible. Atlanta no tenía jugadores tan "olímpicos", pero eran jóvenes y ya venían golpeando la puerta de la fama. Recordemos a Piaggio, Prandoni, Bolinches, Peria y Castelao.

Se planteó el encuentro que debió definirse en el campo de deportes del F. C. Oeste. La lucha iba a ser memorable. Los aficionados no pudieron sustraerse a ese estado de ánimo anterior a las grandes jornadas, y el "field" estuvo totalmente lleno. Aparecieron por fin sobre el pastito los dos equipos. Ferrocarril Oeste, con su vieja camiseta color café con leche, y Atlanta, con su azul y anaranjada.

Nadie ha podido, de los privilegiados que vieron aquel encuentro, olvidar las admirables jugadas de ambos bandos. Eran 22 piezas de un tablero que se ajustaban a un solo pensamiento. Fueron 22 voluntades, cuyo ahinco y tesón no tienen en la actualidad, desgraciadamente, puntos de comparación.

La mejor técnica de Ferrocarril Oeste se estrellaba contra la juventud y pujanza de los de Atlanta. La pelota corría de un lado a otro del "field", y por muchas veces se tuvo la visión de un tanto, que al pronto era desbaratado por el bando contrario. Las barras de "hinchas", no tan numerosas como las actuales, pero sí más entusiastas, alentaban de continuo a sus favoritos. El "score" no se había abierto. Había un poco de impaciencia y nerviosidad contenida. El ánimo se fué caldeando, y al arquero del Ferrocarril Oeste, un inglés grandote llamado Wickers, de un vigor físico poco común, encendió la tea, proporcionando para ello la chispa necesaria. En una arremetida de los delanteros de Atlanta, el negro Gallero pretendió introducir a Wickers con pelota y todo en el arco. El inglés lo espero tranquilo, y en cuanto lo tuvo a su alcance, tomó a Gallero por el cuello y lo arrojó violentamente al fondo de la red.

No se precisaba más. El "field" se llenó de público y se entabló una batalla campal. Sobre el pastito verde quedaron muchos heridos y contusos, sombreros, palos y bastones.

Los árbitros dieron a Ferrocarril Oeste el triunfo, no obstante la falta de "score".

Un mes después, Ferrocarril Oeste debió dar la revancha a Atlanta y el partido debió jugarse en la vieja cancha de Atlanta, donde era el antiguo polvorín, hoy convertido en Parque Chacabuco.

Los preparativos para este cotejo fueron precedidos de grandes comentarios. Llegó el día del encuentro, y en las gradas de la cancha de Atlanta se dieron cita los decididos hinchas del Ferrocarril Oeste, y los tranquilos hinchas de Atlanta. El público de éste era numeroso, callado, quieto y peligroso por eso mismo, pues en aquella calma aparente se adivinaba mucha electricidad presagiadora de la tormenta que se avecinaba. Se inició el partido y poco a poco los del Ferrocarril Oeste se fueron imponiendo. Entusiasmados por la visión del triunfo, los ferroviarios se dieron al placer de alentar exageradamente a sus jugadores.

De pronto se oyó un grito desconocido para los de Ferrocarril Oeste: "¡Las Churras! ¡Las Churras!", y como obedeciendo a una consigna, brotaron de todas parte asociados de Atlanta, sosteniendo en sus manos un pesado garrote, algo curvo, y de unos 80 centímetros de largo, de los que se usaban en el juego vasco de La Churra, entonces puesto de moda por el Club Atlanta.

No hubo tiempo para entrar en razones, y ante la decisión y contundencia de los agresores, los ferroviarios dieron vuelta la espalda y emprendieron una fuga precipitada, seguidos por los vengativos admiradores de Atlanta.

Heridos, detenidos y una disparada desorganizada, fué el triste saldo de aquella tarde.

Un viejo amigo del club, a cuya actuación en su primeros años le debe Ferrocarril Oeste muchas iniciativas y desvelos, recuerda aún aquella tarde trágica de doble emoción, pues en un solo instante palpó el triunfo de sus jugadores, y vió cómo debieron abandonar el campo dejando sobre él armas y bagajes.

Cifras reveladoras de un fantástico progreso

En sus memorias, dice Lorenzo Astianetti, viejo dirigente y socio del Club Ferrocarril Oeste: "Fundado el club en " 1904, eran 180 sus asociados en 1905. El

" saldo en caja en dicha fecha era de pesos " 52.84 moneda nacional. Hasta 1907 su des- " arrollo fué muy lento, pues sólo alcanzó " a 240 socios, pero el capital creció a pe- " sos 7.800 y el saldo en caja fué de $ 650. " De ahí en adelantee, el club fué crecien- " do, lenta, pero eficazmente. Ya en 1923 " los socios eran 1.020 y el capital social " pasaba de los 55.000 pesos. En 1927 llegó " a los 160.000 pesos el capital social, y los " socios pasaron de 1.300, hasta llegar al " pasado ejercicio 1933|1934, en que los so- " cios llegan a 3.587 y el capital social as- " ciende al medio millón de pesos."

No obstante haberse fundado este club al calor del fútbol, el profesionalismo alejó este deporte de las preferencias de sus asociados y una estadística administrativa demuestra palpablemente que lo que fué sostén y origen de la institución es hoy una carga pesada para el club.

Veamos esas cifras: El fútbol, desde su fundación hasta 1931, es decir, hasta antes de crearse el profesionalismo, dió una pérdida aproximada de 11.000 pesos en 26 años, y en cambio, entre 1931 y 1934, el club ha perdido de sus ganancias, obtenidas con sus fiestas sociales, cuotas de socios y otros deportes, la suma de pesos 75.000.

Es un caso curioso que hace meditar a los dirigentes de la institución que, en la actualidad, no ven la solución para hermanar las exigencias cada día más crecientes del profesionalismo, con las modalidades de la entidad, que, sin preferencias para ningún deporte determinado, tiene abiertas sus puertas al tenis, al golf, a la natación, al basket, al rugby y a todas aquellas expansiones en las que el deporte en sí es suficiente atractivo de sus cultores.

El Club Ferrocarril Oeste, que tuvo en sus filas a tan grandes y destacados jugadores, se encuentra hoy frente al grave problema de solucionar esta crisis fundamental, tan en desacuerdo, por el profesionalismo, con sus normas sociales.

¿Cuál será la solución? La más práctica y mejor sería la de dividir el club en dos. Alejar de su actual campo de deportes su cancha de fútbol y construir un gran estadio próximo a las vías del F. C. Oeste; aportar los fondos necesarios para hacerse de un cuadro extra de jugadores, con suficiente atracción para celebrar encuentros de interés y financiar el deporte como un negocio, tal cual lo están financiando otros grandes clubs. En tal corriente de opinión está embarcada la mayoría de los socios y dirigentes, que hoy tienen en don Rodolfo Legerén a un presidente sereno, y, por muchas razones, ligado por lazos de cariño indisolubles, pues está unido su nombre a los primeros años de la institución y a toda su obra de progreso, principalmente a la construcción del suntuoso y acogedor edificio social, que está en la calle Cucha Cucha de Caballito, a pocas cuadras de la que fuera su casa solariega, y a pocas cuadras también de la quinta de doña Anita, que fuera su verde cuna, y en la que, en la actualidad, se levantan las canchas de pelota al aire libre.

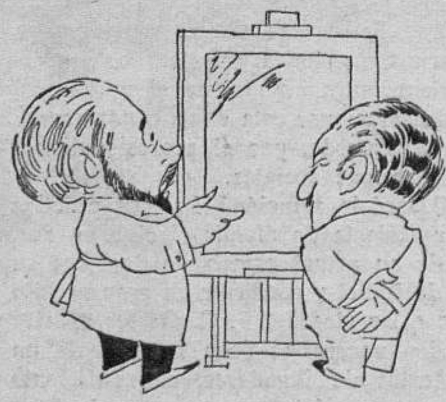
Sus "courts" de tenis, de los que han salido tantos campeones internacionales; las comodidades de sus salones, que han atraído a lo más destacado de los barrios del oeste porteño; los deportes de todo género, que han congregado a infinidad de nuevos socios, y la grandiosa pileta de natación, hacen del Club Ferrocarril Oeste un caso excepcional en la categoría de sus similares.

▼ Emilio Dudelo ▼

CARICATURAS DE COLUMBA, CEDIDAS GENTILMENTE POR SU AUTOR

LAS PROXIMAS CRONICAS ESTARAN DEDICADAS A LA HISTORIA DE LOS CLUBS PLATENSE, ARGENTINOS JUNIORS Y TALLERES - LANUS

Se han publicado hasta la fecha en estas páginas crónicas históricas de los clubs Boca, Independiente, San Lorenzo, Racing, River Plate, Estudiantes de La Plata, Gimnasia y Esgrima de La Plata, Huracán, Vélez Sársfield y Chacarita.



A punta de lápiz

▼ Por Caballé ▼

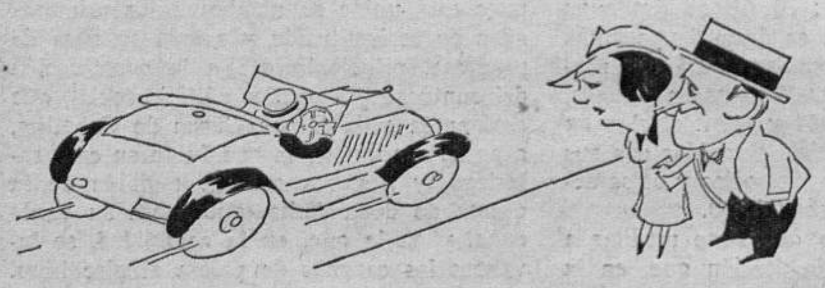
Crítica...

—No sé qué hacer con mi cuadro. ¿Le pondré vidrio o no?
—Yo le pondría.
—¿Crees?
—Sí, *uno* esmerilado.

Entre profesores de higiene.

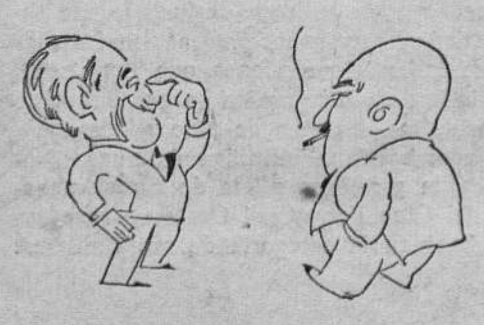
—Opino que el llevar sombrero constantemente predispone a la calvicie.
—Y yo, que la calvicie predispone al uso constante del sombrero.





Envidia

—¿Has visto? Los Gómez han comprado un auto nuevo.
—No seas envidiosa; cuando compremos el nuestro, el de ellos habrá pasado de moda.

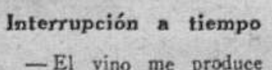


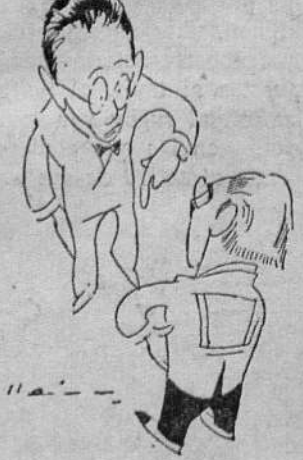
Buena idea

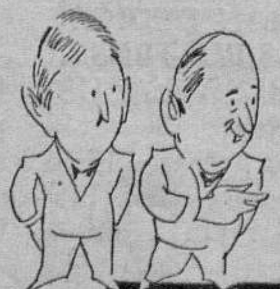
—Cuando salimos de viaje, dejamos toda la casa desordenada.
—¿Por...?
—Porque si entran ladrones, creen que otros han llegado antes que ellos... y no roban.

Interrupción a tiempo

—El vino me produce efectos benéficos; me reaviva la inteligencia, me torna más perspicaz, me excita la imaginación...
—¿Y desde cuándo eres abstemio?







Solución

—Sí, querido Julio, el trabajo es salud.
—Hombre, entonces vamos a hacerlo trabajar a Elías, que está enfermo.





CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre. . . . . $ 2.50	Trimestre. . . . . $ 3.—	Trimestre. . . $ oro 2.—
Semestre. . . . . „ 5.—	Semestre. . . . . „ 6.—	Semestre. . . . „ „ 4.—
Año. . . . . „ 9.—	Año. . . . . „ 11.—	Año. . . . . . „ „ 8.—
Número suelto. . . 20 ctvs.	Número suelto. . . 25 ctvs	
Número atrasado del corriente año. . . 40 „	Número atrasado del corriente año. . . 50 „	

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año. . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR


Son magníficos
los relojes mascota que se regalan entre los fumadores de los exquisitos cigarrillos
CONDAL
Además, los paquetes contienen vales para participar en nuestros sorteos con grandes PREMIOS EN EFECTIVO.
Manufactura de Tabacos CONDAL - Fernando Sanjurjo - Uspallata, 2182